



**Turismo de naturaleza en un territorio hidrosocial campesino: El caso del  
cañón del río Melcocho, en El Carmen de Viboral, Antioquia.**

Liceth Andrea Zuluaga Narváz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesora

Claudia Patricia Puerta Silva Doctora (PhD) en Antropología Social y Etnología

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Antropología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2024

<b>Cita numérica</b>	1
<b>Cita nota al pie</b>	<sup>1</sup> Liceth Andrea Zuluaga Narváez, “Turismo de naturaleza en un territorio hidrosocial campesino: El caso del cañón del río Melcocho, en El Carmen de Viboral, Antioquia” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024) 125.
<b>Fuentes primarias / Bibliografía</b>	Zuluaga Narváez, Liceth Andrea. “Turismo de naturaleza en un territorio hidrosocial campesino: El caso del cañón del río Melcocho, en El Carmen de Viboral, Antioquia”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, Medellín, 2024.

**Estilo:** Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Dedicatoria**

A la memoria de mi padre Mario Zuluaga Hoyos, quien apretó mis manos para avisarme lo efímera que es la vida.

A la vida de mi madre Luz Marina Narvárez Ramírez, que sin juicio alguno abraza mis inquietos pies y, a través del reflejo de sus ojos, me muestra dónde se oculta la verdadera Matria.

A mi niña interior que un día soñó con ser antropóloga.

Al territorio del Oriente antioqueño, mi primera escuela de formación política.

Al río Melcocho que siempre me regocija con su abrazo.

## Agradecimientos

Agradezco a mi familia. A mi hermano Carlos Mario Zuluaga Narváez y a mi hermana Fanery Zuluaga Narváez, que me ofrecen el privilegio de un hogar al calor de los afectos y la fuerza del amor para sostener mis convicciones. Les agradezco por la paciencia.

Agradezco a Juan David Arias Henao, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales - Pedagogo de la emancipación, por endulzar su palabra para acompañar cada paso que di en este proceso de investigación. También a lo largo de este proceso académico. Sin reservas amplió mis dudas, alimentó la reflexión teórico-conceptual y me enseñó que, para pensar con las demás especies, uno debe encontrarse, mezclarse y ser con ellas. Por construir puentes entre la conciencia crítica, la justicia socioambiental y el amor incondicional.

Agradezco a Claudia Patricia Puerta Silva mi asesora, por su apoyo incalculable durante mi trabajo de grado. Mi experiencia en campo no hubiera sido posible sin su ayuda. Agradezco su escucha amorosa en los momentos de crisis, su calidez humana y sensibilidad, virtudes tan escasas en la academia. Agradezco que haya dispuesto sus conocimientos y sus redes para que este barco llegara a su puerto. Por leerme con tanto detalle y por cada uno de sus aportes.

Agradezco al grupo de Investigación Recursos Estratégicos y Dinámicas Socioambientales (RERDSA), a su semillero de investigación y a el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH) por su apoyo en diferentes direcciones para la realización de esta investigación.

Sin duda agradezco a mis amigas Mariana Álvarez y Laura Gómez, también a mi amigo Juan José Zapata, con quienes me encuentro en la palabra, los afectos y la ternura como bandera de nuestras resistencias. Escucharon con paciencia cada vaivén de mis reflexiones y les agradezco por ello. Agradezco a Valentina Medina, un dulce cobijo de amistad que me entregó la Universidad de Antioquia.

Finalmente, expreso mi gratitud eterna a la comunidad del río Melcocho, con un reconocimiento especial hacia Girleza Orozco. Les agradezco por cuidar el cauce y por permitirme

navegar entre sus historias fluidas. Agradezco la compañía de las niñas y niños de este territorio, que todos los días se levantan con la ilusión de adentrarse en el río para nadar como sabaletas.

## Contenido

Resumen .....	12
Abstract.....	13
Introducción. Gestando la inquietud.....	14
Capítulo 1. Viajar con la pregunta, pensar a la luz de las teorías y sentir con el método. ....	21
1.1 Delimitando el problema .....	22
1.2 Corrientes teóricas para explorar el fenómeno .....	26
1.3 Apuntes metodológicos de un viaje río abajo y cordillera adentro.....	32
Capítulo 2. Un río que navega por los aires: ecosistema y poblamiento. ....	37
2.1 El ecosistema .....	42
2.2 El poblamiento.....	48
Capítulo 3. Una vida con el río: significados y prácticas alrededor del agua en un territorio hidrosocial campesino. ....	52
3.1 Hidroenergía familiar en el nacimiento del río Melcocho.....	59
3.2 Con la fuerza del agua se sostiene la tradición: Trapiche comunitario .....	63
3.3 Gestión familiar del agua.....	70
Capítulo 4. Turismo de naturaleza: ríos de gente que fluyen con el Melcocho.....	77
4.1 Los territorios rurales en la economía nacional; Bioeconomía y construcción de paz.....	84
4.2 Línea de tiempo del turismo en el Cañón del río Melcocho.....	89
4.3 Estructura comunitaria para la gestión del turismo: CAICA.....	97
4.4 ¿Cómo lo hacen?: actores y decisiones conjuntas. ....	104
Capítulo 5. Las huellas del turismo en el cañón del río Melcocho.....	107
5.1 Potencialidades .....	112

5.2 Amenazas y riesgos .....	116
5.3 Vacíos en la planeación. ....	122
Discusión .....	127
Conclusiones.....	130
Referencias .....	135

### Lista de figuras

<b>Figura 1</b> <i>Susurros del río Melcocho</i> .....	14
<b>Figura.2</b> <i>Travesías montaÑeras bajo la lluvia</i> .....	17
<b>Figura.3</b> <i>Río de gente</i> .....	21
<b>Figura 4</b> <i>Huellas en senderos vulnerables</i> .....	26
<b>Figura 5</b> <i>La montaña se lee con los pies</i> .....	32
<b>Figura.6</b> <i>Entre montañas viaja el río</i> .....	37
<b>Figura.7</b> <i>Arriba en la montaña</i> .....	42
<b>Figura.8</b> <i>Mapa hidrológico de la RFPR de los Cañones de los ríos Melcocho y Santo Domingo.</i> .....	46
<b>Figura.9</b> <i>Campesinos colonos</i> .....	48
<b>Figura.10</b> <i>Nacimiento del río Melcocho.</i> .....	52
<b>Figura.11</b> <i>Campesino del río melcocho</i> .....	57
<b>Figura.12</b> <i>Navegando entre el bosque</i> .....	59
<b>Figura.13</b> <i>Dínamo para producción de energía</i> .....	62
<b>Figura.14</b> <i>Rueda Pelton</i> .....	63
<b>Figura.15</b> <i>Atizando el fogón</i> .....	65
<b>Figura.16</b> <i>En el cañaduzal</i> .....	68
<b>Figura.17</b> <i>Infancias en la gestión familiar del agua</i> .....	70
<b>Figura.18</b> <i>Tanque de almacenamiento</i> .....	73
<b>Figura.19</b> <i>Limpieza en el paso del agua</i> .....	75
<b>Figura.20</b> <i>El Melcocho, una reserva para el turismo</i> .....	77
<b>Figura.21</b> <i>El turismo inunda el río</i> .....	81
<b>Figura.22</b> <i>El Melcocho es hogar, araña Familia Dipluridae, género, Linothele</i> ... 84	

---

<b>Figura.23</b> <i>Un ecosistema para la conservación</i> .....	88
<b>Figura.24</b> <i>La comunidad del río Melcocho en estado de alerta por el turismo</i> .....	90
<b>Figura.25</b> <i>Puesto provisional de control turístico comunitario</i> .....	92
<b>Figura.26</b> <i>Puesto oficial de control turístico CAICA</i> .....	97
<b>Figura.27</b> <i>Flotando entre disputas invisibles</i> .....	101
<b>Figura.28</b> <i>Prestador de servicio turístico</i> .....	103
<b>Figura.29</b> <i>A orillas del Melcocho</i> .....	107
<b>Figura.30</b> <i>Cosecha de café</i> .....	109
<b>Figura.31</b> <i>Yo, semilla</i> .....	119
<b>Figura.32</b> <i>Viajeros del río</i> .....	125

**Lista de Tablas**

<b>Tabla.1</b> <i>Participación y diálogo entre actores.</i> .....	106
--	-----

**Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>ROCCA</b>	Red de Organizaciones Comunitarias del Carmen
<b>DDHH</b>	Mesa de Derechos Humanos del Oriente
<b>EPM</b>	Empresas Públicas de Medellín
<b>COLCIENCIAS</b>	Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación
<b>COVID</b>	Enfermedad Del Coronavirus
<b>FARC</b>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
<b>CAICA</b>	Centro de Atención, Información y Cultura Ambiental
<b>CORNARE</b>	Corporación Autónoma Regional de los Ríos Negro y Nare
<b>SIAR</b>	Sistema Integral de Administración de Riesgos
<b>JAC</b>	Junta de Acción Comunal
<b>UMATA.</b>	Unidad Municipal de Asistencia Agropecuaria
<b>CONPES</b>	Consejo Nacional de Política Económica y Social
<b>DOFA</b>	Debilidades Oportunidades Fortalezas y Amenazas
<b>OCDE</b>	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico
<b>NCI</b>	Naturaleza y Cultura Internacional

### Resumen

Este trabajo de grado presenta las reflexiones sobre los resultados de investigación obtenidos a través del estudio de caso del cañón del río Melcocho, ubicado en El Carmen de Viboral, Antioquia. Este territorio hidrosocial campesino, se ve impactado por la incursión del turismo de naturaleza, como consecuencia de la divulgación de los resultados de la expedición científica, Colombia Bio. Esto desencadena una serie de impactos ecológicos, económicos, sociales y culturales. Como metodología de trabajo definí el uso de la etnografía, para ello recuperé técnicas como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas, los recorridos territoriales, así como las conversaciones informales. Además, adopté un enfoque intergeneracional. El marco teórico usado fue la Ecología Política, específicamente las discusiones ecológico-políticas sobre el agua, el turismo y las antropologías del agua y las relaciones hidrosociales.

**Palabras clave:** Etnografía, relaciones hidrosociales, territorio hidrosocial campesino, turismo de naturaleza, Ecología Política.

### **Abstract**

This graduate work presents reflections on the research results obtained through the case study of the Melcocho river canyon, located in El Carmen de Viboral, Antioquia. This peasant hydro-social territory is impacted by the incursion of nature tourism, as a consequence of the dissemination of the results of the scientific expedition, Colombia Bio. This triggers a series of ecological, economic, social and cultural impacts. As a work methodology I defined the use of ethnography, for which I recovered techniques such as participant observation, semi-structured interviews, territorial tours, as well as informal conversations. In addition, I adopted an intergenerational approach. The theoretical framework used was Political Ecology, specifically the ecological-political discussions on water, tourism and anthropologies of water and hydro-social relations.

**Keywords:** Ethnography, hydro-social relations, peasant hydro-social territory, nature tourism, Political Ecology.

## Introducción

### Gestando la inquietud

“... Y en el agua cabe, incluso,  
Lo que parece resuelto,  
Y lo que sigue inconcluso...”  
Paradoxus Luporum (2022)

**Figura 1**  
*Susurros del río Melcocho*



Tenía 20 años cuando conocí el río Melcocho, una corriente de agua cristalina que dejaba ver en el fondo colores que iban entre grises, azules y blancos. Estos tonos aportados por las rocas se entremezclaban con el verde esmeralda, color característico de las aguas que

corren por este lecho fluvial. El ecosistema que se presentaba ante mis ojos era imponente y, en parte, despertaba en mí un sentir de pequeñez y temor. En el año 2011 cuando la guerra se había apropiado del territorio del Oriente antioqueño, diferentes colectividades artísticas, sociales, ambientales y culturales que integraban la Red de Organizaciones Comunitarias de El Carmen de Viboral (ROCCA), fueron convocadas por DDHH<sup>1</sup> de Oriente y la Corporación Jurídica libertad<sup>2</sup>. Todo esto con el fin de acompañar un proceso de formación y fortalecimiento comunitario que emprendía la Mesa de Derechos Humanos en el cañón del río Melcocho y para el cual pedía respaldo de las agrupaciones que en el momento estaban en la región, específicamente en el Municipio de El Carmen de Viboral. Al menos ese fue el relato inicial que conocí.

En mis recuerdos ubico este relato como el puente para mi primer encuentro con este ecosistema cultural y biológico que, me abrió al encanto de la cultura campesina cañonera en este municipio. Así se estableció el primer vínculo. Además, entiendo esta historia como punto de inflexión en la reconstrucción de mi propio relato del territorio, que implica pensar en las diversas violencias, luchas y acciones de resistencia experimentadas por la comunidad en defensa del río, todo esto a raíz de los múltiples intereses que se han presentado a lo largo de los años. Un caso puntual, tiene que ver con EPM<sup>3</sup> y su interés por la construcción de una pequeña central hidroeléctrica, que a la fecha sigue sin construirse. Mucho antes de visitar por primera vez este lugar, encontraba como principal atractivo la posibilidad de conocer su biodiversidad, su río. Por eso es por lo que, este primer encuentro se convirtió en una oportunidad para evidenciar que el territorio no solamente atrae a particulares, sino también a sectores privados, el conflicto armado y hoy en día a proyectos turísticos que, de manera silenciosa, van transformando las relaciones hidrosociales en el cañón del río Melcocho.

Este primer viaje, este reconocimiento de los caminos de arriería del cañón, implicó varios días de planeación. Montajes de talleres de educación ambiental, astronomía, teatro, literatura, danza, fueron algunos de los espacios que se planificaron para el encuentro con la

---

<sup>1</sup> Conocida comúnmente como la Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria del Oriente Antioqueño

<sup>2</sup> Organización no gubernamental, que dedica sus esfuerzos a la defensa y promoción de los derechos humanos

<sup>3</sup> Empresa de Servicios Públicos de Medellín

comunidad. Llegado el día, diferentes chivas y buses se ubicaron una madrugada de viernes en el parque principal del municipio. Esperaban la llegada masiva de quienes días antes confirmamos asistencia a esta toma cultural y artística. Yo, bastante emocionada y con un morral lleno de títeres y maquillaje teatral colgado a mis espaldas, estuve puntual a la hora y en el lugar acordado. Con la misma alegría fueron llegando los demás pasajeros de este viaje. Una vez completo el quipo en el parque, nos dispusimos a recibir una serie de indicaciones por parte de la Mesa de Derechos Humanos, quienes advertían los cuidados necesarios para ingresar a la zona pues, la presencia guerrillera, paramilitar y del ejército, obligaba a la construcción de protocolos colectivos de cuidado.

Las montañas del cañón del río Melcocho por su ubicación estratégica como corredor hacia El Magdalena, su riqueza natural de abundantes aguas y bosques espesos, además de su cercanía y acceso directo con la autopista Medellín - Bogotá, fueron cobijo de la guerra durante varios años. Las virtudes territoriales del Oriente antioqueño ofrecieron las condiciones para que de manera reiterada las guerrillas hicieran presencia en la región. Durante mi estancia con campesinas y campesinos en el territorio, pude evidenciar que hace aproximadamente 40 años este fenómeno golpeó la vida y acabó con la tranquilidad en la región del Oriente antioqueño. En medio de una conversación informal, me decía Andrea<sup>4</sup> Hoyos Rivera, campesina del cañón del río Melcocho:

La época del conflicto fue muy silenciosa, realmente fueron muchos años, hablamos más o menos de unos cuarenta años con presencia de guerrillas. Claro que en esa época fue un asunto que se pudo maniobrar. Las comunidades de alguna manera aprendimos a convivir con estas personas que estaban haciendo presencia. Ya como para el 2001 se comenzaron a intensificar las cosas poco a poco. Ahí empezó una época muy difícil donde se hacían enfrentamientos entre grupos armados. Es a partir de este momento que las comunidades empezaron a verse involucradas sin tener nada que ver. Se dan los primeros asesinatos, la instalación de minas y desplazamientos forzados por un bando o por el otro. Fueron unos tiempos que cambiaron rotundamente las dinámicas en todo el cañón del río Melcocho, porque la gran mayoría de la población se desplazó.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Los nombres de las personas de la comunidad han sido cambiados por pseudónimos, con el fin de respetar su identidad. En el apartado de metodología se detalla sobre cómo fue el uso de los nombres en esta investigación.

<sup>5</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Andrea Hoyos Rivera, El Carmen de Viboral, junio de 2023.

Ya en el viaje abstraída por la imponencia de las montañas, después de solo haber imaginado al río cristalino en su cauce, me vi sorprendida por un territorio de agua inundado de militares. En la mayoría de las ocasiones para seguir el paso era necesario caminar sobre las fuentes hídricas, ya fuera cruzando al lado de enormes cascadas que descolgaban por las paredes rocosas o sobre los caminos de arriería que terminaban siendo ruta de las quebradas. También atravesamos puentes, algunos pocos de concreto, muchos otros de madera contruidos por la misma comunidad. Rápidamente me di por hallada en medio de una población en contacto y directa relación con su ecosistema. Las conversaciones y comentarios de los pobladores así me permitieron verlo. En el ir y venir del diálogo, las campesinas y campesinos que nos guiaban decían que debíamos caminar más rápido antes de que llegara la lluvia, pues llevábamos con nosotros equipos tecnológicos y nadie, a excepción de ellos, había llevado plástico o carpa para cubrirse. El campesinado en el cañón, propio del conocimiento de su territorio, acostumbra a cargar carpas y plásticos para, cuando el aguacero sorprende, cubrirse y cubrir sus mulas. El misterio o más bien la pregunta sobre las relaciones hidrosociales empezaba a revelarse.

**Figura.2**

*Travesías montaÑeras bajo la lluvia*



Los militares se ubicaban lejos de la escuela, pero todos sabíamos que estaban allí, cerca al río, o en cualquier camino de paso. El sentimiento de cuidado colectivo y la sensación de temor permanecían. Mientras los campesinos nos recibían con almuerzo, música y pancartas ofreciéndonos una bienvenida a la vereda El Roblal, me preguntaba por qué el grupo estaba ahora tan reducido. Varias compañeras y compañeros que viajaban con nosotros ya no estaban. Quise ser perspicaz, pero el temor me invadió. Supe por algunos comentarios que ellos se habían quedado en otra vereda, en El Retiro, la misma a la que llegamos en Chivas<sup>6</sup>. También supe que sus actividades se realizarían en la escuela de esta vereda, así que no presté más atención a esto. A pasos agigantados, levantamos nuestras carpas para pasar la noche y organizamos materiales para los talleres. Mientras todo esto pasaba, varios campesinos apoyaban en la instalación del sonido, mientras las campesinas preparaban la alimentación en la cocina de la escuela para todos los participantes del encuentro.

Entrada la tarde y con la mayoría de los talleres terminados, la lluvia amenazaba con llegar y varias familias se despedían para regresar a casa. Diferenciándose marcadamente de otros territorios en Colombia, el cañón del río Melcocho no requiere de cánticos, ni de invocaciones a los dioses del viento para que arrastren las lluvias y se rieguen los cultivos. Este ecosistema del agua según Pulgarín<sup>7</sup> explora diferentes alturas cercanas al nivel del mar hasta 3.400 msnm, que cuentan con una variedad en zonas de vida como: bosque húmedo montano bajo, bosque muy húmedo pre-montano, bosque pluvial montano y montano bajo, bosque muy húmedo tropical, además de corredores de bosques secundarios, paisajes con relictos boscosos y cañones con bosques secundarios. Las lluvias en este lugar son fuertes y tanto por el crecimiento del río, como de los demás afluentes que atraviesan el camino, de manera preventiva, los habitantes saben que lo mejor es regresar a casa antes que la lluvia sorprenda.

---

<sup>6</sup> Conocido también como “bus escalera”. En un medio de transporte común en los territorios rurales de Colombia y otros países de América Latina.

<sup>7</sup> Ana Pulgarín, “Estrategia de información y comunicación para los habitantes en el manejo y uso de la reserva forestal protectora regional de los cañones Melcocho y Santo Domingo - sector Melcocho.” (Tesis de especialización, Universidad Minuto de Dios, 2021)7-73.

Todo este ecosistema de fuertes lluvias y escorrentías ha construido una relación habitual entre agua, suelo y humanos, que se ha convertido en una forma de gestión de conocimiento por parte de la comunidad. No solo saben hacer llegar el agua a las casas y escuelas, como detallaré más adelante, sino que reconocen de los riesgos por el crecimiento del río que implica, entre otras cosas, el arrastre de ganado y maderas a raíz de las tormentas.

Al finalizar este viaje, regresé a casa y esto implicó, también, un regresar a la realidad. Eso está más allá del simple hecho de volver del viaje y del territorio de ensueño. Supe con el pasar de los días, que había hecho parte no solo de un viaje que se había denominado “toma cultural”, sino específicamente de un cordón humanitario que fue planeado por diferentes organizaciones. Este territorio del agua que construye relaciones con quienes lo habitan, escondido entre las montañas y la guerra, mantenía en amenaza latente la vida de diferentes integrantes de la comunidad, defensores de derechos humanos y de su territorio. La invitación concreta a esta “toma cultural”, era una estrategia que pretendían sacar con vida de este territorio a una mujer, lideresa ambiental, a quien los intereses privados por el río, además del conflicto armado, pretendían y lograron des-territorializar, expulsándola, aunque con vida, de este ecosistema que era su hogar.

Este acumulado de emociones e historias que en parte representan también la mía, hicieron que se gestara en mí la pregunta por el sentido del territorio y por los vínculos que con este se establecen. Las relaciones y, en definitiva, la defensa por la región del Oriente antioqueño, están directamente ligadas a los intereses por el agua. Entonces los pliegues de estas memorias del pasado me permiten poner en evidencia las relaciones hidrosociales en el cañón del río Melcocho, que también fueron cuna de la pregunta y el planteamiento del problema que da sentido a esta investigación.

Con el fin de presentar detalladamente los resultados de esta investigación que realicé en el segundo semestre del año 2023, tras mi inmersión en el territorio de interés para este estudio, he optado por organizar la información en cinco capítulos que presento de la siguiente manera. El primero titulado: *Viajar con la pregunta, pensar a la luz de las teorías y sentir con el método*, consiste en proporcionar las motivaciones que me llevaron a investigar esta región habitada por una comunidad campesina en el municipio de El Carmen de Viboral.

Además, presento el enfoque teórico y el paso a paso metodológico que me permitió realizar el trabajo de campo durante 5 meses, aproximadamente.

El segundo capítulo, *Un río que navega por los aires: ecosistema, poblamiento y estructura político-administrativa*, lo he dedicado a presentar el ecosistema, las condiciones geográficas, climáticas y de diversidad biológica de este bosque altoandino. En esta sección también expongo las historias en el proceso de poblamiento y ocupación de esta microcuenca. Finalmente ofrezco una descripción sobre las características político-administrativas en el cañón del río Melcocho.

El tercer capítulo, *Una vida con el río: significados y prácticas alrededor del agua en un territorio hidrosocial campesino*, expone las diferentes prácticas asociadas a la gestión del agua que influyen en la vida económica, cultural y territorial de esta comunidad campesina. Este apartado se enfoca en la discusión de territorio hidrosocial campesino.

En el cuarto capítulo me propongo examinar la historia del turismo de naturaleza, más específicamente su relación con los proyectos políticos de gobierno en los últimos años en Colombia. También reconstruyo la línea de tiempo de este fenómeno en el cañón y el modelo organizativo que ha llevado a la comunidad a gestionarlo. Este apartado lo he denominado, *Turismo de naturaleza: ríos de gente que fluyen con el Melcocho*.

Finalmente, en el quinto capítulo, *Las huellas del turismo en el cañón del río Melcocho*, me detengo para analizar los impactos del turismo, sus efectos en la vida económica, cultural y comunitaria, además de analizar la reconfiguración de la relación con el agua en este territorio hidrosocial campesino.

## Capítulo 1

### Viajar con la pregunta, pensar a la luz de las teorías y sentir con el método

“Los ríos interactúan constantemente con la cultura, de tal manera que la forma como se tratan está ampliamente determinada por una maraña de relaciones/narrativas, que afectan al río y con las que este está constantemente negociando e incluso resistiendo”.

Lahiri – Dutt, (2019)

**Figura.3**  
*Río de gente*



## 1.1 Delimitando el problema

Regresé en varias ocasiones al cañón, ya no lo hacía solamente por el río, ahora quería saber de mis amigas, de mis amigos, de sus hijas. Fui construyendo una estrecha relación con algunas familias que me mantenían al tanto de la vida en el lugar. En mis visitas posteriores logré cruzarme con mucha gente que visitaba el cañón, aunque con cautela, también lo hacían con más tranquilidad en comparación con los años rojos de la guerra. En muchas ocasiones se trataba de familiares que se habían desplazado y nunca regresaron a vivir a su territorio, pero iban con amigos y de visita. Para esa época eran realmente pocas las personas las que frecuentaban el lugar.

Años después, ya en el 2016, supe, a raíz de algunas conversaciones, que un grupo de 37 científicos naturales suscritos al proyecto de la expedición *BIO en Antioquia* del Instituto Von Humboldt y Colciencias<sup>8</sup>, ingresaron a la Reserva Forestal Protectora del cañón del río Melcocho. La expedición que instaló su campamento durante una semana en la vereda El Porvenir, pretendía hacer un rastreo e identificación de especies que permitieran valorar la riqueza del ecosistema. Lo hallado en campo superó toda expectativa: seis nuevas especies de fauna y flora no descritas para la ciencia, dos redescubiertas, 14 endémicas y 2 especies de las cuales no se tenían reporte de avistamiento hace varias décadas DiarioOriente (2017). Además de esto, encontraron una comunidad de campesinos organizada, en una zona que consideraban inhabitada, como resultado de su larga historia de dolor a causa del conflicto armado. Fueron precisamente las prácticas comunitarias, el conocimiento del entorno y el cuidado de las demás especies, las que permitieron que el hallazgo de los científicos de la expedición del Instituto Von Humboldt fuera un éxito.

Atraída por la curiosidad de comprender la historia, las intenciones y aliados de esta investigación que se denominó *Melcocho BIO*, supe que hizo parte de un proceso mucho más amplio del gobierno nacional denominado “*Expedición Colombia BIO*”, que tenía como intención la exploración de diferentes ecosistemas, que hasta ese momento no contaban con un inventario de biodiversidad para el registro nacional. Dichas expediciones se planearon en

---

<sup>8</sup> Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación

el marco de los diálogos entre las FARC<sup>9</sup> y el estado colombiano. Una vez firmado el documento que declara el cese al fuego y el retiro de los grupos armados de los territorios de Colombia, se da vía libre al

proceso de desminado. Esto da a apertura a las expediciones científicas de *Colombia BIO*. La paz se planteó como una condición determinante para la exploración e identificación de la biodiversidad, en escenarios rurales donde se desarrolló el conflicto por más de medio siglo<sup>10</sup>. Los acuerdos de paz, los procesos de desminado y las expediciones de carácter científico en los territorios rurales de Colombia, se convirtieron en un proyecto de país que hoy se ve reflejado en sus nuevas dinámicas territoriales. Para este entonces, la comunidad campesina del cañón experimentaba ya un aire de esperanza por la llegada de la paz.

La divulgación de los resultados de la expedición *BIO* en el cañón del río Melcocho, generó eco en los diferentes medios de comunicación a nivel regional y nacional, activando un interés en cientos de personas que asistieron de forma masiva a conocer uno de los ecosistemas más conservados de la región. Recuerdo, incluso, haber sido contactada por amigas, amigos y por la empresa Antioquia Viva Turismo de Guatapé. Querían que los acompañara en algún tipo de ruta, pues sabían de mi cercanía con el territorio y del conocimiento de algunos lugares de potencial atractivo por su belleza exuberante. No acepté ninguno de esos ofrecimientos. El interés por la Reserva Forestal Protectora fue tal que, diferentes empresas turísticas, muchas de ellas ubicadas en los municipios de Cocorná, San Francisco y Medellín, empezaron a redoblar esfuerzos para hacer enlaces con las comunidades, ingresar a la zona y reconocer los diferentes sitios de interés potencial para el turismo de naturaleza. Noticias con titulares como “*el espejo de fantasías que está a tres horas de Medellín*” o “*El tesoro cristalino escondido en Antioquia*” llamaron la atención de muchos turistas que acudieron al lugar, desbordando la capacidad de carga de un territorio y una comunidad que fue tomada por sorpresa.

En uno de mis ingresos al cañón para la temporada de Semana Santa ya en el año 2021, tuve la posibilidad de observar algunos de los efectos de este turismo que ahora hacía

---

<sup>9</sup> Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

<sup>10</sup> Colciencias, “Colombia Bio” (Documento de presentación, República de Colombia, 2016) 1-11.

presencia en el territorio, dentro de ellos identifiqué el colapso por el parqueo de motos y carros, en el lugar que la comunidad ha tenido como el parqueadero de las mulas que llegan con cargas de alimentos. Supe en medio de una conversación informal mientras tomaba café con Estella Quintero en uno de los espacios de socialización de la vereda El Retiro, que el escenario de colapso por turismo había abrumado a la comunidad, ella me dijo:

Esto acá se expandió de un momento a otro, esto aquí no era turístico, pero resultó siéndolo. Parece que les gustó mucho ese charquito y yo tuve que cuadrar un negocio aquí bobamente a las carreras. Vea no más, ese puente tiene solo 8 meses de estar hecho, yo lo hice porque sin ese puente ¿cómo voy a traer al turismo? La gente cómo se va a mojar. Tocaba hacer ese puente. Lo hice yo, lo mismo que todo esto, cocina y habitaciones. Pero la verdad es que esto no está bien organizado, a mí esto todavía no me gusta y usted sabe que hay gente muy exigente y eso le piden a uno que mande foticos y hasta ahí llega la cosa porque cuando no está revocado, pues a la gente no le gusta. La cosa es que entrar el material a mula hasta acá no es fácil, eso hace que las cosas sean muy lentas, pero yo las voy a revocar, espere y verá que las voy a poner bien bonitas<sup>11</sup>.

Sin embargo, la aparición de la pandemia a causa del COVID-19, llevó a la ciudadanía a un aislamiento preventivo obligatorio que disminuyera la cadena de contagios, reduciendo drásticamente la cantidad de turistas en la zona. Pero, una vez levantadas las primeras medidas de bioseguridad por parte del gobierno nacional frente a la pandemia, el incremento desmedido de visitantes al territorio no se hizo esperar. El temor se apoderó de los lugareños. Cientos de particulares intentaron ingresar buscando un refugio natural que les permitiera escapar del encierro que se vivían principalmente en las ciudades. Esto ponía en riesgo la salud de la población campesina que habitaba el lugar. Muchos fueron los intentos de la comunidad por entablar diálogos con los turistas, quienes en varias ocasiones se tornaron violentos. Todo esto obligó a la comunidad a buscar nuevamente un respaldo de las administraciones municipales, especialmente de El Carmen de Viboral y Cocorná, quienes decidieron instalar un puesto de control militar, con el fin de impedir el acceso al Cañón y proteger la vida de la comunidad campesina.

Avanzaban los días en El Cañón del río Melcocho y todo parecía indicar que ya era momento para recibir a los turistas interesados en visitar el lugar. La activación del puesto

---

<sup>11</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Estella Quintero, El Carmen de Viboral, abril de 2023

de control CAICA<sup>12</sup> contaba ya con trabajadores de la comunidad, dispuestos a prestar sus servicios de reguladores turísticos. Los protocolos de reserva y la tarifa de cobro se habían ya establecido para ingresar a la zona. Los lugares para huéspedes y las cocinas se encontraban dotados. Tal como lo expresaba el periódico regional<sup>13</sup> DiariOriente, el 28 de octubre del 2020 ingresaron a la cuenca del río Melcocho, los primeros turistas que pagaron por el acceso al río y los servicios prestados por las diferentes familias de la comunidad. Sobre esta línea de tiempo del fenómeno turístico, se detalla en el tercer capítulo de esta investigación.

Este trabajo, que tuvo como bases teóricas a la Ecología Política del turismo y el agua, además de las Antropologías del agua, me permitieron pensar el turismo de masas como la oportunidad para expandir las fronteras del capital, a partir de la exploración de los territorios en todo el planeta siguiendo la propuesta de Sandra Dalila Corbari<sup>14</sup>. El Cañón del río Melcocho, asociado también a las dinámicas globales de acumulación del capital, no ha quedado por fuera de las propuestas de mercantilización de la naturaleza, donde el río ha pasado de ser un bien comunitario, a ser una mercancía que se vende al mundo y que, así como es planteado desde las perspectivas del turismo de última oportunidad, es un lugar que debe ser visitado antes de que desaparezca. Siguiendo la línea de pensamiento de Corbari esto solo puede hacerse a partir de la exposición de la vulnerabilidad de los territorios, promoviendo que sean visitados antes de su desaparición.

En ese contexto de un territorio campesino, expediciones científicas y turismo de naturaleza desbordado, la pregunta que se plantea la presente investigación es:

¿De qué manera el turismo de naturaleza ha reconfigurado las relaciones hidrosociales del territorio campesino del Cañón del río Melcocho, en El Carmen de Viboral?

---

<sup>12</sup> Centro de Atención, Información y Cultura Ambiental

<sup>13</sup> DiariOriente, “Si quiere disfrutar de los ríos Melcocho y Santo Domingo deberá pagar para ingresar”, <https://diarioriente.com/bosques/san-francisco/rios-melco-sant.html> (28/10/2020)

<sup>14</sup> Sandra Dalila Corbari, “Turismo ECAPITALOCENO: una aproximación”, *Revista Latinoamericana de Turismología /Relat* 7 (2021): 1-9.  
<https://periodicos.ufjf.br/index.php/rlaturismologia/article/download/33119/22141/136064>  
(20/04/2023)

## 1.2 Corrientes teóricas para explorar el fenómeno

### Figura 4

*Huellas en senderos vulnerables*



Este trabajo de investigación tuvo como objetivo general comprender las relaciones hidrosociales en el territorio campesino del río Melcocho en El Carmen de Viboral y sus reconfiguraciones a raíz de la instalación del turismo de naturaleza como nueva actividad económica en la zona. Se fundamentó en dos corrientes de pensamiento: Las Antropologías del agua y la Ecología Política del agua y el turismo, con el propósito de reconocer el territorio hidrosocial de este cañón y comprender sus variables físicas, político-administrativas y socioespaciales. Además, se buscó identificar las relaciones entre el campesinado y el agua, así como determinar, desde la perspectiva de la ecología política, las transformaciones que ha experimentado esta relación debido al turismo de naturaleza o de última oportunidad en el río Melcocho.

Con respecto a los estudios del agua, existe una diversidad amplia de disciplinas construyendo conocimientos y metodologías. Estas se han logrado desplegar desde visiones modernas occidentales y otras más asociadas al pensamiento crítico y decolonial, que abordan temas como la higienización, las políticas del desarrollo, además de sus condiciones físicas, químicas y las diferentes prácticas humanas que se articulan a esta materialidad con capacidad de construir realidades y sentidos de vida. Este debate diverso sobre el agua ha permitido que se vea a través de ella relaciones de poder, prácticas y tradiciones ancestrales que obligan al diálogo interdisciplinario, a pensar permanentemente para construir conocimiento. Disciplinas como la antropología, la geografía, la historia especialmente la ambiental, las ciencias biológicas o de la naturaleza y en la actualidad el derecho, son algunas de las áreas del conocimiento que aparecen reiteradamente en los trabajos con respecto al agua, ya sea a partir de estudios de caso o reflexiones teóricas y conceptuales.

Tal como señala Emiliano Márquez y Ariadna Ramonetti, es necesario reconocer la importancia de explorar las narrativas de este líquido, teniendo en cuenta que deben ser superadas las reflexiones de carácter lineal y cerrado, apelando además a las discontinuidades y la multiplicidad en las miradas<sup>15</sup>. Entre los aportes a este análisis sobre el agua, están las ideas de la neoliberalización de la naturaleza propuesta por Zoe Brent, Mads Barbesgaard y Carsten Pedersen<sup>16</sup>; la conceptualización de la gestión de los bienes comunes propuesta por Elinor Ostrom; la acumulación por desposesión de David Harvey<sup>17</sup>, puntualmente, sobre la geografía económica crítica. Asimismo, están las reflexiones teóricas de las materialidades, ensamblajes, objeto y sujeto de Barnes and Alatout<sup>18</sup>, la reconfiguración de territorios hidrosociales de Gerardo Damonte Valencia<sup>19</sup> y la perspectiva de ciclos hidrosociales de

---

<sup>15</sup> Ariadna Ramonetti Liceaga y Emiliano Zolla Márquez, “De espaldas al agua. Apuntes para una antropología histórica de la desecación de la Cuenca de México”, *Antropología Americana*, 4.8 (2019), 11-34. DOI: <https://doi.org/10.35424/anam82019%f> (12/11/2023)

<sup>16</sup> Zoe Brent y otros, “La fórmula azul. La política que impulsa la promesa del crecimiento azul al descubierto” (Transnational Institute, 2018) 1-24.

<sup>17</sup> David Harvey, *El nuevo imperialismo* (Madrid: Ediciones Akal, 2004), 10-176.

<sup>18</sup> Jessica Barnes y Alatout Samer, “Mundos acuáticos: Introducción al número especial de Estudios Sociales de la Ciencia”, *Estudios sociales de la ciencia*, 42.4 (2012), 483-488.

<sup>19</sup> Gerardo Héctor Damonte Valencia, “Redefiniendo Territorios Hidrosociales: control hídrico en el Valle de Ica, Perú (1993 - 2013)”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 12. 76 (2015): 109. DOI: <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr12-76.rthc> (05/11/2023)

Jessica Budds. Esta multiplicidad de enfoques, permiten entender el agua como un sujeto histórico, antropológico, bioclimático, geoespacial y socioespacial de gran relevancia para los estudios científicos.

Los enfoques teóricos con respecto al agua abarcan entonces aspectos que reflexionan sobre la introducción de la naturaleza al mercado, así como lo expone Brent, Barbesgaard, y Pedersen las aguas, los bosques y el aire, entran en las lógicas del valor en términos de productividad económica<sup>20</sup>. También los planteamientos teóricos de Barnes and Alatout apuntan a asumir que el agua, como resultado de un juego de ensamblajes, puede convertirse en una frontera, una base para el imperio o un vínculo material<sup>21</sup>. Igualmente, Damonte Valencia expone que el poder hídrico y las interacciones ambientales se dan también con la sociedad<sup>22</sup>.

Esta última idea puede ser reforzada también por el pensamiento de Verónica Strang, quien desarrolla de manera más clara las conexiones entre el agua y las personas, consolidando relaciones bioculturales que cuestionan la separación entre naturaleza y cultura, y en cambio, buscan articular al ser humano con el ambiente<sup>23</sup>. Todos estos enfoques teóricos y conceptuales, de alguna manera están relacionados con Las Antropologías del agua, la Ecología Política del agua y el turismo y los territorios hidrosociales. De manera profunda o superficial, me indicaron la necesidad de acercar el análisis al territorio hidrosocial del Cañón del río Melcocho, en el que una población campesina durante años ha construido prácticas, sentidos de vida, o como también es nombrado por Arjun Appadurai<sup>24</sup> sobre los objetos y significados que en este caso se vinculan directamente a las historias de configuración territorial por el agua del río Melcocho.

Por otro lado, la Ecología Política del turismo, más específicamente del turismo de naturaleza, ofrece una perspectiva crítica que permite pensar la exploración de los territorios

---

<sup>20</sup> Zoe Brent y otros, *La fórmula azul*.

<sup>21</sup> Jessica Barnes y Alatout Samer, *Mundos acuáticos*.

<sup>22</sup> Gerardo Héctor Damonte Valencia, *Redefiniendo Territorios Hidrosociales*.

<sup>23</sup> Verónica Strang, "Consistencias de fluidos. Relacionalidad material en el compromiso humano con el agua", *Diálogos Arqueológicos* 21.2. (2014): 50-133. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1380203814000130> (06/11/2023)

<sup>24</sup> Arjun Appadurai y Igor Kopytoff, "Hacia una antropología de las cosas", *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, ed. Arjun Appadurai (México D. F: Editorial Grijalbo, 1986) 89-122.

como un proyecto de carácter político a quien Jordi Gascón denomina como una oportunidad empresarial de los últimos gobiernos para potenciar el desarrollo económico, que además terminan por proponer narrativas para la identidad nacional<sup>25</sup>. La Ecología Política es un campo de conocimiento, con una gran fortaleza para pensar de manera crítica los conflictos socioambientales, además que ofrece una riqueza de ideas derivadas del diálogo interdisciplinar que se promueve, trascendiendo las fronteras impuestas por las dicotomías tradicionales en las ciencias.

Los costos socioambientales por proyectos hidroenergéticos y mineros, son un fuerte del estudio desde este campo del saber. Sin embargo, después de un rastreo bibliográfico en clave de la Ecología Política y el turismo, se evidencia el vacío en el estudio de este fenómeno. Apoyo esta afirmación de acuerdo con los argumentos de Iván Murray quien también manifiesta que existe poca atención de este campo de pensamiento, con respecto a la actividad económica del turismo<sup>26</sup>. Estos análisis, le dieron mayor sentido al estudio de caso de la presente investigación.

El mismo Murray asegura que la escasa atención de la Ecología Política al turismo ha tenido que ver con que este, en comparación a otros conflictos y disputas territoriales, como los megaproyectos, representa una amenaza menor<sup>27</sup>. Esta misma idea es compartida por una serie de disciplinas entre las ciencias sociales que, en las lógicas del capital, encuentran un mayor grado de inocencia y menor de responsabilidad en esta actividad económica. Dicha mirada ha permitido ver el turismo en varios formatos, como una posibilidad que aporta a la economía rural comunitaria. Como estrategia de organización campesina e indígena para la gestión de sus territorios. También como oportunidad para posicionar las identidades rurales y tradiciones en el mercado, garantizando la economía de las comunidades y su permanencia en ellos. No obstante, revisar las variables en estas afirmaciones ha sido tarea de muchos autores que, en la actualidad, se proponen también cuestionar estas afirmaciones.

---

<sup>25</sup> Jordi Gascón, “¿El turismo sostenible es un gremlin? De la autogestión local a la gentrificación”. *Ecología política: Cuadernos de debate internacional*. (2016): 35–42.

<sup>26</sup> Iván Murray, “El despertar de la ecología política del turismo”. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*. (2016): 1-137.

<sup>27</sup> Iván Murray, El despertar de la ecología política del turismo

Otros planteamientos más recientes, van encaminados a la articulación del turismo y la era geológica del Antropoceno, o también el turismo y el Capitaloceno explicando, a partir de estas conexiones, la crisis socioambiental actual y las injusticias ambientales que la acompañan. Asimismo, existen otra serie de reflexiones que precisan en la exotización de los territorios y sus pobladores. También hoy, desde la misma Ecología Política, se piensa en las construcciones discursivas de las exuberancias que exponen la vulnerabilidad de los territorios como estrategia para que el mercado promocióne lugares, prácticas e identidades. Cuestionando así, la inocencia con que ha sido entendido el turismo en otros momentos y pensando, más bien, en las amenazas de este fenómeno, que aunque parecieran no ser directas o intensas como en otro tipo de proyectos, su impacto sigue siendo significativo.

Martin Larsson argumenta que el concepto de Antropoceno va más allá de una era geológica con límites conceptuales definidos, siendo más bien una política impulsada por la actividad humana que ha resultado en cambios drásticos en el planeta<sup>28</sup>. Por otro lado, para Corbari<sup>29</sup> resulta más pertinente analizar las modificaciones en la tierra y sus efectos en la humanidad desde la perspectiva del Capitaloceno. En este contexto de crisis, es esencial ir más allá de interpretaciones superficiales y asignar responsabilidad de manera equitativa, reconociendo marcos geopolíticos en la reflexión. Esto significa entender que en esas contradicciones que se promueven para la reproducción del capital, también hay unas pérdidas que van de la mano de la degradación socio-ecosistémica. Mientras unos lugares se desarrollan, otros son explotados. Así, pues, pensar en el marco del Capitaloceno, significa pensar en la responsabilidad de unos sujetos, que se han impuesto sobre otros a partir de la explotación, generando degradación de unos territorios, por encima de otros.

Finalmente, y con mayor interés para esta investigación, actuales reflexiones desde la Ecología Política en combinación con las teorías críticas de la economía han desarrollado postulados acerca del turismo de Última Oportunidad. Estas reflexiones marcan un punto de inflexión clave en el desarrollo de mi trabajo. Me llevaron a entender el turismo de naturaleza en los territorios rurales, como una narrativa que se inserta en la lógica de la interfaz del

---

<sup>28</sup> Martin Larsson, “La política del Antropoceno: progreso y naturaleza en el Cañón del Sumidero.” *Carta Económica Regional*, 128. (2021): 1517-2. DOI: <https://doi.org/10.32870/cer.v0i128.7826> (08/10/2023)

<sup>29</sup> Dalila Corbari, *Turismo Ecapitaloceno*.

Capitaloceno. Dice Corbari que el turismo de naturaleza es una oportunidad para promover ajustes espaciotemporales y expandir las fronteras del capital, es además efectivo para explorar territorios en todo el planeta y refuerza la idea diciendo, esto solo puede hacerse a partir de la exposición de la vulnerabilidad de los territorios, promoviendo que sean visitados antes de que desaparezcan<sup>30</sup>. Recojo los argumentos centrales que respaldan la noción de turismo de Última Oportunidad y su relación directa con el Capitaloceno, que implica promover la explotación de los lugares para la reproducción del capital y su conexión intrínseca con la crisis ambiental actual.

---

<sup>30</sup> Dalila Corbari, *Turismo Ecapitaloceno*.

### 1.3 Apuntes metodológicos de un viaje río abajo y cordillera adentro.

**Figura 5**

*La montaña se lee con los pies*



Construir un relato acerca del Cañón del Río Melcocho en El Carmen de Viboral, representó para mí un acercamiento íntimo a este territorio hidrosocial, donde la vida fluye al ritmo del río. Esta intención me llevó no solo a pensar en clave del agua y todo su ecosistema biocultural, sino también a implicarme con ella en todas sus dimensiones, en sus diversos estados. Al mismo tiempo, me fue necesario pensar en una estrategia metodológica en la que, a través de diferentes maneras de habitar, recorrer, observar y conversar empírica y teóricamente, me fuera posible elaborar una descripción experiencial y crítica con respecto al territorio y su relación con el turismo.

Este ecosistema dinamizado por las corrientes del río que fluye incesantemente por el cauce y por los aires, me invitó a pensar en una serie de pasos metodológicos, que pudieran conducirme al relato de un río aéreo, que desde sus orígenes cerca a los aires del páramo de

Sonsón, va fluyendo y goteando significados, además de filtrar cargas simbólicas en el espíritu de esta comunidad campesina. Hoy, en el viaje, estas aguas parecieran ir en dirección de una construcción discursiva de la exuberancia, donde el lugar se vende por su vulnerabilidad: *visitarlo antes de que desaparezca*. La presentación del paso a paso de este plan de trabajo que me permitió adentrarme en la comunidad, recorrer las aguas, conectarme con las prácticas alrededor de ella y reconocer su valor en el territorio, me obliga también a compartir una serie de claridades de carácter ético que guiaron mi investigación, así como a adoptar una postura política que influyó en el desarrollo de mi trabajo.

En sintonía con esta reflexión ético-política, debo señalar que encontré la investigación como un espacio propicio para adoptar una postura política y crítica en relación con el trabajo etnográfico. Mi propósito fue trascender el mero ejercicio descriptivo de las poblaciones, los lugares y las prácticas, y más bien comprender cómo los lugares se convierten en la materialización de una producción discursiva y estratégica, que promueve intereses económicos, originando planeaciones discordes para los territorios. De acuerdo con Diana Ojeda la producción de naturalezas turísticas no puede separarse de los conflictos, las disputas y las negociaciones que dejan en juego a las comunidades<sup>31</sup>. Por esta razón, el método etnográfico que utilicé se centró en la generación de reflexiones críticas sobre los discursos que sustentan la instalación de la industria turística de naturaleza, o como prefiero llamarla, el turismo de última oportunidad.

Este trabajo no ignora los aportes de diferentes autores sobre los temas y conceptos que en él se abordan. Sin embargo, centra su atención en el rastreo bibliográfico de material académico producido por mujeres a lo largo del mundo. Esta decisión reveló los múltiples esfuerzos de las mujeres por construir reflexiones alrededor del agua; tanto desde movimientos sociales, como desde enfoques teóricos y conceptuales como las Antropologías del agua, la Ecología Política del turismo y el agua, así como de los territorios hidrosociales. Con esto, busqué dar particular relevancia al trabajo de autoras. Esta elección es una

---

<sup>31</sup> Diana Ojeda, “La playa vacía, el bosque exuberante y el otro exótico: herramientas para el análisis crítico del turismo de naturaleza”, *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, eds. Ernest Cañada e Iván Murray (Madrid: Icaria. 2019), 463-474.

posibilidad para promover el trabajo académico femenino y para respaldar esa comunidad académica de mujeres que escriben, se reconocen y se leen.

Inspirada en la metodología narrativa propuesta por la antropología visual y la etnografía audiovisual, me propuse establecer un diálogo entre este ejercicio etnográfico escrito, un registro fotográfico y una pieza audiovisual. De manera que, como lo plantea Escobar<sup>32</sup> sea posible reducir los límites de la escritura, y más bien reflejar la sensibilidad de quien investiga. La antropología en imágenes es la posibilidad para que la divulgación académica supere las fronteras del diálogo teórico/conceptual y sea posible construir espacios para una ciencia más cercana. Para llevar a cabo este enfoque, delimité algunas de las prácticas con el agua que buscaba documentar, elegí lugares concretos, establecí contacto con la comunidad y construí formatos de consentimientos informados, con el fin de obtener permisos para el uso del material visual. Fui observadora participante y luego analicé e interpreté el material, que se presenta en este documento y en la pieza audiovisual.

El enfoque intergeneracional de este trabajo, en consonancia con los principios éticos de la investigación y de mis propios valores como investigadora, implicó la participación de personas con diferentes edades, especialmente niñas y niños, a quienes entiendo como sujetos en capacidad de reconocer y a portar la construcción de sus territorios. Esta decisión no solo redujo sesgos, sino que también enriqueció la comprensión del fenómeno. Al mismo tiempo, introdujo desafíos de carácter ético y metodológico, tanto por el uso de la información de menores de edad en la investigación, como por las técnicas y métodos sensibles que es necesario construir para garantizar una verdadera escucha y participación de esta población.

La estrategia metodológica que seguí para este trabajo fue de tipo cualitativo y utilicé una perspectiva de conocimiento crítico y situado. Realicé un análisis bibliográfico y documental, hice uso de la caja de herramientas etnográficas de donde recuperé las entrevistas semiestructuradas formales, entrevistas informales, registro de diario de campo, observaciones directas de eventos relevantes del turismo, la observación participante y las conversaciones informales, técnica fundamental para el trabajo que desarrollé. Esta investigación contó con cuatro momentos que me permitieron el cruce permanente de los

---

<sup>32</sup> Duván Escobar. "El ciclo sagrado de las Altas Cumbres: agua, vida y pensamiento entre Los Misak (Guambianos)." *Antípoda*, 34(2019): 145-51. DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda34.2019.07> (10/10/2023)

hallazgos obtenidos, a través de las herramientas etnográficas y la revisión sistemática de literatura sobre las principales categorías.

El primer momento implicó el análisis bibliográfico y documental. El rastreo pretendía ubicar la discusión teórica, conceptual y los diferentes estudios de caso que se enmarcan en las Ecologías Políticas del agua, las Antropologías del agua, turismo de naturaleza / última oportunidad, territorio hidrosocial. Esta fase, que precedió al trabajo de campo, permitió la construcción de nuevas categorías y subcategorías para pensar el fenómeno turístico en el Cañón del río Melcocho. También facilitó la comprensión de variables físicas, políticas y socioespaciales que han caracterizado al lugar. El segundo momento, tal como lo nombran Taylor y Bogdan,<sup>33</sup> consistió en ir a la gente con la esperanza de establecer relaciones abiertas con el campo y los informantes. Inicialmente, se llevó a cabo un análisis a partir de ligeros recorridos territoriales, haciendo una localización mental y ejercicio cartográfico del estudio de caso. Se trató de un trabajo de campo introductorio.

El tercer momento consistió en la selección de lugares, espacios, escenarios, tiempos, eventos, actores, que posteriormente fueron abordados. Este fue el momento más intenso del trabajo de campo, ya que implicó la aplicación rigurosa del método etnográfico y sus herramientas de recolección de información. Se emplearon las entrevistas semiestructuradas, tanto formales como informales, se hizo registro de diario de campo, observaciones directas de eventos relevantes del turismo, observación participante, encuentros comunitarios y conversaciones informales. El cuarto momento consistió en el registro, ordenamiento, validación y análisis de los datos obtenidos. Se hizo una reconstrucción de las situaciones observadas y los testimonios, el registro de las impresiones de la investigadora y una interpretación a la luz de la lógica de la realidad estudiada.

Como claridad adicional, manifiesto que en los resultados de esta investigación se ha dado un tratamiento específico a los nombres de las personas que participaron de ella. Las y los integrantes de la comunidad cuentan con pseudónimos, siguiendo una sugerencia realizada por ellos mismos. Los menores de edad que integran la comunidad también han

---

<sup>33</sup> Steven Taylor y Robert Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (España: Paidós, 1987), 50-173.

sido identificados por medio de pseudónimos, con la autorización de sus padres, para el uso de la información y las imágenes. En cuanto a los miembros de la comunidad académica y funcionarios públicos, han sido mencionados utilizando sus nombres propios. Reposan entre mis archivos, los documentos que respaldan la autorización para el uso de la información y las imágenes que aquí se encuentran.

## Capítulo 2

### Un río que navega por los aires: ecosistema, poblamiento y estructura político-administrativa.

“Su clara presencia despierta la vida, recuerda el origen de sabiduría.  
Su cauce constante confluye en el mar, inmenso navío de hombres que se van.  
Somos el río que pasa, las rocas que se vuelven tierra.  
Somos territorio de bosques y aguas”.  
Canción Somos Territorio  
Grupo musical del Oriente antioqueño, Scuilo  
Alejandro Trujillo, (2021).

#### Figura.6

*Entre montañas viaja el río*



“Esto es un río volador”, afirmaba un campesino del cañón del río Melcocho, a quien conocí entre conversaciones sobre plantas y árboles en una tarde de mayo en la vereda El Retiro, mientras sostenía algunas palabras con campesinos de la zona. En adelante recibirá

el nombre de Silvio. Se acercó al vernos y nos contó que venía de la vereda El Cocuyo, pues ese día había ingresado un grupo de estudiantes de biología de la Universidad de Antioquia, a quienes les guio un recorrido buscando la semilla del árbol del Melcocho<sup>34</sup>, especie endémica de la zona que se encuentra en amenaza de extinción por la construcción de viviendas durante la colonización campesina. Otras versiones indican que los procesos de explotación maderera para la construcción de los rieles del ferrocarril de Antioquia también aportaron a su masiva desaparición, de la misma manera que la dificultad en hallar su semilla y generar estrategias de repoblamiento. Según el investigador Gustav Nebel la gran demanda de *Minquartia Guianensis* Aubul, obedece a la fortaleza de sus maderas durables que fueron de gran importancia socioeconómica, además de ser un bienpreciado para la construcción de casas para diferentes comunidades que se encontraban ubicadas cerca de bosques húmedos, naturales y con abundante sombra<sup>35</sup>.

Cuando Silvio mencionó sobre el tema del Ferrocarril de Antioquia y los impactos que generó este desarrollo tecnológico en la vida de este árbol nativo, sentí curiosidad por conocer más al respecto. Sobre esto me dijo:

Lo que sé es que, de acá salió mucha madera del Melcocho que primero iba a Cocorná y luego sería transportada para este fin. Sacaron otros tipos de madera fina, también mucha madera blanca, por ejemplo, los troncos de El Comino, El Lechudo y El Parasiempre. Los Orozco eran unos de los principales aserradores de por acá y llegaron desde la vereda Río Verde de los Henaos de Sonsón a colonizar todo esto. Esos árboles que le menciono, también se encuentran muy amenazados hoy en día<sup>36</sup>.

Silvio retoma la conversación inicial sobre el recorrido con los estudiantes de biología, para contarnos que alguien le había preguntado por qué era importante un árbol. De inmediato, los campesinos sonrieron y uno de ellos contestó: “¿qué más, con el bosque fue que levantamos las casas?” Silvio refutó. “No, yo creo que esencialmente es porque nos mantiene en pie, acá entre el bosque y el agua hay una relación muy profunda que sostiene la vida nuestra”, reiteró. Según las interpretaciones de este campesino, un árbol sirve para

---

<sup>34</sup> Su especie es *Minquartia Guianensis* Aubl.

<sup>35</sup> Gustav Nebel, “*Minquartia guianensis* Aubl: uso, ecología y manejo en forestería y agroforestería”, *Folia Amazónica* 10.1-2. (2000): 203-223. DOI: <https://doi.org/10.24841/fa.v10i1-2.251> (08/11/2023).

<sup>36</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Silvio, El Carmen de Viboral, mayo de 2023

muchas cosas, para dar sombra, para hacer una casa, para producir oxígeno, pero, sobre todo, para mantener la frescura de los terrenos y la humedad del suelo, fertilizando así la tierra. Basado en su comprensión de la dinámica entre el agua y el bosque, compartió con nosotros sus conversaciones con los funcionarios de CORNARE<sup>37</sup>, quienes operan en la zona. Expresó su desacuerdo con la percepción común sobre el imaginario que rodea la producción del agua. “No es que en sí mismo un árbol produzca agua”, expresaba. Quienes dicen que los árboles la generan, a mi parecer, mienten. Me sentía bastante confundida, pero me entusiasmaba mucho conocer más a fondo sobre sus reflexiones, así que le pedí más detalles y algunos ejemplos para poder comprender lo que manifestaba. Entonces continuó:

Acá, donde hay tanta selva, cuando hay ocho días de verano, ella disminuye y es porque los árboles la están consumiendo, la absorben. El bosque se consume hasta la última gota. Es mentira que digan que una guadua está llena de agua porque la produce. Lo mismo pasa con los árboles. Piense algo, entonces donde no hay agua fuera sencillo resolver, sería cuestión de guadas y ya, con eso, usted tendría un nacimiento. Yo no he estudiado ni he investigado, pero uno ha sido de por acá y lo ve trabajando al estar relacionado con la naturaleza. Analizando el agua y el comportamiento de los árboles, todo lo que he visto es que el agua se profunda por el calor. Ella va hacia abajo, fluye por la humedad, por la frescura. El agua es algo que siempre está circulando y lo hace a través del suelo y también de los aires. Ahí es que yo digo que el río vuela. El agua está navegando, el agua tiene por dónde llegar y salir, circula por los filtros que tiene la tierra y de ahí es que vuelve al aire<sup>38</sup>

Las reflexiones de Silvio me hicieron pensar en dos cosas. Una tiene que ver con las explicaciones con respecto a los ciclos del agua y otra en esa relación sicionatural donde este campesino fundamenta su conocimiento a partir de la interacción constante con su entorno. Sobre este primer aspecto, Sabaté detalla que para generar procesos de evapotranspiración es necesario primero que el ecosistema haya retenido una buena parte de ella<sup>39</sup>. Esto es logrado por medio de las copas de los árboles, la superficie del suelo y la vegetación. Además, explica que el agua, durante su proceso de escorrentía, alcanza a diferentes niveles en la capa vegetal y, en su mayor escala de profundidad, el agua se drena quedando por fuera de las raíces de la

---

<sup>37</sup> Corporación Autónoma Regional de los ríos Negro y Nare

<sup>38</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Silvio, El Carmen de Viboral, mayo de 2023

<sup>39</sup> Santi Sabaté, “Los Bosques y la evapotranspiración”, *Universidad de Barcelona y Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales (CREAF)*. (2009), 115-126.

vegetación. Los porcentajes de evapotranspiración están determinados esencialmente por las cantidades de agua que pueda ser retenida a través del suelo y la capa vegetal. Este proceso que sigue al ciclo del agua es el hidroconocimiento desde el cual Silvio explica el concepto del río volador en su territorio.

El segundo aspecto al que Silvio hace referencia se relaciona con la estrecha interconexión entre el ecosistema y la vida campesina. La Ecología Política, superando la visión clásica, meramente material y ecológica, llega a reflexiones que abren debates sobre las relaciones hidrosociales y el carácter social/natural alrededor de este líquido vital. Según Roca-Servat y Ocando<sup>40</sup>, el agua posee un carácter socionatural, donde su dimensión material, con sus características biofísicas, se entrelaza con procesos sociales que implican significados y relaciones. Es en este contexto que utilizo el concepto de territorio hidrosocial para comprender las dinámicas en las que la comunidad campesina desarrolla su cotidianidad, al mismo tiempo que incorpora saberes y prácticas que se encuentran determinadas por el agua, especialmente por el río Melcocho y todos sus afluentes. Sobre el concepto de territorio hidrosocial, Damonte Valencia recupera los tres conceptos clásicos para su comprensión: poder hídrico, ciclo hidrosocial y territorio<sup>41</sup>.

Superar la visión moderna del agua implica ir más allá de la separación clásica entre naturaleza/cultura, lo cual contribuye a comprender las sólidas relaciones que se evidencian en los entornos campesinos. En estas comunidades, tanto las prácticas como los saberes, así como la vida misma, están intrínsecamente ligados a los ciclos y los flujos del agua. Aunque esta separación sea ontológica, influye políticamente en el destino de quienes conciben la vida y desarrollan su historia desde otras perspectivas. Las Antropologías del agua han contribuido también en esta dirección al permitir reflexiones más heterogéneas, que rompen con la homogenización de la vida impuesta por la visión moderna del mundo. Según Casciarri y Van de las concepciones de la higiene, las políticas de desarrollo, la calidad del agua o la construcción de penuria y más bien es necesario pensar en las prácticas cotidianas, además

---

<sup>40</sup> Denisse Roca-Servat y Lidy Palacio Ocando, “Sí a la vida, al agua y al territorio”, *Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 107, (2019): 117-38. DOI: <https://doi.org/10.2307/26764795> (09/09/2023).

<sup>41</sup> Gerardo Héctor Damonte Valencia, *Redefiniendo Territorios Hidrosociales*.

de las relaciones interpersonales, de manera que sea posible comprender mucho más la multiplicidad de perspectivas de las comunidades o los actores sociales observados<sup>42</sup>.

Basándome en estas descripciones comunitarias, interpretaciones conceptuales y la propia experiencia etnográfica obtenida durante mi trabajo de campo, en este capítulo me propongo desde la perspectiva de las relaciones hidrosociales, de la Ecología Política del agua y las Antropologías del agua, describir la agencia del río Melcocho en la configuración del territorio hidrosocial campesino, considerando sus diferentes variables: históricas, geofísicas y político-administrativas. Para ello, en la primera parte, pretendo realizar un reconocimiento del ecosistema. En la segunda parte describo el poblamiento y el proceso de colonización. Finalmente, en tercer lugar, me enfoco en el análisis de la estructura político-administrativa sobre el río, los conflictos entre municipios y el papel de las corporaciones ambientales, así como en reconocer la historia de los diferentes intereses económicos sobre el río, tales como las pequeñas centrales hidroeléctricas y los corredores estratégicos para el conflicto armado.

---

<sup>42</sup> Barbara Casciarri y Mauro Van, “Antropologías y Agua(s). Cuestiones Globales, Aguas Locales y Flujo Cultural.” *Waterlat- Gobacit Network* 4. (2017), 119- 143. DOI: <https://doi.org/10.5072/zenodo.127681> (07/09/2023).

## 2.1 El ecosistema

### Figura.7

*Arriba en la montaña*



El primer regalo del día en el cañón del río Melcocho es la posibilidad de apreciar lo que denominé una “montaña blanca que canta o un río que vuela”. Tomé por costumbre despertar en la madrugada, porque disfrutaba mucho la imagen de la cadena montañosa completamente cubierta por la niebla. Además, estaba acompañada del paisaje sonoro del ecosistema que a esas horas puede escucharse con mayor detalle, pues las familias recién despiertan y los carros que visitan el lugar siguen sin llegar. La madrugada tiene como cortesía para el visitante, el canto de las aves, el despertar de las gallinas, los caballos y perros, además de los sonidos del río al golpear con las rocas y los árboles. Para explicar la imagen de la montaña blanca y el río volador, de los que también habla la comunidad, recurro a las palabras del biólogo de la Universidad de Antioquia, David Sánchez, a quién consulté

en una entrevista acerca del fenómeno de las nubes que se observa de manera permanente en este lugar. Su respuesta fue la siguiente:

Las hojas no solo atrapan luz, sino que también liberan agua. Esa agua retenida que pasó por las raíces, los árboles y que se evaporó, luego permanece en lo alto del bosque en estado gaseoso. Esa es una de las razones de la niebla, además esto ayuda a que el proceso de escorrentía sea mayor. Otra cosa que ayuda a que haya tanta niebla es que los bosques de este cañón reciben los vientos que viajan por el valle del Magdalena Medio y que suben a la Cordillera por esa vertiente Oriental. Lo hacen con toda la humedad que liberan, acumulándose en los bosques altoandinos de este cañón. La conexión que hay entre bosques de tierras bajas y de tierras altas, hacen que la humedad empiece a circular. Primero, los vientos barren con toda la humedad que suben a los bosques de niebla, quienes la acumulan. Más adelante se transforma en nube, se condensa, llueve, se acumula en acuíferos, luego baja a los ríos y de nuevo comienza su proceso en los ríos de mayor tamaño como el Magdalena. Podríamos decir que el proceso es circular<sup>43</sup>.

En esta entrevista, David Sánchez afirmó que el cañón del río Melcocho se clasifica como bosque húmedo tropical y bosque muy húmedo tropical. Como científico con experiencia en la zona, durante la entrevista habló de otras condiciones climáticas y ecosistémicas, lo hizo de la siguiente manera:

El cañón del río Melcocho presenta una variedad de zonas de vida<sup>44</sup>. En la parte más baja, entre los 800 y 1.200 msnm<sup>45</sup>, se encuentra el bosque muy húmedo tropical. A medida que se asciende por las estibaciones de la cordillera central, el clima es más fresco, más frío y la precipitación disminuye ligeramente, aunque sigue siendo considerable. Aquí se ubica el bosque húmedo premontano, situado entre los 1.500 y 1.800 msnm. Más arriba, a altitudes superiores a los 2.100 msnm, se encuentran los bosques húmedos montanos, también conocidos como bosques de niebla, debido a las capas de niebla que permanentemente los envuelven. Estas variaciones altitudinales en el cañón del río Melcocho influyen en la distribución de flora, fauna y funja y hongos, lo que contribuye a que haya una amplia diversidad biológica en este lugar<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a David Sánchez, El Carmen de Viboral, agosto de 2023.

<sup>44</sup> Modelo de clasificación ecosistémica que usa tres variables climáticas: precipitación, temperatura y evapotranspiración. Este modelo es propuesto por el botánico y climatólogo Leslie Ransselaer Holdridge.

<sup>45</sup> Metros sobre el nivel del mar

<sup>46</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a David Sánchez, El Carmen de Viboral, agosto de 2023.

Esta diversidad climática que integra diferentes zonas de vida aporta un valor ambiental que es reconocido tanto por la comunidad científica como por la local. Recuerdo una conversación y un recorrido por las orillas del río, en compañía de un niño campesino de la vereda El Retiro, a quien en adelante llamaré Juan Camilo. Durante el recorrido, encontramos un nido de aves en el suelo, lo que me entristeció. Sin embargo, Juan Camilo dijo: “no, no se preocupe, el nido no se cayó de ningún árbol, solo es un nido entrecocado que está aferrado a esta rama rastrera”<sup>47</sup>. Este encuentro me permitió comprender, por primera vez y gracias al conocimiento de un niño de 9 años, la diversidad tanto de aves, como de nidos y técnicas para su construcción. Según Juan Camilo, los nidos entrecocados se aferran a las ramas más cercanas al suelo para resistir los fuertes vientos, las lluvias y los huracanes. Estos nidos están hechos de ramas y pelos de las bestias y son construidos por aves pequeñas, ya que las aves más grandes, suelen ubicar sus nidos en las copas de los árboles, en troncos después de abrir huecos buscando alimento, o incluso entre la tierra.

El cañón del río Melcocho, según lo indicado previamente por el biólogo David Sánchez, se sitúa en la cara Oriental de la Cordillera central de los Andes. Su geografía está marcada por una cadena montañosa bastante pronunciada y de reiterados relieves, que se encuentra ubicada específicamente al suroriente de Antioquia. En este territorio predomina lo que se ha entendido en diferentes documentos administrativos como paisaje de montaña. La red hídrica de este cañón forma parte de la cuenca del río Samaná Norte, tal como detalla el estudio realizado por la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los ríos Negro y Nare (2016) este río actúa como eje estructurante de la zona de bosques húmedos tropicales, a la cual también pertenece la zona de páramo.

Las altas montañas en las que este río recuesta su historia cuentan con diferentes afluentes y abundantes cascadas de aguas cristalinas con caídas notablemente pronunciadas. Estos cursos del agua, en su viaje al río Melcocho, confluyen tanto con la microcuenca de El Santo Domingo en su punto más elevado como con el río Cocorná, antes de desembocar en el Samaná, luego en el Nare, para juntos alimentar el caudal del río Magdalena medio. Este río, que sirve como un corredor de historias, lleva consigo las historias de comunidades

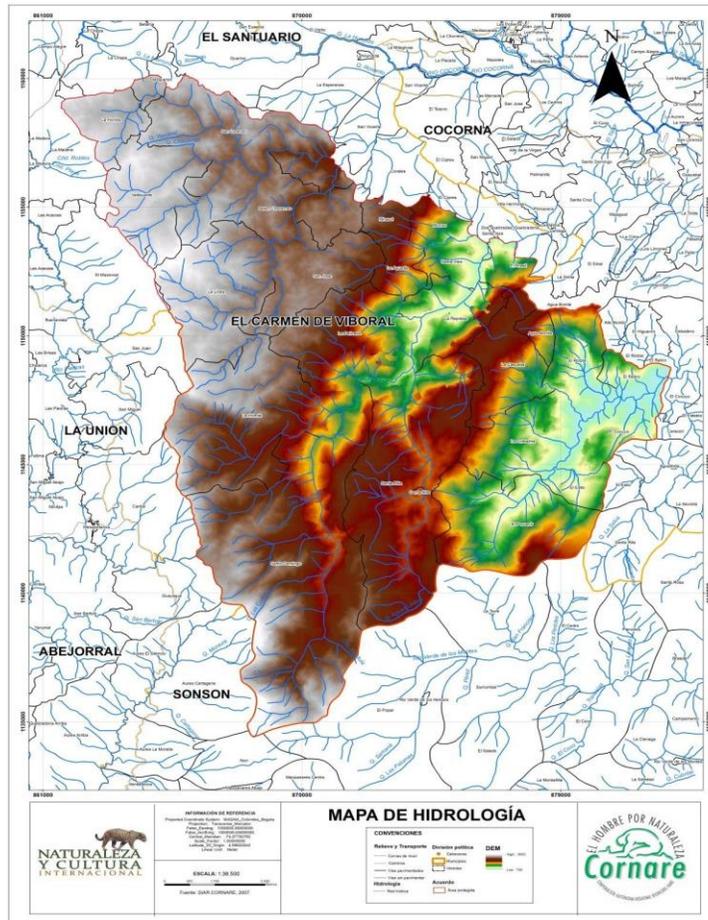
---

<sup>47</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Juan Camilo, El Carmen de Viboral, mayo de 2023.

campesinas y pescadoras, quienes resisten en la defensa y conservación del territorio en el Oriente antioqueño. Los cambios climáticos de este territorio se encuentran directamente relacionados con la variación altitudinal de las diferentes veredas, que abarcan los 800 hasta los 2900 msnm en las veredas más altas, próximas al páramo de Sonsón. Considero importante destacar que el municipio de Sonsón ha sido un punto central en el proceso de colonización campesina en este territorio. Para mayor comprensión, en la descripción de esta red hídrica ver figura 8 (mapa hidrológico de la zona).

**Figura.8**

*Mapa hidrológico de la RFPR de los Cañones de los ríos Melcocho y Santo Domingo.*



*Nota: Fuente: SIAR – CORNARE, 2012.*

Entonces, esta riqueza ecosistémica, climática, y de diversidad biológica, interactúa con los saberes culturales del territorio hidrosocial campesino, que en su convivencia lo modifica, lo protege y lo gestiona. Según Nicolás Lira<sup>48</sup>, para estas interacciones, es pertinente usar el concepto de paisaje cultural<sup>49</sup>, donde los cuerpos del agua discontinuos e interconectados con los conocimientos sobre el bosque configuran el escenario de paisaje

<sup>48</sup> Nicolás Lira, “Ríos, Lagos, Bosques y Volcanes: Paisaje Cultural En La Araucanía”, *VI Congreso Chileno de Antropología II*. (2007): 1184-1194.

<sup>49</sup> Introducido por la UNESCO en 1992 y definido en el capítulo 1 de manera textual: “combinan el trabajo del hombre y la naturaleza...”

cultural, que, para efectos de este ejercicio, he optado por definir este paisaje cultural como un territorio hidrosocial campesino. Las perspectivas en torno del concepto territorio son múltiples, reflejando los intereses de diferentes disciplinas. Según Francisco Ríos, la comprensión de los territorios tiene como característica la interpretación tanto social como biodiversa del lugar, así como reconocer la diversidad en las formas de vida y convivencia en estos espacios. Las aproximaciones a esta interpretación de territorio también requieren el reconocimiento de las dimensiones económicas, políticas y culturales, de la misma manera que es fundamental la comprensión del diálogo entre tiempo y lugar<sup>50</sup>.

El cañón del río Melcocho es un territorio hidrosocial campesino, donde se construyen relaciones, se desarrollan prácticas, se construyen códigos simbólicos y se tejen historias sociales y socioambientales a partir de los flujos del agua. Estas narrativas tienen sus orígenes en los procesos de colonización de los bosques antioqueños a finales del siglo XIX y comienzos del XX; cuando la población se desplazó abriendo camino a lomo de mulas y con machete en mano, en busca de tierras fértiles y aguas limpias para establecer los hogares, así como buscar oportunidades económicas para sostener sus familias.

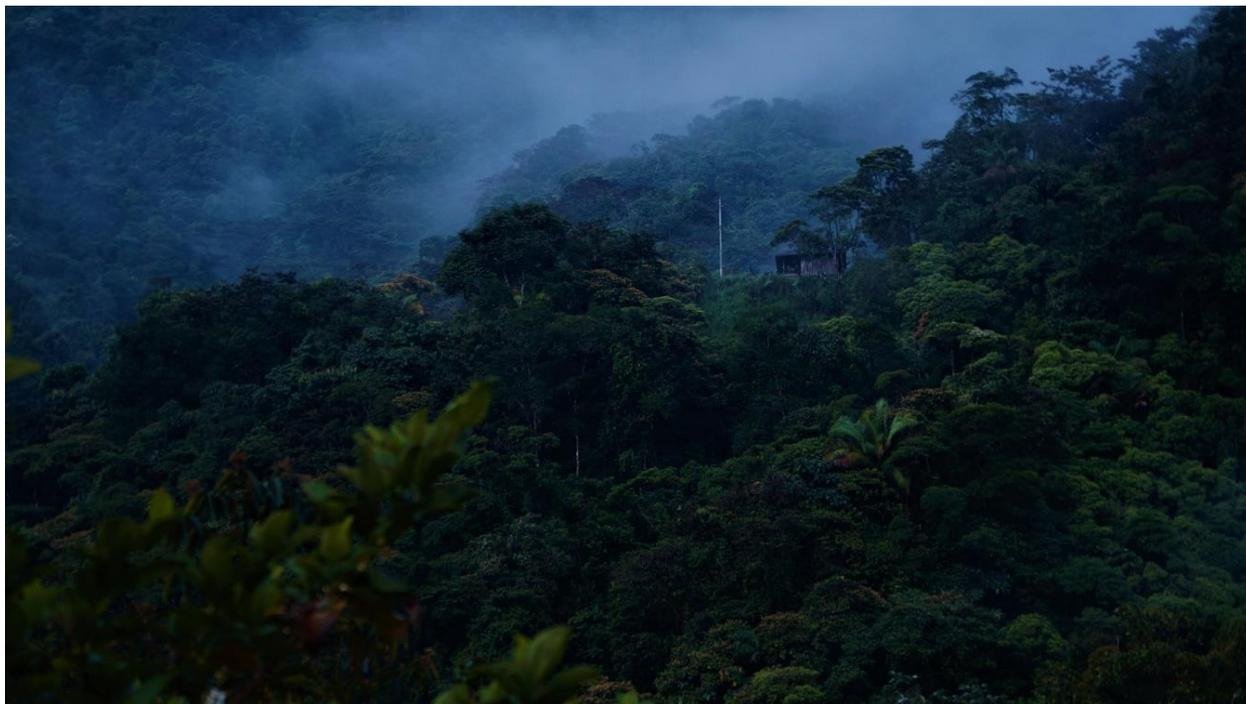
---

<sup>50</sup> Francisco Ther Ríos, “Antropología Del Territorio.” *Polis/ Revista Latinoamericana* 32. (2012): 1-18.

## 2.2 El poblamiento

### Figura.9

*Campesinos colonos*



Este apartado se ha construido priorizando el material etnográfico recolectado, dada la escasa información disponible sobre el proceso de poblamiento. Lo que he incluido aquí se basa en los relatos de la comunidad, es decir, en la memoria oral que conserva las primeras historias de este lugar. Al indagar en la memoria de los hombres y mujeres que han vivido por más tiempo en el cañón del río Melcocho, es común escuchar la mención de familias con apellidos como Orozco, Vargas, Soto, Peláez, Vahos y Valencia. Las primeras exploraciones en este territorio se llevaron a cabo en 1919, realizadas por campesinos aserradores en busca de maderas durables para la construcción y la comercialización. Más adelante, hacia 1930, las familias campesinas siguieron las huellas del río desde las altas montañas de Sonsón, estableciendo las primeras viviendas en las veredas de Río Verde de los Henao, Río Verde de los Montes y Montebello. Algunos relatos sugieren que estos asentamientos no se consolidaron hasta 1955. Estas son dos de las fechas que he encontrado durante mi investigación.

Don Santiago, a quien todos en este lugar reconocen como uno de los abuelos, me contó sobre las labores que desarrollaban su padre y su abuelo durante su infancia:

La gente llegó porque acá había mucha agua para el ganado y los cultivos. También por la abundancia de madera para el aserrío, más que todo de Melcocho<sup>51</sup>. Gracias a ese árbol este lugar se llama así. También había mucho Comino y lechudo, pero esos tres árboles por acá todos los aserraron, ya casi que se acabaron. Aquí lo que más se hacía era sembrar, acá hemos sido agricultores. El clima daba para sembrar café, maíz, cacao, caña, yuca. En ese momento había de todo, ya hoy por hoy no hay casi nada de eso. En esta tierra lo que siembren da, pero ya como que a la gente no le gusta, aunque bueno, si hay ganadito. Otra cosa es que el cañón se pobló fue por el lado de El Porvenir<sup>52</sup>.

Las diferentes exploraciones en el cañón en busca de madera y agua fueron delineando los caminos que hoy se han convertido en las vías principales, conocidas como el camino de herradura. Por estos senderos transitaban los hombres y mujeres que recorrieron este territorio por primera vez, soñando con establecerse en él. Nombres como Luis Gómez, Roberto Orozco y Honorio Orozco son algunos de los que resuenan en la memoria de Santiago cuando recuerda a las personas que arrastraron por estos caminos y sujetados a caballos, troncos de madera en dirección a Sonsón y La Unión, las principales vías de conexión de la época. Lo hacían subiendo la Cuchilla de la vereda El Porvenir o cruzando la vereda Guayaquil, pues según las historias, estaba más cerca. Años después se conectaron con Cocorná. En estas montañas, persiguieron con sus perros de caza a muchas las "guaguas"<sup>53</sup>, animales que excavaban en la tierra para esconderse de sus depredadores, entre ellos los humanos.

El vínculo de esta comunidad campesina se estableció con municipios como El Carmen de Viboral, La Unión y Sonsón. Don Santiago relata: “Muchas personas de acá trabajaron con el Banco Agrario, pero también con la Unión y Sonsón. Municipios que nos ayudaron mucho. Por eso también la gente salía más por ese lado”<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> *Minquartia Guianensis* Aubl.

<sup>52</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Santiago, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>53</sup> Especie de roedor que habita los bosques tropicales

<sup>54</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Santiago, El Carmen de Viboral, mayo de 2023.

Inicialmente, en el cañón, las tierras ocupadas eran baldías<sup>55</sup> Años después, ya instalados los caseríos y los núcleos poblados en esta región del país, los vínculos con corporaciones, grupos juveniles y movimientos sociales que se ubicaban en las zonas urbanas de municipios aledaños, fueron fundamentales para avanzar en dirección de temas como el fortalecimiento, organización comunitaria, además de procesos pedagógicos y construcción de placas deportivas en las montañas del cañón. Uno de los grupos con mayor impacto para los años 80 fue el grupo Juvenil Aluna, liderado por el historiador y docente Francisco Arnoldo Betancur, quien en compañía de otros jóvenes líderes buscaban generar acompañamiento en formación política, como también obras de infraestructura en los territorios más alejados del municipio de El Carmen de Viboral.

Los trabajos realizados por este grupo juvenil fueron claves en varios aspectos para esta comunidad rural. Diversas voces en el municipio reconocen la importancia de la labor realizada por estos actores. Destaco tres aspectos que considero especialmente relevantes en función de esta investigación. En primer lugar, es que, a partir de los campamentos que con regularidad establecían en la zona, lograron fortalecer procesos de formación política y organización comunitaria que perduran en el tiempo. La población de este territorio se caracteriza por su sólida estructura organizativa a través de la JAC<sup>56</sup>, y considero que el trabajo liderado por ALUNA contribuyó significativamente a estas fortalezas que hoy caracterizan a esta comunidad. En segundo lugar, se ubican las reflexiones que la comunidad tiene por temas identitarios.

Aunque las identidades son diversas, pues diversas son las identificaciones. Existen, entre ellas, las identidades territoriales y las político-administrativas. En este caso, la comunidad en su devenir cotidiano refleja una articulación de ambas. Por un lado, la conexión emocional y cultural de las y los campesinos es evidente, se refleja en las diferentes acciones de arraigo y sentido de pertenencia, además de la identificación que manifiesta con este territorio. Por otro lado, la comunidad, especialmente en veredas como El Porvenir, La cristalina y El Retiro, muestra una identidad político-administrativa, marcada por el reconocimiento de las constantes luchas llevadas a cabo por la comunidad. Estas luchas se

---

<sup>55</sup> Que no pertenecer a particulares, ni a corporaciones o personas jurídicas

<sup>56</sup> Junta de Acción Comunal

han centrado en la definición de los límites territoriales que finalmente han resultado en la inclusión de su territorio en los mapas oficiales del municipio de El Carmen de Viboral. Ambas identidades coexisten de manera intrínseca en este territorio.

En la actualidad, persiste una activa discusión sobre el lugar de pertenencia de los habitantes de esta zona, con Cocorná liderando la disputa por el territorio por su proximidad geográfica. Una significativa parte de la población defiende su identidad al recordar el respaldo brindado por diversos grupos sociales en este territorio hace ya varias décadas. Quiero dejar claro que con este debate no busco provocar un debate sobre las identidades locales en esta zona, más bien, pretendo fomentar la reflexión sobre la necesidad de reconocimiento territorial para este pueblo campesino, que aún, a pese a los años y sus esfuerzos, carece del reconocimiento de sus derechos debido a la falta de voluntad política y el abandono estatal.

En tercer lugar, un logro que considero uno de los más significativos, está relacionado con la elevación al debate público de la responsabilidad administrativa por el reconocimiento de este territorio como propio. A raíz de estas discusiones, ciertas veredas fueron incluidas en el mapa de El Carmen de Viboral, lo que condujo a una expansión territorial. Este paso, más que un ejercicio de colonización brinda a las comunidades la posibilidad de reclamar sus derechos y garantizar su cumplimiento.

### Capítulo 3

#### Una vida con el río: significados y prácticas alrededor del agua en un territorio hidrosocial campesino.

“Un bosque que piensa no es una metáfora.  
La vida es constitutivamente semiótica  
y la vida tiene formas diversas que son casi siempre,  
mucho más que humanas”  
Donna Haraway, (2021).

#### Figura.10

*Nacimiento del río Melcocho.*



En el trabajo de campo surgen de manera permanente inquietudes con respecto al sujeto o los sujetos de estudio de la investigación. Una de las preguntas recurrentes en mi ejercicio, tenía que ver con el nacimiento del río Melcocho. De manera continua, en tiendas, fondas, casas campesinas y en las laderas del río, así como entrevistas y conversaciones

informales con la comunidad, indagué por el lugar donde brotan las aguas que le dan vida al ecosistema cultural de este territorio hidrosocial campesino, habitado con tenacidad en la Cordillera central de los Andes. Sobre la ubicación del nacimiento, los locales tienen diferentes versiones. Algunos mencionan que el río nace en el alto de la Soledad, una vereda ubicada en el territorio de Sonsón, específicamente en el páramo. Otros sostienen que se origina en lo alto de la cuchilla, exactamente en la vereda La Quebra, también en territorio de Sonsón. De manera explícita, Jorge, un campesino que reside en esta microcuenca afirmó: “el nacimiento está arriba en toda la colina, llegando a Río Verde a hora y media de camino, luego hay como un plan en el que hay musgo de páramo y se siente mucho el frío. Desde ahí el camino es poquito para verlo”<sup>57</sup>.

Fueron varios los meses de espera antes de presenciar este florecimiento del agua. Para conocerlo no solo hice preguntas, sino que también me vi en la obligación de responderlas, estableciendo así vínculos de confianza con la comunidad y, en este caso, en concreto, con la familia que tiene la fortuna de ver el pulso del agua en el corazón de su tierra, de sus predios. Una de las preguntas que me realizó Mario, campesino y propietario de la finca La Meseta ubicada en la Vereda el Porvenir, fue:

¿Usted qué entiende por nacimiento? Porque no, no se trata de un chorro que es expulsado de la tierra. Un nacimiento en muchas ocasiones es como una laguna, una inundación o un colchón de agua que luego va juntando sus aguas para formar lo que conocemos como río. Aunque dicen que el río nace en La Meseta que es el nombre de mi casa y tienen razón, pues digamos que yo creo que el río nace propiamente en el Páramo, allá arriba donde hay más aguas y donde las plantas la atrapan, hacen el proceso de escorrentía que la trae hasta la laguna o el colchón de agua que está ahí arriba donde vivo<sup>58</sup>.

Después de esa conversación, que inundó de imágenes mi cabeza, me propuse en conocer la finca La Meseta y con ella el nacimiento del río Melcocho. El 8 de julio pude ver lo que Mario describió como un colchón de agua. Para llegar allí, me desplacé hasta la vereda El Porvenir. Durante un mes me hospedé en la casa de doña Eva y su esposo Francisco, dos adultos mayores campesinos que han pasado toda su vida en las montañas del cañón. Me

<sup>57</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Jorge, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>58</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Mario, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

levanté siendo las 6:00 am, pues había acordado con don Francisco emprender el viaje a las 7:00 am. Poco o casi nada dormí, pues tanto la ansiedad por el viaje, como la fuerte tormenta que había caído durante toda la noche y la madrugada, alimentaron mi insomnio. Sentí temor de no poder conocer el nacimiento por el crecimiento de los diferentes afluentes a raíz de la lluvia.

Una vez terminé de bañarme y tuve las maletas listas para el viaje, salí del cuarto a saludar a quienes durante un mes me habían acogido y me habían hecho sentir como parte de su familia. Francisco me contó que madrugó para ordeñar las vacas, empotrerar las mulas, además de encender el fogón temprano para que su esposa Eva, pudiera preparar el desayuno que compartiríamos y los almuerzos que llevaríamos envueltos en hojas de árboles, donde como decía Eva, “se conserva con más gusto el sabor de los alimentos”. Desayunamos juntos, organizamos algunas cosas que faltaban y Francisco se despidió, pues emprendía el viaje en compañía de Furia, la yegua<sup>59</sup> de su hija y Guardia, su perro, quien, haciéndole honor al nombre, viaja con este campesino, a todos los rincones de estas montañas. Me contó además que no viajaba en su caballo porque hace unos días lo veía cojo y prefería dejarlo descansar. Yo debía caminar durante 30 minutos más hasta llegar a la escuela de la vereda el Porvenir, donde me esperaba la mula que había alquilado con uno de los hijos de Francisco.

Contra todo pronóstico, la fría mañana empezaba a despejarse y ya en el viaje, observaba cómo a lo lejos Francisco, Furia y Guardia, se adelantaban en el camino. Avancé lo más rápido que pude para alcanzarlos, pero me fue imposible, pues, debía sortear un terreno complejo: pasar puentes hechos con troncos de árboles, esquivar las rocas y lagunas, además de saltar caños de agua. Francisco en su yegua con mayor facilidad sorteaba el camino. Una vez en la escuela, específicamente en la fonda “culo estrecho<sup>60</sup>”, saludé a Gabriel, hijo de Francisco. Mientras me ensillaban el macho y podía conocerlo, me contaron su historia: había sido un macho de carrera que competía en la costa, fue campeón varias veces, pero desde que vive en el cañón se ha vuelto perezoso y solo trabaja despacio. Por un

---

<sup>59</sup> En el cañón del río Melcocho las familias campesinas cuentan con diferentes animales de trabajo, siendo los siguientes: caballo, yegua, mula y macho.

<sup>60</sup> Lugar representativo de la vereda y sitio de encuentro para las festividades de la comunidad.

instante Furia se movió, entonces le dije a don Francisco que su yegua se iría, a lo que él respondió: "no señora, el macho o la yegua no se van, aguardan siempre al compañero"<sup>61</sup>.

Continuamos nuestro viaje una vez todo estuvo listo. Aunque me sentía un poco asustada por la experiencia de viajar sobre el lomo de Coral, todo transcurría con calma. Aun así, le pedí a Francisco ir despacio mientras ganaba confianza. Al principio, el camino era tranquilo, con piedras grandes y pequeñas, como es habitual en la zona. Más adelante, se convirtió en el típico camino de arriería cerrado por árboles, desde el cual se podía escuchar el sonido del río. Cada vez más cercano. En cuestión de segundos, ante mis ojos estaba el río, hermoso, cristalino y caudaloso. Este era el único paso disponible, así que lo cruzamos para continuar con la ruta. Francisco fue el primero en cruzar. Luego yo. Guardia no sé cómo, pero cuando pude cruzar, ya él estaba allí, del otro lado. Durante el trayecto atravesamos potreros, bosques, senderos estrechos de arriería, así como pendientes muy pronunciadas que daban la impresión de estar bordeando la montaña o encontrarnos a su mismo nivel.

De repente, Francisco exclamó: "ah, nos cogió una empalizada". Un árbol de gran tamaño había caído y bloqueado el camino, probablemente debido a la tormenta de la noche anterior. El tronco obstruía por completo el paso, haciendo imposible que los animales lo cruzaran. Francisco se bajó de la bestia para evaluar si era posible retirarlo, pero rápidamente supo que no era sencillo hacerlo. Me pidió que bajara del macho y lo llevara por el lado del tronco caído. Me subí a lo más alto del camino, tiré de la cuerda y fue realmente sencillo hacer que Coral pasara al otro lado. A partir de ese momento, el camino siempre era escalando una pendiente, mientras mi guía explicaba que nos encontrábamos escalando la montaña que separa El Carmen de Viboral, del municipio de Sonsón.

Ya cerca de la finca La Meseta, nos encontramos con una pared de piedra que dejaba ver un abismo; a través de ella descolgaba el agua en dirección al río. Este tramo del camino que duró aproximadamente una hora con veinte minutos fue quizás el más complejo que pude experimentar durante mi estancia en este territorio. Al llegar, fuimos recibidos por los anfitriones de la casa, Mario, su esposa Sandra y su hija Daniela, quien nos guiaría en el siguiente recorrido camino al nacimiento. Francisco y Guardia pasaron primero a la casa,

---

<sup>61</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narvéez a Francisco, El Carmen de Viboral, julio de 2023.

seguidos por mí, Furia y Coral se quedaron en el establo<sup>62</sup>. Nos ofrecieron limonada, intercambiamos algunas palabras y luego Mario nos despidió para que pudiéramos emprender pronto el siguiente tramo. Me prometió que hablaríamos al regreso.

Realizamos este recorrido a pie, subiendo montaña arriba. Francisco insistió en acompañarme. A sus 85 años estaba decidido a llegar al nacimiento del río, un lugar que había recorrido con sus padres, abuelos, e hijos. Ahora, con bastón en mano, caminaba lentamente colina arriba. Él describía este lugar como un bosque prístino, muy diferente al paisaje que cotidianamente logra ver abajo en su casa. Además, identificó a lo lejos en el bosque, el lugar en el que su amigo Mario tiene un cultivo de miel con abejas africanas. Dijo que, juntos a lo largo de los años, habían aprendido a respetarlas después de recibir capacitaciones que les habían mostrado a las abejas como aliadas para sostener la economía familiar. Casi alcanzado la cima y el nacimiento del río, la vegetación mostraba colores intensos y tal como me habían descrito los campesinos en otros momentos, el musgo pasaba por las diferentes tonalidades del verde, de la misma manera que se presentaba con amarillos, naranjados y algunos rosados intensos. La niebla nos acompañó durante todo el recorrido, una gruesa capa bordeaba la cima del corredor de montañas que conforman este cañón.

---

<sup>62</sup> Lugar de descanso y alimento para los animales.

**Figura.11***Campesino del río melcocho*

Daniela describió el nacimiento como un montón de charcos de difícil acceso, pero, aun así, los visita cada dos días para revisarlos, ya que el ganado tiende a pasar los cercos y es necesario regresarlo a los potreros. Al llegar al lugar, confirmamos que el camino que empezábamos a recorrer era efectivamente un colchón de agua lleno de caminos con mucha humedad. Las botas se hundían levemente, dejando filtrar el agua. Esa misma textura del pasto y sensación de humedad, se extendían por todo el lugar. Cada rincón al que alcanzaban a llegar mis ojos era semejante: húmedo, con hojas de árboles gigantes y fundamentalmente gruesas, un colchón de agua extenso que se asemejaba a una laguna. vimos tres pequeñas lagunas y Francisco explicó que se trataba de los nacimientos desde donde se filtra el agua. Junto a nosotros se hallaba ahora el nacimiento del río Melcocho, hogar de cientos de libélulas azules que llegaban de todas partes a posarse en hojas, árboles y arroyos. El lugar era solemne.

Según Melissa y Torres<sup>63</sup>, los bosques altoandinos, como es el caso del cañón del río Melcocho, se destacan por ser el hábitat de la biodiversidad colombiana. Estos bosques no poseen individuos muy altos, debido a la pluviosidad y niebla que los envuelven. Entre su flora se encuentran helechos, grandes bejucos, musgos de crecimiento epífita y hemiepífita. Sobre este bosque, señala el biólogo David Sánchez, que es más común encontrar mayor número de diversidades en las partes altas que bajas, tanto de flora como de fauna y funja. Específicamente destaca la intensa presencia del mundo epífita, como los cardos y bromelias, así como también una gran variedad de Orquídeas. Linares y Vargas<sup>64</sup>, añaden que los bosques altoandinos, se caracterizan por tener baja presión atmosférica, escasa densidad del aire, baja temperatura y una alta humedad. Como resultado de la ubicación en zonas de aire caliente y la producción de vapor de las zonas más bajas, presentan una alta nubosidad que, conjugada con la neblina, juegan un papel crucial en el ciclo hidrológico.

Al regreso y como había prometido, Mario decidió compartir conmigo el papel que desempeña en su historia y la de su familia. Este nacimiento no solo facilita las tareas diarias en su grupo familiar, asociadas a la ganadería, la agricultura y las labores domésticas, sino que es parte fundamental en la producción de energía para satisfacer las necesidades básicas del hogar.

---

<sup>63</sup> Melissa Abud y Alba Marina Torres, “Caracterización florística de un bosque alto andino en el Parque Nacional Natural Puracé, Cauca, Colombia”, *Boletín Científico. Centro de Museos. Museo de Historia Natural* 20.1. (2016):27-39. DOI: <https://doi.org/10.17151/bccm.2016.20.1.3> (08/09/2023).

<sup>64</sup> Patricia Velasco-Linares y Orlando Vargas, “Problemática de los bosques altoandinos”, *Estrategias para la restauración ecológica del bosque altoandino: el caso de la Reserva Forestal Municipal de Cogua, Cundinamarca*, ed. Orlando Vargas (Bogotá: Universidad Nacional, 2008) 41-56.

### 3.1 Hidroenergía familiar en el nacimiento del río Melcocho.

#### Figura.12

*Navegando entre el bosque*



En nuestro primer acercamiento en una tienda en la vereda El Retiro, Mario expresó lo siguiente: “Yo produzco energía con el nacimiento del río”. Ignorando toda profundidad del asunto, pensé de inmediato en una pequeña central hidroeléctrica o algo cercano. Por mi cara, él supo que no entendía nada de lo que me estaba hablando. Me dijo que todo sería más claro, una vez que conociera su casa y ese momento había llegado. Aunque la mayoría de las veredas en el cañón del río Melcocho cuentan con acceso a la energía eléctrica, en la actualidad algunas familias que no cuentan con este servicio en sus hogares. Las razones de la empresa de servicios públicos EPM<sup>65</sup> para no conectar a estas familias, están relacionadas con las condiciones geográficas del lugar y los desafíos que esto implica en términos de

---

<sup>65</sup> Empresas Públicas de Medellín

instalación, además de los costos del desplazamiento de personal técnico e insumos, especialmente cuando las viviendas están dispersas a largas distancias unas de otras. Además, otro elemento importante de anotar aquí es que, durante el proceso de desplazamiento de esta comunidad a las zonas urbanas o ciudades debido al conflicto armado, muchas familias perdieron el acceso al servicio. Fueron desconectadas.

Durante el conflicto armado, la vivienda de esta familia fue incendiada por el ejército. Una vez que ellos se desplazaron al pueblo, la guerrilla, según me contó Eva, se apoderó del ganado, ocupó el predio e instaló su cargamento allí. Más tarde, en medio de un enfrentamiento, el ejército tomó el lugar y lo incendió nuevamente. Esta serie de eventos llevó a la familia a la pérdida de su hogar, obligándolos a reconstruirlo durante el proceso de retorno. Durante esta época de repoblamiento y mientras avanzaban las obras de la reconstrucción de la vivienda, en la vereda El Porvenir parte baja, empezaron los procesos de electrificación. La familia hizo todo lo posible para que su casa fuera incluida en el proyecto, pero lamentablemente la energía nunca llegó. Con el tiempo, EPM les propuso ampliar la ocupación del terreno o de lugares aledaños con más viviendas, argumentando que esto justificaría la instalación de la infraestructura necesaria. Eva expresó su frustración diciendo: “Con todo eso, a mí lo que me da rabia, es que dicen en televisión todo el tiempo que ningún rincón del país se queda sin energía, uno sabiendo que hay cantidades de personas sufriendo para encender un bombillo”.

Todas estas circunstancias obligaron a la familia a buscar alternativas para garantizar su permanencia en el territorio. Así que, la familia produce energía con el río. Según Mario: “el agua en el cañón del río Melcocho es importante para toda la comunidad, pero para nosotros es aún más significativa, pues no solo la necesitamos para el consumo humano, para la producción de ganado o las actividades agrícolas, sino también para iluminar la casa, hacer funcionar la nevera, la licuadora y dos televisores, además de una lavadora”<sup>66</sup>. Sobre el funcionamiento explicó lo siguiente:

Bueno, existen diferentes maneras para producir este tipo de energía, ya que hay varios modelos de dínamo o rueda Pelton. En una caída con buena pendiente, se desarrolla lo

---

<sup>66</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Francisco, El Carmen de Viboral, julio de 2023.

suficiente para el generador y ya cuando no es muy pendiente, con 50 metros es suficiente. Nosotros acá la tenemos con eso, pero aun así no los necesitamos todos. Para ponerla a funcionar, yo uso una manguera de 2 pulgadas que luego se reduce a pulgada y media  $\frac{1}{2}$ . Después a tres cuartos  $\frac{3}{4}$ . Ahí ya baja con mucha potencia, golpea las cucharas y eso es lo que le aporta la fuerza al generador que le da la luz a la casa<sup>67</sup>.

Pude conocer de cerca la infraestructura que Mario me había descrito y con la que ha puesto en marcha todas las labores de la finca durante 4 años. Durante nuestra conversación, me enteré de que el funcionamiento de esta tecnología está supeditado también al clima. Cuando llueve, las aguas arrastran cobertura vegetal, incluyendo hojarasca y rocas, que pueden terminar por obstruir la boquilla, deteniendo el flujo del agua y, por ende, deteniendo el movimiento del dínamo. Decía Eva, la esposa de Mario, “cuando llueve, que es prácticamente todo el tiempo aquí, nos quedamos varados, acá toca pensarla dos veces para hacer una parranda de noche, porque como regularmente cae agua a esa hora, pues lo hace quedar mal a uno, a menos de que traigamos grupo en vivo”, sonrió mientras hizo referencia a diferentes anécdotas con el tema del agua, el clima y la vida cultural. Para evitar este tipo de inconvenientes de taponamiento, están considerando adquirir un generador que tenga la capacidad de recargarse, tal como lo haría una batería, así una vez inicien las lluvias y la hojarasca tapone los tubos, la energía y por ende la finca, pueda seguir funcionando, gracias al almacenamiento previo.

---

<sup>67</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Francisco, El Carmen de Viboral, julio de 2023.

**Figura.13***Dínamo para producción de energía*

Así como el generador de energía eléctrica que poseen Mario y su esposa en la finca La Meseta, existen otra serie de prácticas adicionales asociadas al agua, que sitúan al río como agente central en la dinámica cultural, política y económica de este territorio hidrosocial campesino. Para efectos de este trabajo, he seleccionado solo algunas prácticas en las que detallaré a lo largo de este capítulo, que incluyen: El Trapiche comunitario ubicado en la vereda La Cristalina, la gestión familiar del agua, específicamente con testimonios de la vereda El Roblal y El Retiro. Estas prácticas que describo aquí, son directamente actividades comunitarias tradicionales que reflejan la apropiación del territorio a través de las relaciones hidrosociales. Además, las experiencias relacionadas con el turismo en la actualidad, proponen nuevas dinámicas en estas interacciones, siendo este fenómeno también una forma de relación hidrosocial; para obtener más detalles de este último aspecto, invito a leer el capítulo siguiente.

### 3.2 Con la fuerza del agua se sostiene la tradición: Trapiche comunitario

**Figura.14**

*Rueda Pelton*



Para la delimitación geográfica de este trabajo, inicialmente no tenía planeado incluir a la vereda La Cristalina. Los tiempos de desplazamiento entre cada vereda son complejos y, para mayor acercamiento a las prácticas, había decidido quedarme un mes en cada una de las siguientes: El Retiro, El Roblal, El Porvenir y un mes orbitando entre ellas. Sin embargo, las dinámicas del trabajo de campo van transformando las intenciones, abriendo puertas y conectando historias que se vuelven fundamentales para el proceso. Fue así como llegué a este lugar. Ya caída la tarde, me encontraba descansando en una tienda en la vereda El Retiro, tras una larga jornada de trabajo. De repente, una mujer campesina llegó a caballo. Le llamaré Rosa. Amarró su caballo y se acercó a la tienda para comprar algunos víveres, entre todo eso, un cuido para su caballo. Dejó todo listo y regresó a sentarse. Mientras se disfrutaba una gaseosa, me preguntó por mi cámara: “¿usted qué es lo que está haciendo por acá? Yo ya la he visto muchas veces. Así que le conté sobre mi trabajo de investigación. Entonces me dijo:

“¿y si está buscando historias sobre el agua, por qué no ha ido a la Cristalina? Yo la invito a mi casa”.

Una sonrisa se dibujó en mi rostro, ante la inesperada invitación. Acepté de inmediato. Acordamos una fecha y Rosa me proporcionó las indicaciones para llegar a su casa, pues se ubicaba en una vereda desconocida para mí. El día acordado, debía coincidir con la fecha de la molienda, justamente para que pudiera sumergirme en las dinámicas del trapiche comunitario y al mismo tiempo entrevistar a algunos de los campesinos que participaban de esta actividad. Cuando llegó el día acordado, tal como Rosa había propuesto, su hijo menor y su sobrino, me esperaban en un puente que estaba a 40 minutos del camino principal de arriería. Junto a ellos estaban sus mulas, una adicional enviada por Rosa, para que el viaje con todo mi equipaje fuera más cómodo. En el transcurso del camino, aprendí junto a Santiago y Andrés, como decidí llamar a este par de niños hábiles en el manejo de bestias, que existen muchos tipos de machos, unos de más buena raza que otros y que el que me transportaba era un macho Romo. Este camino, montaña arriba, ubica a la Cristalina en lo alto del cañón, desde allí puede apreciarse el municipio de San Francisco.

Al llegar, lo primero que captó mi atención fueron las vacas que Gerardo, el esposo de Rosa, estaba ordeñando. Eran muchas. Esta familia tiene una economía que se basa en la agricultura, el turismo campesino y la producción de leche, que transforman en queso para la comercialización al interior del cañón. Gerardo y Rosa me ayudaron a desmontar de la mula, comentando que habían temido que el camino me resultara más largo. Sin embargo, el trayecto me pareció breve, en parte porque su hijo y su sobrino iban animadamente hablando y compartiendo historias, también porque guiaban las bestias a toda velocidad, reduciendo así el tiempo de viaje. Disfrutaban de ver que me sentía nerviosa. Me ofrecieron una limonada para refrescarme del calor y me mostraron en el lugar donde pasaría la noche. Yo estaba ansiosa por conocer el Trapiche, pero me dijeron que debíamos esperar hasta la mañana siguiente para visitarlo. Resignada, me dispuse a esperar.

La producción de panela ha sido pilar fundamental en el esquema económico de esta comunidad campesina, aunque con el tiempo esta práctica ha ido desapareciendo, mucho más, con la aparición del turismo como una nueva actividad económica en este territorio. Los trapiches comunitarios representan una parte importante de la herencia de la tradición

campesina, que ha sostenido la vida de diversas familias a lo largo de los años, tanto antes como durante y después del conflicto armado. Inspirados en los modelos de asociatividad de las mingas indígenas, estas comunidades se unen para llevar a cabo esta labor, que va desde la siembra, el mantenimiento de la caña, base de la producción, hasta su posterior transformación. Este proceso no solo implica el establecimiento de prácticas económicas, sino también la transmisión de hidro y agro conocimiento y la instalación de espacios de socialización para esta comunidad. Recuperando las palabras de Jurado y Botero Gómez, las organizaciones campesinas que cuentan con trapiches paneleros construyen sus propias estrategias de participación, esto lo hacen con la intención de dinamizar y poner en marcha su dinámica grupal<sup>68</sup>. Es así como cada sociedad, cada cultura, asigna un espíritu de sentido e identidad cultural que comparten.

**Figura.15**

*Atizando el fogón*



<sup>68</sup> Claudia Jurado y Patricia Botero Gómez, “Trapiche, Minga y Resistencia. Una experiencia de socialización política”, *Revista Eleuthera* 7, (2013) 167-192.

Esta infraestructura que ha sido construida y dinamizada a partir de procesos comunitarios se convierte en patrimonio cultural, tanto material como simbólico del territorio, que representa la historia que atraviesa el espacio físico, de la misma manera que, posiciona el saber y las prácticas como un bien de interés patrimonial inmaterial con gran valor para la comunidad. En este sentido, el patrimonio no es simplemente un espacio cargado de nostalgia y con tendencia a la desaparición, sino que es un lugar vivo, gracias al dinamismo de la comunidad. Según Guzmán Ramos y Fernández Zambón<sup>69</sup>, el concepto moderno de patrimonio cultural no se limita únicamente a monumentos y manifestaciones del pasado, sino que también abarca lo que es entendido como patrimonio vivo.

Regresando en el tiempo, retomo mi viaje a la vereda La Cristalina, específicamente a la visita del trapiche comunitario. Recuerdo que nos levantamos siendo las 6:00 am y me asomé rápidamente, al balcón de la casa, desde donde podía observar y a lo lejos el trapiche. Las chimeneas del lugar estaban echando humo, así que le dije a Rosa que ya habían empezado las labores para la molienda. Ella sonrió y me dijo:

La ramada o el trapiche que es lo mismo está encendido desde las 12:00 de la noche. Allá van llegando por turnos hasta que se encuentran todos. Los primeros en llegar son el atizador y el proveedor de leña o bagazo. De ahí en adelante van llegando los demás. El metecaña, el pesador, el empacador, el melador o descachazador. También en esta tarea son muy importantes las mujeres, porque de la vereda se contrata a dos para que alimenten a los trabajadores que están todo el día, más o menos hasta las 5 o 6 de la tarde. Ellas preparan el desayuno, almuerzo, comida y algo. El tiempo allá en la ramada depende es de la cantidad de cosecha de caña que haya<sup>70</sup>.

Entusiasmada por conocer todo el proceso que Rosa me había descrito, le pedí que nos desplazáramos al Trapiche. Así que, en compañía de su esposo y su sobrino, emprendimos el camino. El recorrido. Desde su casa, descendimos por la montaña, atravesamos varias portadas de fincas, además de una quebrada. Al llegar, se atraviesa por el cultivo de caña que está en proceso de maduración para posteriores cosechas. El lugar es hermoso, mucho más porque por el proceso de desvío de la quebrada para el funcionamiento

---

<sup>69</sup> Aldo Guzmán Ramos y Guillermina Fernández Zambón, “El patrimonio industrial-minero como recurso turístico cultural: el caso de un pueblo-fábrica en Argentina.” 2004. PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural 2.1 (2004): 102 -109. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2004.02.008> (10/10/2023)

<sup>70</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Rosa, El Carmen de Viboral, junio de 2023.

de la rueda Pelton, inunda el cultivo dejando extensos caminos de agua. Al llegar al trapiche, nos esperaba Israel, pues con previo aviso Rosa le dijo a él y a los demás trabajadores que yo estaría de visita durante la molienda. Israel se ofreció a mostrarme todo el proceso, empezando desde la parte alta de la quebrada.

Quienes me acompañaban se quedaron en El Trapiche, yo atravesé, junto a Israel, todo el cultivo hasta llegar al desvío de la quebrada. Utilizando plásticos, piedras y costales llenos de arena, Israel, dueño de la cosecha en proceso de molienda, desvió la quebrada, de manera que fuera posible llevar el agua hasta una zanja, o acequia construida por la comunidad. El agua atraviesa este camino de cemento y, en caída libre, golpea la rueda Pelton, encargada de mover la exprimidora de caña, que es alimentada por el siguiente trabajador, a quien, por su tarea, se le reconoce como “el metecaña”. Esta tarea consiste en moler la caña, con el fin de obtener el extracto o guarapo, que es almacenado en grandes recipientes de cemento. Son tres recipientes, uno seguido del otro.

Durante una temporada, este trapiche estuvo bajo la administración de un particular. Más adelante, la comunidad se unió en la compra del antiguo trapiche, fue así que comenzaron las gestiones para su remodelación. A través de la UMATA<sup>71</sup> del municipio de El Carmen de Viboral, lograron recolectar 18.000.000 millones de pesos, destinados a cambiar el techo, reemplazar el piso y construir nuevos fogones para cocinar el extracto de caña. Desde ese momento, cada campesino que trabaja en este lugar tiene asignado un espacio asignado en el cultivo, al que ellos llaman, su propio “tajito” de caña. Durante la cosecha de cada campesino, los demás trabajan y reciben un pago por su labor en la producción de la panela, entregado por el dueño de la recolección correspondiente.

---

<sup>71</sup> Unidad Municipal de Asistencia técnica Agropecuaria.

**Figura.16**  
*En el cañaduzal*



Al regresar, pude recorrer y observar los distintos roles que desempeñan cada uno de los trabajadores en este trapiche comunitario. El fogonero, como su nombre lo indica, es la persona encargada de atizar el fogón y garantizar que los extractos de caña se cocinen adecuadamente. Su labor influye directamente en la velocidad del trabajo. Los cachaceros o meladores, por su parte, se encargan de extraer los residuos de caña que desprende el extracto en el momento de la clarificación; normalmente son impurezas orgánicas. El bagazero es el encargado de apilar en montañas ordenadas, los residuos de la caña molida, que una vez se sequen, serán usados como leña en futuras molineras. El pesero, por último, se encarga tanto de mezclar el extracto, como de calcular las medidas y verterlas en los moldes. De este proceso, entonces, también participa el agua, pues como decía Israel, “la fuerza del agua es la que muele, la que hace mover la máquina, dependiendo de la cantidad de que le llegue, es que se avanza o se detiene el proceso. Entre más agua tenga, más bueno muele”.

Nueve cargas y media de panela se produjeron ese día, un equivalente a 864 pares, teniendo en cuenta que una carga obedece a 96, que posteriormente serían transportadas hasta la vereda El Retiro para su comercialización. En el trapiche, donde trabajan principalmente hombres adultos, se escuchaban comentarios permanentes con respecto al futuro del lugar. Saben que los campesinos más jóvenes, se encuentran interesados en la actividad del turismo en el cañón. Esas reflexiones revelaban preocupación, pues reconocían el riesgo que implicaba la falta de interés en mantener la tradición, de la misma manera que reconocían el trabajo arduo y el esfuerzo físico que implica la producción de panela.

Una vez finalizada la tarea, Israel regresa a las orillas de la quebrada con la intención de que el agua recupere su cauce. Ubica los costales en las laderas del camino, para liberar el flujo y pisa con las rocas los plásticos, para evitar que el viento pueda arrastrarlos. El agua ha terminado su participación en esta actividad económica y continúa con su recorrido, aunque en otras direcciones, ya no en entre acequias camino al Trapiche comunitario. Uso las palabras de Yacoub, Vos, y Boelens para comprender esta interdependencia en el territorio hidrosocial campesino del río Melcocho, como una expresión de naturaleza/cultura que se coproduce a sí mismo. El enfoque hidrosocial reconfigura el planteamiento que separa a la naturaleza/cultura<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Cristina Yacoub, Jeroen Vos y Rutgerd Boelens, “Territorios hidrosociales y minería en Cajamarca, Perú” *Agua y Territorio* 7. (2016):163–75. DOI:<https://doi.org/10.17561/at.v0i7.2971> (11/09/2023)

### 3.3 Gestión familiar del agua.

**Figura.17**

*Infancias en la gestión familiar del agua*



Juan Camilo y Felipe son dos niños con quienes tuve la oportunidad de recorrer el cañón en diferentes momentos. Como mencioné en anteriores momentos, junto a ellos aprendí sobre aves, nidos, también sobre el caudal del río y cómo saber calcular cuando el río está creciendo a raíz de las tormentas en las partes más altas. Todas sus enseñanzas fueron de gran importancia, pero quiero destacar en este punto el conocimiento esencial que poseen sobre la gestión familiar del agua y que generosamente compartieron conmigo. Cuidé sigilosamente este diario de campo, donde las historias de una mañana lluviosa me recuerdan un recorrido que realizamos juntos hasta un nacimiento en su vereda. Días anteriores les había pedido que me explicaran cómo llegaba el agua a sus casas, así que ellos decidieron llevarme al lugar para mostrarme con mayor detalle el proceso.

“Arriba hay una guadua que está cortada a la mitad para que pase el agua, pero a veces se taponan con las piedras o las hojas de los árboles”, con esas palabras, Juan Camilo cerró la historia; sin embargo, Felipe quiso añadir algunos detalles y me dijo:

Lo que pasa es que la guadua que hay es muy pequeña, entonces a veces las piedras tapan la guadua y no queda por dónde entrar el agua. Por eso es que vamos y destaqueamos quitando las piedras grandes y pequeñas. Ya luego revisamos el tanque de abajo, ese tiene una maya que le quita toda la basura que tiene, normalmente son muchas hojas. Eso mantiene mucha basura porque cae de los árboles o porque el agua que baja la arrastra. También las piedras taponan la manguera que va en el tanque<sup>73</sup>.

La medición del conocimiento ha estado dada por las habilidades técnicas, influenciadas por las prácticas coloniales y las asimetrías que estas proponen. Las perspectivas de la Ecología Política del agua, abogan por la recuperación y resignificación de los saberes locales y el conocimiento empírico de la comunidad, que sentipienza con la naturaleza, pues así como señalan Ibarra Eliessetch y Riquelme Maulén, la Ecología Política del agua se propone construir el diálogo entre los saberes populares y los técnicos, con el fin de construir otras narrativas de cuidado, gestión y recuperación del río<sup>74</sup>. Como muestra de ese sentipensar con el agua, Juan Camilo relató una experiencia en la que recordó que, una mañana, se encontraron sin agua en casa, así que él y su padre decidieron ir a revisar la captación de agua para ver qué pasaba. Esto fue lo que encontraron:

Nos fuimos mirando manguera arriba, entonces para revisar toca escuchar el agua, es la única manera de saber qué está pasando porque como ella está es por dentro, cuando pasa se escucha y se siente. En todo el camino no se escuchaba porque, claro, estaba taponada. Llegamos a un empate en el que se sentía pasar el agua. Ahí desempatamos y había una piedra muy grande estorbando el paso. Como estaba estorbando el paso no le entraba el agua a la otra manguera, entonces papá llegó y le pegó con otra piedra, ya con eso nos fuimos para la casa y bajó el agua<sup>75</sup>.

<sup>73</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Juan Camilo, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>74</sup> María Ignacia Ibarra Eliessetch, y Wladimir Riquelme Maulén, “Sentipensar Mapuche con las aguas del Huenuehue: hacia una ecología política y una antropología por demanda”. *Polis, Revista Latinoamericana* 18.54. (2019): 90-118. DOI: <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2019-n54-1402> (20/11/2023).

<sup>75</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Juan Camilo, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

Al adentrarme en los saberes locales en relación con la gestión del agua y su vínculo con la comunidad, pude experimentar lo que Ibarra Eliessetch y Riquelme Maulén denominan, el sentipensar con el agua, donde la razón y la emoción se entremezclan para interpretar y narrar la realidad<sup>76</sup>. Asimismo, propone Escobar<sup>77</sup>, que es necesario reconcebir y reconstruir el mundo desde perspectivas de prácticas que se fundamenten en el lugar. Esto implica, entonces, que los lugares deben ser vividos, experimentados, explicados, en lugar de ser asumidos. Su heterogeneidad y diversidad así lo demanda.

La gestión del agua en el cañón del río Melcocho sigue un modelo tanto comunitario como familiar. Es comunitario en la medida en que las familias se agrupan para administrar un mismo nacimiento. En estos lugares, se llevan a cabo tareas de limpieza y siembra de árboles para la reforestación de cuencas a través de las mingas. En el adecuamiento de las bocatomas, se llevan a cabo labores que involucran a la comunidad de cada vereda o de las familias vinculadas a dichos nacimientos. En este contexto no operan los acueductos comunitarios como modelos administrativos, y el acceso al recurso no está mediado por pagos económicos. Con respecto a las garantías para que el agua llegue a cada vivienda, es necesario activar las rutas del conocimiento empírico desde cada familia. Cuando hay fallas técnicas, que por cierto es muy frecuente, cada familia se encarga de hacer la revisión de sus propias mangueras, bocatomas, contenedores y guaduas. Es común encontrar que esta labor sea realizada por los niños de las familias o por los hombres, quienes ya sea bajo lluvia intensa o en condiciones de altas temperaturas, recorren largas distancias para desplazarse directamente a los nacimientos para detectar y solucionar las fallas.

Durante nuestro recorrido, me quedó claro lo que decía Juan Camilo: “uno por acá, cuando va a arreglar el agua, se tiene que acostumbrar a caminar por el camino de la manguera; hay caminos más despejados por el lado de la cacaotera, es mucho mejor, pero desde allá no es posible ver los daños”<sup>78</sup>. Este camino que recorrimos se encontraba lleno de árboles nativos, caminos bastante cerrados, y pequeños riachuelos, lagunas y senderos de

---

<sup>76</sup> María Ignacia Ibarra Eliessetch, y Wladimir Riquelme Maulén, Sentipensar Mapuche.

<sup>77</sup> Escobar, Arturo. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?”, *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Buenos Aires: CLACSO, 2000).

<sup>78</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Juan Camilo, El Carmen de Viboral, abril de 2023

agua. se trataba de un bosque espeso en el que, sin duda, las serpientes podrían camuflarse fácilmente. Así que este lugar de deslumbrante belleza también requería de precaución, pues estaba habitado por seres que se ocultan entre la tierra, las ramas y las hojas de los árboles. Muchas de las serpientes, especialmente la más temida en el territorio, la asombrosa Mapaná Equis<sup>79</sup>, ha escogido como su hábitat los terrenos más húmedos de este lugar, frecuentando especialmente arroyos, cañadas y las laderas del río. Por esta razón, Juan Camilo y Felipe, saben que lo mejor para evitarla, es tomar los caminos con menos presencia de agua, hojarasca o humedad.

**Figura.18**

*Tanque de almacenamiento*



---

<sup>79</sup> *Bothrops atrox*, perteneciente a la familia de las víboras. Serpiente venenosa.

El paisaje hídrico, como expresa Fragoso, revela múltiples formas de relación con el agua, reflejando así la diversidad de realidades y percepciones sobre su gestión, así como la variedad de sistemas de conocimiento asociados<sup>80</sup>. Para obtener más detalles sobre los procesos en la gestión del agua, realicé varias entrevistas. En una de ellas, me contaba don Santiago, un campesino de la vereda El Retiro, a quien aprendí a querer por la nobleza de su espíritu y su profundo amor por el territorio:

Los primeros esfuerzos que se hicieron para la construcción de tanques acá, estuvieron motivados por la necesidad de abastecer agua de agua a la escuela. La cosa es que luego construyeron unas peceras cerca de ese nacimiento y el agua se estaba contaminando. Ahí fue entonces cuando construimos nuevos tanques y nos movimos para otro nacimiento. El mismo terreno nos da con qué armar todo. Partimos guaduas que funcionan como canoas, esas se renuevan cada tanto porque se pudren. De ahí el agua pasa al tanque que es el que la lleva por medio de mangueras al otro tanque, al principal. De él salen las mangueras en dirección a las diferentes casas<sup>81</sup>.

Entre las diferentes historias que pude recolectar con respecto a la gestión del agua, pude conocer que hay un aproximado de 9 a 10 familias que se asocian con cada nacimiento. Muchos de estos nacen en propiedad privada; por tanto, es un asunto de solidaridad y de reconocimiento del derecho al acceso al agua, ya que estos propietarios permiten que sus vecinos abastezcan sus hogares con el líquido vital. No obstante, con la creciente llegada del turismo, muchos campesinos se encuentran gestionando licencias de agua con CORNARE, pues temen que puedan perder sus derechos sobre el agua. Existe la preocupación de que la venta de tierras, para nuevos negocios de turismo, puedan poner en riesgo estos derechos o que nuevos negocios turísticos intenten aprovecharse de estos nacimientos, lo que podría afectar la presión del agua en sus viviendas o incluso impulsar la construcción de acueductos comunitarios que, en este caso, estarían administrados mediante pagos. La naturaleza compleja del agua teje muchas relaciones, entre ellas las relaciones de poder, que influyen en su gestión y disponibilidad.

---

<sup>80</sup> Ariana Fragoso, “Ontologías del agua y relaciones de poder en torno al paisaje hídrico en el territorio indígena Mazahua del Estado de México, 2019”, *Revista Colombiana de Antropología* 55.1(2018):91-118. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472x.572> (22/11/2023).

<sup>81</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváz a Santiago, El Carmen de Viboral, mayo de 2023.

**Figura.19***Limpieza en el paso del agua*

En este contexto de cambios territoriales y reconfiguraciones en las relaciones hidrosociales, se van gestando nuevas necesidades en las dinámicas comunitarias, especialmente en relación con la titulación para asegurar el derecho al agua. Las familias se ven en la urgencia, de reconocerse como dueños exclusivos de los nacimientos de agua, no con el fin de impedir el acceso de sus vecinos, sino como estrategia de cuidado ante las nuevas amenazas. A la luz del enfoque de las relaciones hidrosociales, el agua no solo es un recurso físico, sino que también teje vínculos, prácticas, construye códigos y símbolos en la comunidad. La Ecología Política plantea interrogantes con respecto a las relaciones de poder y las asimetrías que rodean este bien común. Según Pelayo Pérez y Gasca Zamora<sup>82</sup>, mientras que la Ecología Política enfatiza en los conflictos y disputas que se libran por el agua en la arena política, los enfoques de territorios hidrosociales apuestan por los procesos más

---

<sup>82</sup> Mariana Betzabeth Pelayo Pérez y José Gasca Zamora, “Reconfiguración de un territorio hidrosocial tras la construcción de la presa el cajón, en Nayarit”, *Región y Sociedad* 31. (2019): 2-22. DOI: <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1201> (25/10/2023).

complejos que tienen en cuenta también las prácticas materiales, y los imaginarios y representaciones.

El agua aporta dinamismo y agencia al cañón del río Melcocho, de la misma manera que construye símbolos y códigos que están en movimiento, tensión y disputa. De acuerdo con Pelayo y Zamora, los territorios hidrosociales son espacios inacabados en constante reconfiguración, donde diversas prácticas productivas, reproductivas y formas de apropiación se entrelazan de manera dinámica<sup>83</sup>. Es por esto que, en el agua, se ven reflejadas las dinámicas de la autoridad. Como señalan Boelenes y Castillo, el agua fluye en dirección al poder<sup>84</sup>.

Las relaciones de cooperación comunitaria se ven inevitablemente transformadas por la llegada de la actividad económica del turismo de naturaleza y la intervención de otros actores en este territorio hidrosocial campesino. Con el objetivo de explorar estas reconfiguraciones, en los siguientes capítulos me encargo de detallar tanto en el contexto nacional que condujo a este territorio rural a sumergirse en las dinámicas del turismo de naturaleza, como a reconstruir la historia de la introducción de este fenómeno a la región. Además, reviso el modelo organizativo comunitario y los impactos, tanto positivos como negativos, que este fenómeno ha traído al lugar.

---

<sup>83</sup> Mariana Betzabeth Pelayo Pérez y José Gasca Zamora, Reconfiguración de un territorio hidrosocial.

<sup>84</sup> Rutgerd Boelenes y Aline Castillo, *Agua robada: despojo hídrico y movilización social* (Quito: Abya-Yala, 2013) 11- 370.

## Capítulo 4

### Turismo de naturaleza: ríos de gente que fluyen con el Melcocho

“Si hay algo en lo que puedan parecerse la antropología y el turismo, es en la sed de otredad. Dos miradas nómadas en busca de conocimiento y experiencia”.  
Fabiola Mancinelli, (2016).

#### Figura.20

*El Melcocho, una reserva para el turismo*



Estar en el río no solo constituía una tarea necesaria en mi trabajo de campo, sino que también era un placer. Disfrutaba recorriendo sus orillas y dejándome llevar por el tiempo, mientras el agua fluía. Una mañana de marzo, en la vereda El Roblal, en casa de Yaneth, Pedro y sus tres hijos, me disponía para dirigirme al río y ver su estado, así como para saludar a algunos campesinos. Mientras preparaba mis cosas, incluyendo trípode, cámara, sombrero, bolsas y una botella de agua, me vi sorprendida por una visita inesperada. Al salir de mi cuarto con todo listo, escuché risas y voces que venían de la mesa que estaba ubicada en la entrada de la casa. Sentí que alguien dijo mi nombre. Se trataba de una pareja de amigos que

acababan de llegar, acompañados por un francés y su novia colombiana. Intercambiamos algunas palabras, mientras compartían detalles sobre su viaje. Comentaron que, aunque el camino les pareció sencillo, les llevó un tiempo llegar, aproximadamente una hora con 10 o 20 minutos, pero destacaron lo hermoso del recorrido.

Nuestra conversación fue breve, pues les manifesté que debía dirigirme al río. Ante mi anuncio, me preguntaron si podía llevarlos, a lo que accedí encantada. Organizaron rápidamente sus cosas, se vistieron con trajes de baño, empacaron comida y emprendimos el camino. Al llegar, encontramos varias personas, alrededor de unas 20 o 25. Optamos por pasar por el famoso lugar “puente amarillo<sup>85</sup>”, pero nos alejamos rápidamente de allí por ser este sitio uno de los más concurridos. El río lucía hermoso, con aguas cristalinas y tranquilas, ideales para nadar. Su caudal sereno y el agua caliente indicaban un buen clima en las veredas más altas. En muchas ocasiones, el río suele estar frío y con sedimentos, debido a las fuertes precipitaciones, sea en la vereda donde se esté, como en lo alto del cañón.

Decidí acompañar a mis amigos un rato más, alternando entre nadar, hacer registro fotográfico y algunos videos. Mientras me sumergía en el río, veía a otras personas lanzarse de puentes, lianas y rocas. Yo quería registrar cada momento. Esta constante observación y documentación diferencian claramente un trabajo etnográfico de un simple viaje. La pregunta constante y la documentación continua eran partes esenciales de este ejercicio. Manteniéndome alerta de cada movimiento de los turistas, de los campesinos y del propio río. En este proceso, en definitiva, se evidencia que lo que más atraía la atención de los turistas era el río Melcocho. Sus aguas cristalinas y todo su ecosistema eran el centro de atención.

Mis amigos, que habían traído gafas para nadar bajo el agua, me las prestaron. Pude por primera vez ver algunos peces pequeños que no logré identificar en ese momento. Con el paso de los días, descubrí que se trataba de sabaletas, una especie introducida en la zona. También había otros peces adheridos a las rocas, estos son llamados cuchas. Nadé por unos

---

<sup>85</sup> Es el mayor punto de convergencia turística. Su atractivo puente y los charcos que allí se ubican, son los más publicitados en las redes sociales. Este lugar es un puente de concreto que fue realizado por el Estado y que conecta diferentes veredas que hacen parte del cañón del río Melcocho, entre ellas el Roblal y el Cocuyo.

minutos más y luego decidí hablar con mis amigos sobre el río. Les pregunté cómo les parecía el lugar, qué era lo que más les gustaba de estar allí y sin dudarlo, Samantha, una de las visitantes dijo: “Este lugar por donde lo mires es una postal preciosa, lo que más me gusta es el río, su color, además de los sonidos. Me encanta escuchar tantas aves y al río en el fondo, dan una sensación de tranquilidad”<sup>86</sup>.

Decidimos explorar otros charcos para que mis amigos pudieran conocer más, así que regresamos por la ladera del río en dirección de "puente amarillo". Me llevé una sorpresa enorme al llegar. El río estaba ahora inundado de gente y, aun así, la llegada de más personas no se detenía. Turistas tras turistas se acumulaban en el puente, en el río, en los caminos, ocupando cada espacio disponible. Ingresaban grabando, haciendo fotografías sin descanso, ansiosos por sumergirse en el río. Desde el puente, se quitaban sus camisetas y, sin terminar de llegar, se lanzaban a explorar el río. Esperaban ser capturados en videos y fotografías por sus amigos en el que consideraban el "río más cristalino de Colombia o América Latina", como muchos le dicen al Melcocho. Transmitían en vivo desde sus teléfonos celulares, exclamando cosas como: “míralo, ¿lo ves? Es aún más hermoso de lo que esperaba”. Según mis cálculos, durante aproximadamente 20 minutos no cesó la llegada de personas al río, ni al puente. Venían acompañados de niñas, niños y perros, a quienes también fotografiaban en el puente y en el río. Era una especie de turismo de Instagram dedicado a registrar y publicar en redes sociales este *paisaje de postal* que habían descubierto a través de fotografías publicadas en línea. Llegué a esta conclusión tras conversar con varios turistas durante mi estancia en el lugar.

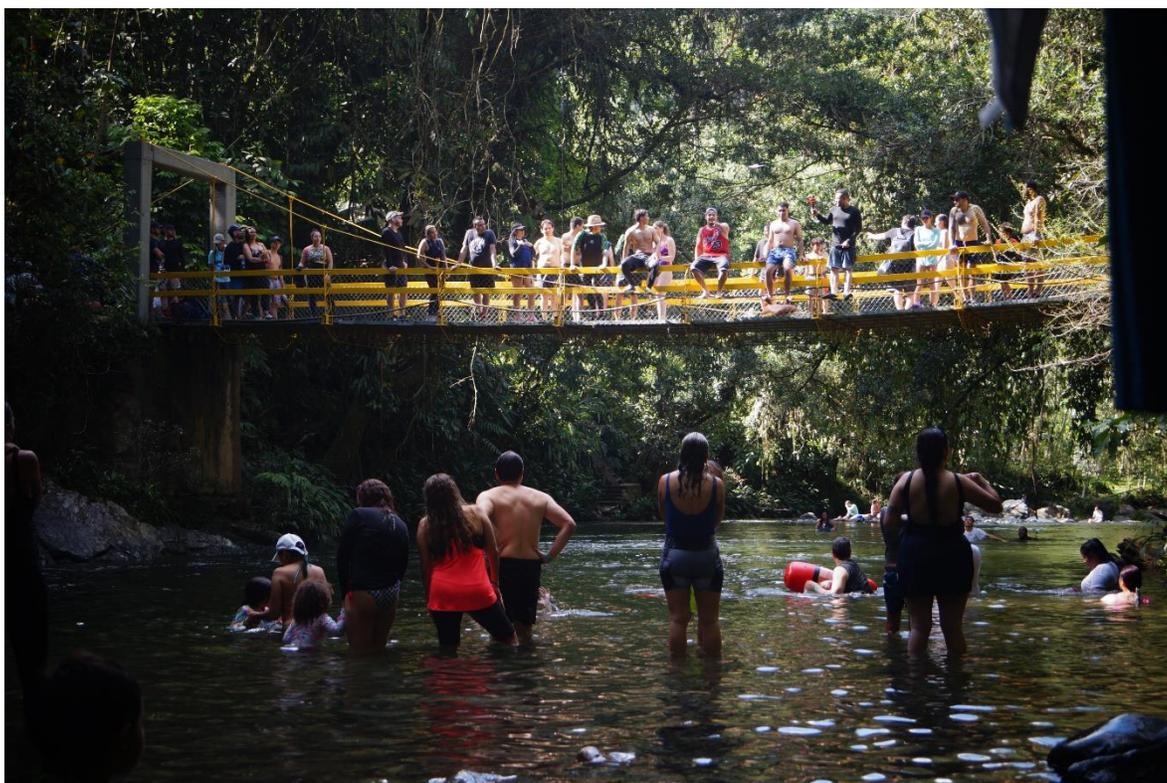
Le dije a mis amigos que me alejaría por unos minutos. Tenía la intención de hacer un recorrido por la tienda y los caminos, pues estaba asombrada por la cantidad de personas que habían llegado. Durante ese trayecto, pude observar que los visitantes se extendían por todas partes, incluso seguían el camino que conduce a las veredas más altas y alejadas. Mientras cruzaba un atajo hacia el río, encontré a seis excursionistas equipados con trajes de senderismo; es quizá el tipo de turismo menos común, pero igualmente presente. Se trataba

---

<sup>86</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narvárez a Samantha, El Carmen de Viboral, marzo de 2023.

de personas que ingresaban a la zona queriendo explorar este sitio a través de largas caminatas.

De regreso a la casa de Yaneth y su familia, reflexionaba sobre los diferentes tipos de turistas que visitan el lugar. El primero y más recurrente es el turismo familiar, que a menudo desconoce las condiciones del territorio, ingresando, en muchas ocasiones, sin la ropa o los zapatos adecuados para estas geografías, llevando consigo mucho equipaje para el camino. Me atrevo a denominarlo turismo desprevenido, por eso y otras particularidades a las que me refiero más adelante. El segundo es el turismo de naturaleza, personas que buscan alejarse del ruido y el acelerado ritmo de vida urbano, explorando diferentes paisajes naturales. El tercero es un turismo dedicado al senderismo, quienes buscan llegar a los lugares más alejados y con paisajes únicos. Por último, el turismo científico, tanto de las ciencias naturales como sociales, que explora el área con intereses académicos específicos; durante mi temporada en campo, me crucé con varios investigadores. Estos cuatro tipos de turismo, en conjunto, hacen masa y desbordan el lugar.

**Figura.21***El turismo inunda el río*

Este fenómeno, que describo a través de historias en el cañón del río Melcocho, tiene una serie de antecedentes y obedece a una práctica turística que ha pasado a ser un hecho de gran relevancia comunitaria y que, navegando, ha logrado adentrarse en las diferentes dimensiones de la vida cotidiana. Los muchos tentáculos<sup>87</sup> de este fenómeno que se ha introducido en el territorio, se entremezcla con los relatos que van desde propuesta de turismo comunitario y turismo campesino, hasta debates y reflexiones sobre el turismo de naturaleza, el turismo de última oportunidad y el turismo de postal, de paisaje o el turismo de Instagram. Tal como señala Haraway "Los tentáculos crean vínculos y rupturas; atan y desatan; marcan la diferencia; tejen caminos y consecuencias, pero no determinismos; ambos son abiertos y

---

<sup>87</sup> Utilizo la referencia del tentáculo frente al turismo en este lugar, al ser un fenómeno con una diversidad en formas y relatos. En el Melcocho, aunque el turismo se plantea de carácter comunitario, tiene diferentes ramificaciones que imposibilitan generalizarlo o ubicarlo en una sola línea. Tiene diferentes enfoques desde los que la comunidad se bifurca.

anudados de alguna manera y no de otras"<sup>88</sup>. De manera similar funcionan los tentáculos del turismo, donde los discursos extienden brazos que separan, al tiempo que unifican. En definitiva, el turismo es una actividad económica que se introduce al lugar y que, en la actualidad, revela buenas intenciones comunitarias, arbitrariedades en su planeación, discursos institucionales y proyectos de nación que han reconfigurado el territorio y así mismo, las relaciones con el agua.

Las identidades y los territorios se convierten en estrategias y productos para el mercado turístico, especialmente en lugares donde el conflicto armado ha dejado suficientes razones para abandonar la zona, como es el caso del cañón del río Melcocho. Esto promueve la estabilidad económica, ofrece alternativas para permanecer en el territorio, activa la economía y autonomía de las mujeres, pero también impulsa riesgos como la centralización económica en el turismo, el impacto directo en las prácticas tradicionales y la presión sobre el ecosistema, entre otros asuntos sobre los que reflexiono en el capítulo siguiente. El imaginario de Colombia en el exterior, dicen Ojeda y Guillard, que no siempre ha sido el que nos presenta una invitación a un viaje, solo los últimos veinte años, los distintos gobiernos se han dado a la difícil tarea de reconstruir la imagen nacional de manera que sea consumible para el exterior y para cumplir este objetivo, los recursos tanto naturales como culturales se han configurado como un capital patrimonial fácilmente comercializable para fines turísticos<sup>89</sup>.

Por estas razones, me propongo reconstruir, en una primera parte de este capítulo, las proyecciones de país que terminaron por involucrar a la ruralidad colombiana y a los territorios campesinos, como sostén fundamental de la economía nacional, articulando el turismo, el proceso de paz y la bioeconomía. En una segunda parte, me intereso por estudiar la línea de tiempo del fenómeno turístico en el cañón. Esto implicó comprender cómo llegó, cómo se instaló y cómo la experiencia organizativa comunitaria supo hacerle frente. La tercera parte consiste en describir el modelo organizativo comunitario CAICA, dedicado a la

---

<sup>88</sup> Donna J Haraway, *Seguir con el problema generar parentesco en el Chthuluceno* (Bilbao: Consonni, 2019), 59-98.

<sup>89</sup> Diana Ojeda y Marie Laure Guillard, "Indígenas 'auténticos' y campesinos 'verdes'. Los imperativos identitarios del turismo en Colombia", *Cahiers des Amériques Latines*, 71. (2013). DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.2689> (24/11/2023).

gestión del turismo. En la cuarta parte, me dedico a analizar las estrategias de gestión, los actores y decisiones conjuntas dentro del modelo organizativo. Estos apartados se entrecruzan permanentemente con las reflexiones que la Ecología Política del turismo y del agua como enfoque teórico, contribuyendo a la construcción de pensamiento crítico y alimentando conceptos como el turismo de última oportunidad, el turismo de postal, y los paisajes instagrameables.

#### 4.1 Los territorios rurales en la economía nacional; Bioeconomía y construcción de paz.

**Figura.22**

*El Melcocho es hogar, araña Familia Dipluridae, género, Linothele*



En los intentos por comprender y reconstruir la historia de esta propuesta turística que llegó al territorio, me fue necesario partir del 2016, año en que las mesas de diálogo instaladas para la firma de los acuerdos de paz en Colombia, les dan un giro fundamental a las dinámicas de los territorios rurales. Durante años, el conflicto armado en Colombia reguló los procesos de circulación por las diferentes regiones y protegió de los múltiples efectos por los intereses de megaproyectos, generando impactos de orden público, desplazamiento forzado y reclutamiento, pero también obstaculizando procesos de exploración, explotación y transculturación. Entonces el conflicto armado salvaguardó los ecosistemas, pero también imposibilitó su documentación.

Durante mis recorridos por los caminos de pantano, rocas y abundantes riachuelos, pensaba sobre cómo las geografías de la arriería no solo han sido atravesadas por cargas de alimentos, identidades y flujos constantes de agua, sino también por discursos que, como turistas, van instalando imaginarios en los locales. En su variedad, estos discursos van desde relatos patriarcales, relatos del conflicto armado, del desarrollo, del extractivismo minero y minero energético y en la actualidad relatos turísticos, de la misma manera que relatos de la conservación. Todos estos se entrelazan de diversas formas, convirtiéndose en práctica y realidad.

Según Vargas del Río<sup>90</sup>, el turismo fue una actividad económica global secundaria, que se expandió y fortaleció después de la Segunda Guerra Mundial. El incremento de esta actividad económica promovió la instalación de servicios hoteleros, mejoramiento en los servicios de transporte y adecuación de espacios para la alimentación. Además, pasó a ser un escenario con potencial para la generación de empleos diversificados como la guianza, las agencias de viajes y el marketing turístico. Estas dinámicas que ha propuesto la actividad del turismo traen consigo transformaciones directamente en las economías locales, proyectándolas a las economías internacionales.

En septiembre de 2016, luego de la firma de los acuerdos de paz en Colombia durante la presidencia de Juan Manuel Santos, el país experimentó un momento crucial. No solo por la relevancia de lo pactado en la Habana, sino también por las implicaciones de este hecho en la ciudadanía, la economía y la transformación del imaginario de Colombia a nivel global. El desminado, el cese al fuego y el retiro de los grupos armados, abrieron la posibilidad de explorar los territorios, permitiendo, además, la documentación de la diversidad ecosistémica y biológica del país. Según Rangel<sup>91</sup>, Colombia es uno de los dos países con mayor expresión de capital natural renovable (biodiversidad). En flora, se cuenta con registros cercanos a las 26.500 especies de plantas con flores, lo que lo ubica como el segundo país con mayor riqueza después de Brasil. Estas razones refuerzan la necesidad de documentar la diversidad

---

<sup>90</sup> Vargas del Río, David. *Ecología política, turismo y conservación* (Guadalajara: ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, 2020) 23-146.

<sup>91</sup> J Orlando Rangel-Ch, “La biodiversidad de Colombia: significado y distribución regional”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 39.151. (2015):176-200. DOI: <https://doi.org/10.18257/raccefyn.136> (30/11/2023).

biológica, dando como resultado la expedición Colombia BIO, a través de la cual el gobierno nacional se comprometió a salvaguardar la inmensa riqueza del país de los impactos negativos del desarrollo económico.

Supe que Colombia BIO se había inscrito en la agenda de paz y que inició cuatro días después de la firma de los acuerdos. El proyecto nacional, destinado a la exploración de los territorios rurales, incluyó El Carmen de Viboral, donde este fue nominado *Melcocho BIO*. Según Ángel Botero<sup>92</sup>, con la firma de los acuerdos de paz, el país se comprometía a realizar una serie de reformas en materia económica, para entrar al grupo de países que hacen parte de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico). Esther, una campesina y líder comunitaria con quien hablé en la zona sobre las exploraciones de esta expedición, me compartió lo siguiente: “Con todo el tema de los acuerdos de paz, también se dio la posibilidad de hacer investigaciones en algunos territorios. Se llevaron a cabo los procesos de desminado en esos lugares que estaban muy señalados y ahí fue que desde el Instituto Humboldt llegaron al río Melcocho a hacer estas investigaciones”<sup>93</sup>.

La ciencia, en este caso las ciencias naturales y la paz, se articulaban esta vez con la intención de inventariar la riqueza, pero al mismo tiempo, de integrar a los ecosistemas de riqueza biológica en la economía nacional. Con todo esto, puedo afirmar que, con la paz, la participación de Colombia en la OCDE, el turismo y la proyección de los territorios rurales, se promovió un proyecto de país y en este caso de región, que llevó al cañón del río Melcocho a estar en la mirada del mundo, además de insertarse en las dinámicas globales en las que las lógicas de comercialización promueven a la cultura y la naturaleza como bienes de consumo. Retomando las palabras de Gascón, el turismo es un tema de relevancia, no solo porque es un proyecto político de los últimos gobiernos que lo ven como una oportunidad empresarial y de desarrollo económico, así como una narrativa de identidad nacional, sino porque ha empujado a las comunidades a encadenarse empresarialmente a estas iniciativas, como mecanismo de control y soberanía territorial<sup>94</sup>.

---

<sup>92</sup> Ángel Botero, Carolina. “Ciencia y paz en interferencia”. Revista Universidad Externado de Colombia, 27. (2020): 163-78. DOI: <https://doi.org/10.18601/16578651.n27.08> (22/11/2023)

<sup>93</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Esther, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>94</sup> Jordi Gascón, ¿El turismo sostenible es un gremlin?.

Fue así como el gobierno de Iván Duque, continuando con el proyecto de Juan Manuel Santos para potenciar la economía a través de los territorios rurales, en el año 2018 da inicio de forma oficial a la generación de lineamientos de política en materia de bioeconomía<sup>95</sup>, mediante la política de crecimiento verde adscrita al documento del Conpes 3934. Esta colaboración entre científicos, instituciones y comunidades en procesos de investigación resultó en el registro de nuevas especies para la ciencia, denominadas también como "las especies de la paz". Además, se encontraron especies que se creían extintas o en vía de extinción y especies con criterios de conservación.

La expedición y sus hallazgos ampliaron el portafolio de diversidad territorial, ecosistémica y cultural en el país. Esta exploración científica fue también una posibilidad para valorar los procesos de protección, gestión y salvaguarda que las comunidades rurales, en su mayoría víctima del conflicto armado, han realizado en sus entornos, garantizando la preservación de estas especies descubiertas y redescubiertas, también conocidas en la actualidad como "los activos estratégicos de la nación"<sup>96</sup>. Para Esther, la divulgación de estos resultados es el punto nodal en la activación del turismo en su territorio, ella lo expresa así: "Yo encuentro entre la paz y la divulgación científica, una total relación con el turismo, porque al decirle al mundo que hay un lugar en paz, con población, que además es virgen porque estaba guardado y que hay posibilidad de visitarlos. Pues desde luego ese fue un camino para que el turismo llegara a esta región"<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup>La bioeconomía aparece en Colombia hace aproximadamente una década. Recuperado del documento del Conpes 3934 del 2018, la bioeconomía es "La economía que gestiona de forma eficiente y sostenible la biodiversidad y la biomasa para generar nuevos productos, procesos y servicios de valor agregado basados en el conocimiento y la innovación". Héctor Rojas y Alejandro Godoy, "Colombia Bio como vehículo de la bioeconomía en el Plan Nacional de Desarrollo 2018- 2022", *Seguimiento y análisis de políticas públicas en Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2022), 5.

<sup>96</sup> Departamento Nacional de Planeación, "Plan Nacional de Desarrollo 2018 – 2022", *Pacto por Colombia, pacto por la equidad*, (Bogotá:2019).

<sup>97</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narvéez a Esther, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

**Figura.23**

*Un ecosistema para la conservación*



En suma, la divulgación de los resultados de estas investigaciones, ahora envuelven las historias de vida de especies halladas como la ranita Sinax, el escarabajo Scatimus, el pez *Trichomycterus* y el ratón de bosque *Handleyomys* y claro junto a ellas, el río Melcocho, como menciona Ojeda se construyen imágenes relacionadas con el turismo de naturaleza que juegan un papel central en la producción de espacios para el consumo<sup>98</sup>. Estos retratos incluyen de manera recurrente elementos como el mar azul, playas de arena blanca, ríos, vegetación densa y fauna silvestre. En este caso, el relato para el mercado es el río Melcocho, publicitado como el más cristalino de América Latina, o el tesoro de aguas cristalinas y paisajes únicos que debe ser visitado de manera urgente, antes de que desaparezca. Hoy circula, como muchas otras mercancías, entre las turbulentas aguas de las redes sociales. De esta manera, los territorios rurales, la economía nacional y la paz se articularon para instalar el fenómeno del turismo en el territorio campesino del río Melcocho.

---

<sup>98</sup> Diana Ojeda, La playa vacía, el bosque exuberante y el otro exótico.

## 4.2 Línea de tiempo del turismo en el Cañón del río Melcocho

Para los habitantes de la vereda El Retiro en el cañón del río Melcocho, una práctica común es terminar el día de trabajo en la fonda “El Arriero” de Estella Quintero. Allí, la música guasca y las carrileras acompañan la partida del sol y ven nacer la noche, lo hacen desde el mirador que ofrece la vista a las montañas de la vereda el Cocuyo de El Carmen de Viboral y El Entablado de San Francisco. Este lugar es frecuentado por miembros de la comunidad y visitantes mientras conversan y disfrutan de una cerveza, una gaseosa, un café o una media de tapetusa<sup>99</sup>. La fonda, ubicada en un entorno campesino, ofrece una alta variedad de productos que van desde licores, mecate, alimentos para el hogar, hasta además la “bogadera”, una mezcla de sal con melaza, que acompañada de cuido termina por ser el alimento de los compañeros por excelencia de las familias campesinas, las mulas, machos y caballos. Como decía un residente local: “La mula acá es el amigo del hombre, debería ser el perro, pero no, acá es la mula la que está con uno día y noche”<sup>100</sup>.

En una de esas tardes en que las historias iban y venían en la Fonda, Estella me contó que durante la pandemia fue necesario militarizar la zona debido a los conflictos que se estaban presentando entre la comunidad y los turistas que querían conocer el río. Todo esto se dio durante las aperturas graduales que el gobierno nacional implementaba a medida que se superaba la crisis por riesgo biológico. Esta historia me motivó a preguntar por el relato que la comunidad tiene con respecto al fenómeno y saber cómo se dio, y así comprender cómo lograron organizarse entre campesinas y campesinos. También me interesé por conocer del relato interno, pues mi acercamiento al problema durante el tiempo del virus fue a distancia, a través de algunas llamadas a familias locales con las que mantenía contacto.

Supe también de esta crisis por el turismo durante la pandemia, a través de las redes sociales, donde empezaron a circular alertas de cuidado con la comunidad del cañón del río

---

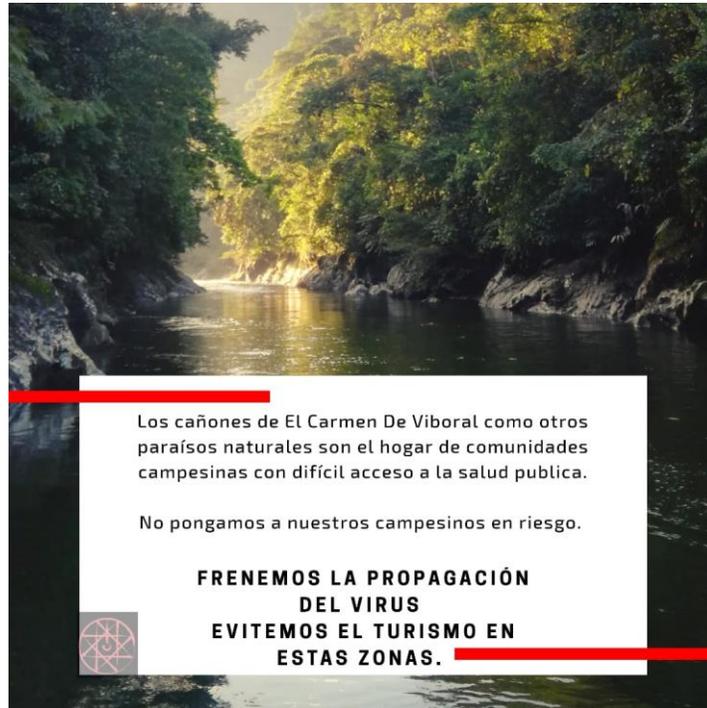
<sup>99</sup> Se trata de un licor artesanal, específicamente un destilado de caña producido en las veredas El Porvenir y La Cristalina por familias que han heredado la tradición familiar de la preparación de esta bebida. Es el licor típico de la zona. Su nombre se debe a que, en sus inicios, la tapa provenía de la mazorca de maíz (tusa) que era usada por las comunidades campesinas para sellar las botellas. La elaboración se da en un lugar denominado alambique, mismo que ha desaparecido con el paso del tiempo. En la actualidad quedan sólo dos espacios como este en el cañón del río Melcocho.

<sup>100</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Estella Quintero, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

Melcocho, por las visitas masivas de turistas que buscaban alejarse de las aglomeraciones urbanas y suburbanas. Muchos visitantes se desplazaban desde municipios del Oriente antioqueño y la ciudad de Medellín, con la intención de respirar aire puro y romper con el encierro en un destino majestuoso que estaba a pocas horas de su lugar de origen. Estas visitas representaban un riesgo para la vida de las comunidades que viven en este territorio, especialmente considerando la ausencia de infraestructuras para enfrentar una crisis por contagio. En el cañón hay una ausencia total de puestos de salud y presencia de personal médico para atender cualquier emergencia. Pronto, los mensajes en grupos de WhatsApp, Facebook e Instagram a los que pertenecía, se volvieron virales. La idea de un cierre total y la intervención de militar estaban en marcha en ese momento.

#### **Figura.24**

*La comunidad del río Melcocho en estado de alerta por el turismo*



*Nota:* Fuente: Fotografía compartida en redes sociales, 2022

Me decía Estella mientras atendía La Fonda empacando mercados, recibiendo productos que venían de veredas cañón adentro. Aprovechaba para reafirmar su relato con

quienes se encontraban en el lugar con expresiones como “¿fue así o no? La cosa estaba brava, pá que, ¿verdad que sí?” Todos asentían. Me dijo que al comienzo el turismo fue una época dura, que incluso era difícil también antes de Pandemia. Esto expresó:

Hubo un tiempo aquí que fue una locura con los vehículos de particulares. Incluso yo hasta tengo unas fotos por ahí guardadas donde se veía cómo se llenaba todo de motos y carros, impidiendo que los campesinos parquearan las mulas. Y encima el basurero que dejaban. La cosa estaba grave, especialmente para los campesinos que venían de veredas a cuatro, cinco o hasta seis horas de camino y que venían con sus cargas. La comunidad decidió cerrar el paso, mucho más porque acá no hay centros de salud y esto se estaba saturando mucho. Teníamos demasiado miedo. Cerramos el paso con una guadua de lado a lado en la carretera, donde hoy es oficialmente el CAICA. Día y noche se rotaban campesinos a cuidar ese paso, pero los turistas venían y, como no tenían acceso, nos llegaron a tratar dizque como grupo al margen de la ley<sup>101</sup>.

Recuerdo también que en una conversación que tuve con uno de los líderes campesinos del territorio, a quien llamaré Salvador. Mientras me guiaba en un recorrido territorial a una de las “cuchillas<sup>102</sup>” en la vereda El Roblal para observar desde allí las montañas del municipio vecino de San Francisco, me contaba que las cosas con el turismo habían cambiado mucho, y que todos esos cambios eran producto también del trabajo y la voluntad de la comunidad para regularlo, así lo expresó:

Al principio el turismo en el cañón se estaba convirtiendo en algo terrorífico. Lo veíamos como algo perjudicial para la zona, porque era un turismo desenfrenado y sin control. Venía gente que dejaba todas las basuras y eso sí a acabar con todo lo que veía. No era extraño irse para el pueblo a hacer algunas vueltas de un día para otro, como nos toca a nosotros por el tema de las distancias, y al volver, encontrar ocho y nueve carpas en la finca de uno y sin que le pidieran permiso. Acababan con los huevos, las frutas de la finca y lo que decían: "el río es público", porque es la idea del visitante, es que, como el río es del Estado, entonces, pues, crían que podían hacer lo que les diera la gana. Nosotros por eso veíamos ese turismo como un monstruo<sup>103</sup>.

Esta experiencia con el turismo en el cañón del río Melcocho revela una paradoja. A pesar de ser parte de un proyecto nacional, cuidadosamente planificado que involucró planes,

---

<sup>101</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Estella Quintero, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>102</sup> Montaña, loma o colina de baja altura.

<sup>103</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

acuerdos, declaratorias, actores diversos, instituciones, administraciones locales y comunidades campesinas, aun así, el fenómeno los tomó a todos por sorpresa y los encontró sin la suficiente preparación para hacerle frente. Terminada la expedición y entregados los resultados de la investigación, el turismo desbordó el lugar. La situación se vio agravada por una crisis pandémica, lo que llevó a la ciudadanía a arrojarse masivamente a estos espacios naturales, poniendo en riesgo tanto la vida de las comunidades como la salud pública. Esto deja en evidencia, la falta de preparación de los diferentes actores, entre ellos el Estado colombiano, las empresas prestadoras de servicio turístico, la entidad reguladora de la zona CORNARE y las administraciones municipales. Ante esta situación, el cierre radical y la militarización del territorio se convirtieron en una necesidad de acción inmediata.

### **Figura.25**

*Puesto provisional de control turístico comunitario*



*Nota:* Fuente: *DiariOriente*, 2020

Estella decía que bloquear el paso no fue suficiente, ya que los turistas llegaron a agredir a los campesinos con piedras y palos, manifestando que la comunidad se estaba

apropiando del río y del ecosistema. En medio de la conversación, Daniela, hija de Estella y quien hoy es una de las reguladoras del CAICA, interrumpe para señalar que esas acciones, aunque necesarias, como decía su madre, también fueron insuficientes. Por esta razón, el llamado a las administraciones locales se convirtió en una urgencia en ese momento. Estella reiteró:

Fue necesario llamar a las alcaldías de Cocorná y El Carmen de Viboral para solicitar apoyo. Fue entonces cuando enviaron soldados que cerraron el paso día y noche para evitar los riesgos de contagio y permitírnos avanzar en la organización con el tema del turismo. Eso era algo inevitable un hecho, y como comunidad, teníamos que actuar juntos, para evitar que las empresas se beneficiaran solas, mientras nosotros quedábamos con las consecuencias. Una vez aislados y solos, gracias a la presencia militar en la vía, nos pusimos a organizar senderos, lugares de parqueo que no afectaran al local y en alianza con CORNARE, surgió la idea de la instalación del puesto de regulación<sup>104</sup>.

Una vez cerrado el acceso al cañón del río Melcocho, las comunidades, en alianza con CORNARE, emprendieron acciones y estrategias para implementar modelos de regulación del turismo. Es decir, fue la oportunidad para hacer gestión de sus bienes comunes, introducidos ahora en mercado global. Como plantea la politóloga estadounidense Ostrom, las acciones colectivas consolidan instituciones reguladoras de sus bienes, desarrollan sus propios mecanismos y fórmulas de gobierno, con el fin de distribuir costos y beneficios a partir de la autoorganización, reteniendo los excedentes de los esfuerzos<sup>105</sup>. Desde luego, esto no deja por fuera los riesgos, desaciertos y tensiones que todo proceso organizativo enfrenta, mucho más cuando se trata de una actividad como el turismo en un territorio campesino, sorprendido por el fenómeno y con poco tiempo para una planeación adecuada.

El diálogo entre los municipios directamente implicados por el turismo, como El Carmen de Viboral, Cocorná y San Francisco, junto con instituciones como CORNARE y Masbosques<sup>106</sup>, resultó en una inversión de 150.000.000 millones de pesos para la instalación del puesto de control CAICA. Según la noticia “Lanzamiento del programa: Centro de

---

<sup>104</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Daniela, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>105</sup> Elinor, Ostrom, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2015) 9-341.

<sup>106</sup> Corporación nacional que promueve el pago por servicios ambientales (BancO2) para compensar la huella ambiental que dejan las acciones empresariales, a partir de alianzas con el Ministerio de medio ambiente y desarrollo sostenible, además de empresas privadas.

Atención, de Información y Cultura Ambiental – CAICA” publicada en el sitio web de CORNARE, se indica que el dinero aportado por las instituciones se distribuyó así: 30.000.000 millones entre las administraciones de El Carmen de Viboral, Cocorná y San Francisco; 8.000.000 millones por parte de MasBosques y 112.000.000 millones de CORNARE Noticias Corporativas<sup>107</sup>

Por medio de estas alianzas y la recaudación de fondos, se hace realidad la compra del terreno, que durante las negociaciones intentó donar la empresa de servicios públicos EPM. Sin embargo, la comunidad rechazó esta oferta por temor a que más adelante, como ellos mismos expresaban, “quisieran cobrar el favor”. En su lugar, se optó por la construcción de una caseta de madera a orillas de la carretera principal del cañón. El espacio cuenta con una guadua que es soportada por una estructura metálica de manejo manual para abrir y cerrar el paso a la reserva, además de un espacio de oficina utilizado por las trabajadoras que cumplen el papel de reguladoras turísticas.

Además de estas cifras, este proceso también deja fechas importantes que se graban en la historia de la comunidad y en las memorias del agua, del río Melcocho. El 17 de julio del 2020, se da apertura oficial al puesto de control CAICA, marcando así el inicio de un nuevo modelo de gestión territorial, centrado ahora en el turismo. Además de esto y tal como lo expresa el periódico regional Diarioriente<sup>108</sup>, el 28 de octubre del año 2020 ingresaron a la cuenca del río Melcocho, los primeros turistas que pagaron por el acceso al río y los servicios prestados por las diferentes familias de la comunidad, ahora convertidas en gestoras de servicio turístico.

Durante el proceso de cierre, la comunidad fue rápidamente capacitada por medio de un diplomado que proporcionó herramientas para la gestión turística. Estos programas de formación, hasta la fecha de hoy, han continuado su curso de manera interrumpida y han sido realizados por diferentes instituciones con una variedad de enfoques tales como el turismo de naturaleza, turismo comunitario y turismo campesino. En medio de una conversación

---

<sup>107</sup> Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los ríos Negro y Nare (CORNARE), *Plan de Manejo de La Reserva Forestal Protectora Regional de Los Cañones de Los Ríos Melcocho y Santo Domingo*. (Antioquia: CORNARE, 2016)14-304.

<sup>108</sup> DiariOriente, “Si quiere disfrutar de los ríos Melcocho y Santo Domingo deberá pagar para ingresar”, <https://diarioriente.com/bosques/san-francisco/rios-melco-sant.html> (28/10/2020)

informal me decía un lugareño años atrás: “esas capacitaciones que hacen tienen un problema y es que se las dan solo a algunos líderes y ellos no transmiten la información, eso se queda en ellos no más”<sup>109</sup>. A partir de estos diplomados y capacitaciones, la comunidad ha recuperado diferentes discursos, enfoques y direcciones, implementando de manera colectiva lo que ellos denominan turismo comunitario, aunque han ido adaptándolo a partir de decisiones familiares, donde cada grupo elige la dirección a seguir, transformándolo en turismo campesino, turismo de naturaleza y en algunos casos, turismo científico.

En una etapa avanzada de esta investigación, quise cruzar el relato histórico comunitario y de información que circuló en las redes sociales, contrastándola con los documentos oficiales de diferentes instituciones, incluida CORNARE. Supe entonces que ya en el 2014, el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, había expedido la resolución 1150, donde se incluía al cañón del río Melcocho como zona de interés de protección temporal, como parte de un proceso de declaratoria de área protegida. Según la Corporación Autónoma Regional de las cuencas de los Ríos Negro y Nare, estas reservas naturales temporales son clasificadas como ecosistemas frágiles, vulnerables y de alta biodiversidad, donde hay servicios ecosistémicos de gran valor por sus corredores biológicos de especies de importancia ecológica y potencial ecoturístico<sup>110</sup>.

En 2015, CORNARE, en alianza con Naturaleza y Cultura Internacional (NCI) y por medio del convenio 112 de 2015, buscaba implementar estrategias para contribuir en la mejora de condiciones medio ambientales y de hábitat humano en el territorio. El objetivo de este convenio era la declaratoria de áreas protegidas, concretamente dos, en la que estaba incluido el Cañón del río Melcocho y el cañón del río Santo Domingo. Aquí también se buscaba acompañar la construcción de los planes de manejo ambiental. En 2015 se hace efectiva esta declaratoria de Reserva Forestal en la que se incluyen 26.533 hectáreas de protección que más adelante, en el 2016, son parte de la exploración de Colombia BIO, una vez que los acuerdos de paz son un hecho.

---

<sup>109</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a habitante del Cañón del Río Melcocho, El Carmen de Viboral, febrero de 2022.

<sup>110</sup> CORNARE, *Plan de Manejo de la Reserva Forestal Protectora Regional de Los Cañones de Los Ríos Melcocho y Santo Domingo*-

Las transformaciones en el territorio hidrosocial campesino del río Melcocho son resultado de una clara planificación territorial, con una secuencia de eventos, que además fueron concebidos de arriba hacia abajo: desde el poder económico y político, a la sociedad civil. No a la inversa. El proyecto de país direccionó el territorio y obligó silenciosamente a la comunidad, a organizarse de manera inmediata y a articularse a las dinámicas globales que propone el turismo. Esta planeación discorda con las necesidades del lugar implantó en el imaginario colectivo campesino, la idea de autonomía territorial a partir de las soluciones internas y la gestión comunitaria del fenómeno, invisibilizando la raíz y la historia del mismo. Es la comunidad quien ofrece soluciones y alternativas a una actividad que llega para quedarse y que no surge como una idea y una necesidad propia de la zona.

Por otro lado, las prácticas institucionales como la planificación e implementación de proyectos dan la impresión de que la política es el resultado de actos discretos, racionales y no el proceso de conciliar intereses en conflicto, un proceso en que se hacen elecciones, se efectúan exclusiones y se imponen visiones del mundo. Me sumo a las palabras de Escobar, cuando expone que hay una aparente neutralidad en la identificación de la gente como “problemas”, hasta que uno se da cuenta en primer lugar, que esta definición del “problema” ha sido ya armada en Washington o en alguna capital del Tercer Mundo y, segundo, que los problemas se presentan de tal manera que tiene que aceptarse algún tipo de programa de desarrollo como la solución legítima<sup>111</sup>.

---

<sup>111</sup> Escobar, Arturo. “Planificación”, *Diccionario del desarrollo; una guía del conocimiento como poder*, ed. Wolfgang Sachs, (Londres: Zed Books, 1992) 216-233.

**Figura.26**

*Puesto oficial de control turístico CAICA*



### **4.3 Estructura comunitaria para la gestión del turismo: CAICA**

“La pandemia, aunque fue una catástrofe a nivel mundial, a nosotros, por el contrario, nos benefició mucho. Después del cierre en la vía, por aquí prácticamente no la sentimos más”, me dijo Salvador con orgullo mientras compartíamos historias en la cocina de su casa. Él continuó: “Acá nos bloqueamos y no dejamos entrar ni a la familia y ahí fue donde empezó todo”<sup>112</sup>. Sonreí mientras escuchaba sus historias. Salvador tiene una infraestructura para el turismo que el mismo construyó. Se trata de una cabaña de dos pisos hecha con guadua y techos de metal que ayudan a disminuir el impacto del calor. La casa cuenta con servicio de baños, cubiertos con la técnica del mosaico en cerámica que aprendieron de artesanos en la zona urbana de El Carmen de Viboral.

---

<sup>112</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

En esa casa, Salvador vive con su hijo Esteban, de 6 años, y su esposa. Durante mi estancia en el cañón, de esta familia recibí no solo afectos y enlaces con otras personas de la comunidad, sino también un amplio conocimiento sobre árboles y plantas medicinales. Aura, como he decidido llamar a la esposa de Salvador, es una bióloga empírica a quien su interés por la biodiversidad la ha llevado a ser conocida como una de las mujeres con mayor conocimiento botánico del cañón y reconocida como una yerbatera. A pesar de ser prestadores de servicio, la familia tiene una mirada crítica sobre el turismo que los lleva a abordarlo con cautela y con algunas prevenciones para reducir los impactos en el territorio. En una de esas noches en que estuve en su casa, pude hablar con Salvador, Aura y Esteban. Mientras tanto, una tormenta que además era eléctrica pintaba el paisaje sonoro de nuestro encuentro.

Esa noche, Salvador expresó su malestar con las veredas de la parte más alta del cañón, sintiendo que los habían dejado solos en varios de los momentos más críticos causados por el turismo. Él me contó que algunos grupos ilegales habían ingresado a la zona queriendo hacer parte de este negocio, poniendo nuevamente en riesgo la vida de la población. "Arriba decían que eso era problema de nosotros, no de ellos, que nosotros éramos quienes habíamos decidido dejar entrar el turismo y que, por eso, lo debíamos resolver solos"<sup>113</sup>. Insistía bastante incómodo en que ese tema no era cuestión solo de ellos, sino de todos, pues de presentarse una disputa entre bandos por el control de esta actividad económica, todos se verían afectados, independientemente de su ubicación en el cañón.

Le pregunté por qué la comunidad de “arriba” -como ellos denominan a las veredas como La Cristalina, El Porvenir y otras más alejadas- afirmaban que ellos habían decidido solos sobre el turismo y Salvador me explicó: “eso no es verdad, acá en pandemia todos nos reunimos, hicimos varias juntas y lo decidimos”. Le pedí que me detallara un poco más en esa historia y me dijo:

Como el turismo acá estaba formando conflictos entre nativos y locales y aparte nos tenía asustados por lo masivo y por la pandemia, pues nosotros nos encerramos y empezamos a debatir, dijimos, pues si luchamos contra grupos al margen de la ley, como es eso que no vamos a poder con turistas, toca dejarlos afuera y listo, no volver a dejar

---

<sup>113</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narvárez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

entrar a nadie porque este es nuestro territorio, pero la cosa es que otros sí querían dejarlos entrar<sup>114</sup>.

Mientras toda esta conversación seguía, un trueno golpeó una de las columnas de cemento de la casa y logró reventarla. Aura decidió acostar a Esteban antes que la tormenta empeorara y el paso a la habitación fuera más difícil, ya que la cocina estaba desconectada de las habitaciones. Con Salvador continuamos nuestra conversación sobre el proceso de organización. Me contó que, en la votación comunitaria sobre el turismo en la zona, participaron representantes de cada vereda, y el sí ganó abrumadoramente.

Nosotros sometimos a votación el turismo y dijimos que llegando a ganar el “no”, cerraríamos completamente la zona para el turismo, permitiendo, claro, el acceso a familias y locales, pero no en la magnitud que se estaba presentando. o que ganando el “sí”, pues nos comprometeríamos a regular el turismo, y eso fue lo que ganó. Entonces empezamos a hacer limpieza del río y sacamos siete toneladas de residuos. Las familias interesadas empezaron a proponer qué capacidad tenían en sus casas para el ecoturismo. También nos dividimos el río en áreas. Eso es lo que a la gente le ha costado más entender. Que la división del río por charcos es una forma de no saturar los lugares como sucedía al comienzo<sup>115</sup>.

Cuando Salvador me contó esto, recordé una conversación que había sostenido en la “Fonda El arriero”. Allí, una campesina muy molesta que la disputa del turismo era por los charcos. Como eso sucedió al comienzo de mi llegada al territorio, no entendí muy bien lo que me quería decir. Esta mujer, a quien luego reconocí como la integrante de una de las tantas familias que decidieron no involucrarse con la actividad turística, me decía de nuevo:

La idea acá era de trabajar en comunidad, o eso fue lo que dijeron en las reuniones al comienzo. Se suponía que esto era para que todos viviéramos del turismo, pero eso no es así. Acá algunos se fortalecen de él y otros no, pero porque algunos no dejan trabajar a la gente, se adueñaron de todo porque tienen más poder, más que todo, se adueñaron de los charcos. Al principio nadie decía que este charco es mío o de aquel, porque se supone que eran de todos. Cuando comenzó a entrar tanto turismo, ahí sí se adueñaron de los charcos y que nadie podía llevar más gente allá. Con esto lo que yo creo es que se apropiaron del río, cuando antes no era de nadie. A mi hermano hasta lo han amenazado por entrar mulas con turistas a charcos que son de dizque de otros<sup>116</sup>.

---

<sup>114</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>115</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>116</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

La idea acá era de trabajar en comunidad, o eso fue lo que dijeron en las reuniones al comienzo. Se suponía que esto era para que todos viviéramos del turismo, pero eso no es así. Acá algunos se fortalecen de él y otros no, pero porque algunos no dejan trabajar a la gente, se adueñaron de todo porque tienen más poder, más que todo, se adueñaron de los charcos. Al principio nadie decía que este charco es mío o de aquel, porque se supone que eran de todos. Cuando comenzó a entrar tanto turismo, ahí sí se adueñaron de los charcos y que nadie podía llevar más gente allá. Con esto lo que yo creo es que se apropiaron del río, cuando antes no era de nadie. A mi hermano hasta lo han amenazado por entrar mulas con turistas a charcos que son de dizque de otros.

Estas declaraciones, junto con otras de la comunidad, además de diferentes experiencias en campo donde se evidenció la ruptura del tejido comunitario y en las redes de solidaridad, muestran que las huellas del turismo no son solo ecológicas, económicas, culturales y productivas, sino que también permean las relaciones sociales y en este caso, las relaciones con el agua. Una muestra de ello es la situación actual en el cañón del río Melcocho. Con respecto a la ruptura en las redes de solidaridad, me decía Felipe, un niño campesino de la zona con quien visité muchos lugares como cascadas, nacimientos, fincas campesinas, bocatomas y quien me enseñó además sobre la ubicación de las veredas y los límites municipales, “Antes del turismo aquí era muy bueno vivir, porque si uno hacía visitas o mandados, siempre le daban desayuno, almuerzo o merienda. Ahora no, ahora todo lo cobran y no importa ni siquiera que uno sea de la familia”<sup>117</sup>. Al principio, solo pude reírme con este testimonio, pero luego, con mayor reflexión, entendí que su forma de ver el turismo estaba habitada por una profunda nostalgia.

---

<sup>117</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Felipe, El Carmen de Viboral, junio de 2023

**Figura.27***Flotando entre disputas invisibles*

En la conversación con Salvador en su casa, me explicaba que durante la pandemia encontraron la oportunidad para realizar actividades que se habían perdido, como los juegos de fútbol y el básquetbol. Estos son los deportes más comunes de la zona y, en muchos casos, sirven como convocatoria para el encuentro comunitario en las canchas deportivas de las escuelas de cada vereda. Expresaba también que, al no tener nada que hacer, retomaron sus encuentros en el río para nadar y hacer sancuchos. Fue en medio de esos encuentros de diversión comunitaria que discutieron las medidas que debían tomar para cuando la pandemia fuera superada.

Ahí fue cuando pensamos en la idea del puesto de control, mucho más porque ya estaba esa medida de regulación por pandemia y parecía que funcionaba. Cuando el gobierno dio apertura, nosotros mantuvimos cerrado durante otro mes porque aún no estábamos listos. Allí seguíamos también con los militares rotándonos día y noche, éramos entre unos 40 y 50 campesinos que nos quedábamos también durante la madrugada. Lo hacíamos así, porque la gente aprovechaba esas horas para pasarse. Nos íbamos ese

montón, porque donde se quedará uno solo allá, se lo comían vivo. En ese tiempo fue que decidimos también hacer el cobro para el ingreso y qué hacer con ese dinero<sup>118</sup>.

El ritmo de vida en el cañón obliga al cuerpo a descansar temprano. Las altas temperaturas y la geografía agotan. Los caminos en este lugar demandan buena cantidad de energía para ser recorridos, además del gran esfuerzo que el trabajo con los animales. No suficiente con eso, el día para la población empieza muy temprano, debido a las labores del hogar, el cultivo y el turismo. En alguna ocasión pensé que la alimentación me estaba consumiendo mucha energía. Los platos se sirven con generosas porciones. La alta ingesta de carbohidratos y grasas hacía que mi cuerpo se sintiera constantemente cansado, ya que requería mayor esfuerzo para ser procesada. Este tipo de alimentación responde a la demanda energética que la población necesita para mantener sus vidas, especialmente en una geografía de montañas empinadas y largas jornadas en caminos pedregosos, además del trabajo de fuerza para las labores del campo.

Digo esto porque, mientras hablaba esa noche con Salvador, me sentía obligada a pensar rápido en las próximas preguntas que haría antes de despedirnos para dormir. Estaba tarde y ambos debíamos descansar de la larga jornada de ese día, aun así, no quería perderme los detalles de su historia, pues muy probablemente al día siguiente, él se madrugaría a trabajar y ya no lo encontraría. Además, no quería abusar de su generosidad, haciéndolo quedar despierto con mis interrogaciones, aunque eran las 8:00 p. m. Le pregunté cómo era que funcionaba este modelo organizativo del CAICA más allá del mero espacio físico del puesto de control y me dijo:

El CAICA tiene una mesa directiva conformada por uno o dos representantes de cada comunidad, es decir, de cada Junta de Acción Comunal (JAC); asimismo pertenecen a él las jóvenes encargadas de hacer la regulación turística. Esta figura es también la unión de todos los prestadores de servicio de la zona, somos en total 33 de manera activa y bueno, está también ahí la participación de CORNARE<sup>119</sup>

Dentro de las decisiones tomadas y las reglas establecidas para la gestión de esta actividad económica, se puso como punto central de discusión, el papel de la comunidad en

---

<sup>118</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023

<sup>119</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, abril de 2023

el turismo, ya que anteriormente eran solo las empresas externas las encargadas y beneficiadas por esta actividad. En estos encuentros se determinó la tarifa de pago de cada turista para poder ingresar a la Reserva, se pensó en el papel y el lugar que ocuparían las empresas turísticas, además, se definió cuáles de las que ya estaban en la zona se quedarían trabajando y cuáles nuevas podrían ingresar, así como los tipos de vínculos entre ellas y la comunidad. También se decidió cómo sería el proceso de reserva que harían los turistas para su ingreso al cañón. Asimismo, se definió la distribución del dinero recaudado como activo de la comunidad por su gestión y algunos de los protocolos de seguridad necesarios para que el turismo de naturaleza fuera un hecho en el territorio.

### **Figura.28**

*Prestador de servicio turístico*



#### **4.4 ¿Cómo lo hacen?: actores y decisiones conjuntas.**

Como he reiterado en otras ocasiones en este trabajo, el escenario del posconflicto en Colombia puede verse como una oportunidad potencial para la economía nacional, a partir de la articulación del turismo y la participación de los espacios rurales como ejes para el desarrollo territorial tanto regional como nacional. En consonancia con esto, la ley 300 (ley general de turismo) detalla, entre sus disposiciones para el turismo de naturaleza en el país de la biodiversidad, que es necesario no solo realizar esfuerzos por la conservación y sostenibilidad ecosistémica, sino también potenciar la participación de las comunidades en el desarrollo de la actividad. Esto se plantea como una forma de garantizar la permanencia de las comunidades en los territorios, mediante la dinamización económica de los mismos. En el capítulo III, artículo 25 la ley general de turismo se especifica sobre la necesidad de protección de los atractivos naturales y la autoridad para instalar puestos de control que faciliten la regulación del turismo, “el punto de control turístico se podrá fijar en los accesos a los sitios y atractivos turísticos que determine el concejo municipal, distrital y, excepcionalmente, la asamblea departamental”

Esta misma ley promueve, protege y establece criterios para la fijación de tarifas en los puestos de control turístico, dejando en claro que: “los recursos que se obtengan por concepto del punto de control turístico, formarán parte del presupuesto de rentas y gastos del municipio y se destinarán exclusivamente a mejorar, adecuar, mantener, conservar o salvaguardar los atractivos turísticos del municipio, así como al funcionamiento del punto de control turístico con miras a su sostenibilidad”<sup>120</sup> Todo esto se hace con el fin de dar cumplimiento a las capacidades de carga de los ecosistemas, establecidas por las autoridades competentes de cada región. Adicionalmente, esta normativa declara que, los límites de cada territorio se realizan con el fin de establecer el uso turístico, es decir, el número de personas que puedan frecuentar los lugares de manera satisfactoria, generando el menor impacto sobre los recursos bioculturales.

---

<sup>120</sup> Congreso de la República de Colombia, Acto legislativo 300 de 1996: Por medio del cual se implementa la Ley General de Turismo. Departamento Administrativo de la Gestión Pública (Bogotá, 1996).

Basados en esto y en la experiencia de visitas masivas presenciadas por la comunidad del cañón del río Melcocho antes y durante la crisis biológica del Covid-19, las cuales eran convocadas por empresas externas sin ningún tipo de vínculo o responsabilidad con la comunidad local y reteniendo todo el rédito del turismo, la comunidad se organiza, proponiendo un diálogo entre actores que participan de la actividad. Para conocer los actores que en la actualidad participan de la actividad, ver Figura 29.

**Tabla.1**  
*Participación y diálogo entre actores.*

Actores en la gestión del turismo	Función	Ubicación	Subdivisión del trabajo para la gestión – tipos de empresas
Mesa Directiva CAICA	-Toma de decisiones para la gestión del turismo -Espacio de encuentro para el estudio de la actividad -Seguimiento al cumplimiento de los compromisos: capacidad de carga y actividades permitidas	Híbrido entre locales y externos	-Coordinador -Líder por vereda -CORNARE -Reguladoras del puesto de control
Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (CORNARE)	-Seguimiento al cumplimiento de los compromisos pactados en la capacidad de carga y la gestión de la Zona de Reserva Forestal Protectora -Capacitación a locales -Ninguna decisión es tomada sin previo aviso a la entidad	Santuario – Antioquia	Coordinador de la institución.
Prestadores de Servicio turístico	-Familias locales que prestan servicios turísticos como estadía, alimentación, guianza, camping, otros.	Locales	-Coordinador de turismo -Líderes -Servicio de alimentación y hospedaje (mujeres e infancias) -Guías locales -Tiendas y fondas
Empresas turísticas	-Establecen vínculos con los nativos -Establecen contacto con la comunidad -Ofertan paquetes turísticos, entre ellos el “día de sol” -Transportan buses y chivas con turistas.	Externas – Medellín, San Francisco y Cocorná	- Medellín Bungee - Viajando sin afán - Rutas y aventuras - Trekking – San Cristóbal - Amigos y paisajes
Reguladoras puesto de Control CAICA	-Regulación de ingreso de a visitantes -Regulación a cumplimiento de capacidad de carga por familia y la Zona de Reserva Forestal Protectora -Recomendaciones a visitantes	Locales	-3 reguladoras mujeres del puesto de control CAICA
Particulares	-Alianza con la comunidad -Oferta de paquetes turísticos	Medellín	Desplazamiento de turistas al cañón

También se tomaron adicionales a la capacidad de carga y los modelos de turismo en el cañón, en colaboración entre CORNARE y la comunidad, centradas en el concepto de

“descanso de la reserva”. Este modelo implica una pausa en la actividad turística, mediante el cierre para el acceso al cañón del río Melcocho todos los martes, a excepción de los martes de enero, Semana Santa (abril), junio y diciembre, temporadas altas del año. El propósito de esta medida es permitir que tanto el río, los caminos y, en general, el ecosistema tenga un respiro del constante flujo de visitantes. Durante estos días, la comunidad se encarga de llevar a cabo reuniones, limpiar la cuenca y hacer recolección de basuras en caminos. Asimismo, se dedican a ordenar el estacionamiento, una infraestructura que experimenta un fuerte impacto debido al turismo.

## Capítulo 5

### Las huellas del turismo en el cañón del río Melcocho

“Es la muerte anticipada de los comunes,  
lo que ha desatado la fascinación actual por ellos”.  
Silvia Federici, (2020).

#### Figura.29

*A orillas del Melcocho*



Llevaba ya varios días instalada en casa de la familia de Yaneth y Pedro. Con ellos estuve en varias ocasiones, también en la Semana Santa, una temporada alta para el turismo. Durante estos días no paró de llover en el cañón; hubo tormentas eléctricas y fuertes lluvias durante todo el día. Una noche nos quedamos en el comedor hablando sobre plantas y Yaneth mencionó muchas, pero puntualmente detalló en las bondades de la Penca Sábila, lo medicinal que era, pero también lo misteriosa. Me decía: “La Penca es una planta delicada, no crece en los lugares donde hay mucha envidia, se apesta en esas fincas. Por ejemplo, acá ella no crece”. Eso que contaba, me inquietó bastante, así que le pregunté: ¿por qué cree usted Yaneth entonces que no crece acá? Y ella respondió: “La envidia es por eso del turismo, acá el turismo ha cambiado mucho las cosas en la comunidad”<sup>121</sup>.

Era evidente que Yaneth seguía bastante incómoda, mucho más porque durante toda la conversación habíamos estado sin luz, pero esa noche no estaba lloviendo y, con lluvia, era más común que la energía eléctrica fallara. Ella nos había preparado la comida iluminando la cocina con velas. “¿Por qué se habrá ido la luz si no está lloviendo?”, dijo. Minutos después respondió su esposo Pedro, ya con linterna en mano: “La maldad existe, mija, ese es el problema con la vereda de allá”. Sentí un poco de vergüenza por preguntar, pero era mi tarea. Me contaron que ya habían contemplado esa posibilidad de quedarse sin energía eléctrica durante la temporada alta de la Semana Santa, pues con la vereda El Retiro, lugar de acceso al cañón y donde no hay una gran cantidad de “charcos” para atender turistas - solo hay dos habilitados - existen algunos conflictos por el tema de la regulación para el ingreso de turistas hasta los “charcos” de la vereda El Roblal.

Lo hacen con el fin de no sobrecargar el río. Por esa razón es que distribuyen la capacidad de carga total, entre todos los lugares de recreo que están a lo largo del afluente. Decía Pedro: “es que la gente del Retiro como no tiene muchos “charcos”, está trayendo el turismo para El Roblal, lo hacen aliándose con algunas familias de acá, pero eso satura la vereda y ya les dijimos que no les dejaríamos entrar más”<sup>122</sup>. Por esta razón existe la creencia que desde la vereda El Retiro los desconectan de la energía eléctrica, pues justamente allá es donde se encuentra ubicado el transformador que provee a varias veredas. Dicen además que

---

<sup>121</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Yaneth, El Carmen de Viboral, marzo de 2023

<sup>122</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Pedro, El Carmen de Viboral, abril de 2023

hacer esto no es una tarea difícil y que hasta los mismos animales desconectan a la comunidad, así me lo explicaba Pedro: “Vea, eso es muy sencillo, es cuestión de bajar una palanca que se llama la cañuela y ya, cuando ese aparato se despega ya no pasa la luz. Eso hasta los micos, cada rato se electrocuta bajándola cuando pasan de cuerda en cuerda, ellos se queman y nosotros nos quedamos sin cómo trabajar”<sup>123</sup>.

### **Figura.30**

#### *Cosecha de café*



Otro asunto que tenía bastante pensativa a Yaneth era la ausencia de turistas en su espacio durante esta temporada. Mientras en el cañón la mayoría de las casas de los prestadores de servicio turístico se encontraban llenas, ellos solo estaban conmigo. Yaneth decía sentir una especie de mala energía en el lugar, su expresión era “estamos bloqueados”. Me imaginé que se refería a un bloqueo en la carretera, porque sabía bien que el camino de la vía principal estaba cerrado por el tema de un derrumbe. Ella me dice que no, pues para el

<sup>123</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Pedro, El Carmen de Viboral, abril de 2023

ingreso del turismo se está haciendo transbordo entre “chivas” con el fin de que pasen. Me dice, literalmente, que cree que están rezados. Argumentaba esto diciendo que era sorprendente que, aunque había tantas reservas registradas en el puesto del CAICA, ninguna fuera para ellos. Ella estaba preocupada además por toda la carne y comida que compraron para atender al turismo en estas fechas y que iba a perderse.

Esta conversación íntima que compartí con Pedro y Yaneth me llevó a pensar en los diferentes análisis de la comunidad frente al turismo. Sus reflexiones son una mezcla entre el mundo mágico, espiritual y religioso, que, articulado a las disputas territoriales por el control turístico, lo ponen en evidencia son las tensiones en el lugar. Recuperando las palabras de Granados<sup>124</sup>, el campesinado refleja en su vida cotidiana, el contenido simbólico de su historia individual y colectiva, por medio del cual genera tanto escenarios de cohesión social, como de gestión de sus conflictos. Propio de su historia colonial y su herencia del catolicismo, es común que las comunidades campesinas acudan a la religión y a la magia para interpretar su realidad. El mismo autor propone que temas como el clima, las festividades y la siembra, son algunas de las prácticas que reflejan su mundo de creencias.

Sin embargo, estas interpretaciones entre familias dejan por fuera otro tipo de análisis con respecto a la ausencia o presencia de turistas en las diferentes casas que prestan el servicio turístico. Algunos ejemplos son la competencia en los precios entre los diferentes lugares y la imposibilidad para comunicarse con los turistas, debido a la mejor cobertura de señal telefónica en algunas casas que en comparación con otras. También entran en el juego las empresas externas al territorio, quienes están aliadas con algunas familias. Ellas son las encargadas, en muchas ocasiones, de preparar los grandes tours que se desplazan con buses llenos desde la ciudad hacia el cañón. No todas las familias tienen alianzas con estas compañías. El clima es otro factor decisivo a la hora de elegir el destino; en muchos casos, cuando la lluvia sorprende, los turistas prefieren quedarse en las veredas más cercanas y evitar los largos desplazamientos bajo el agua.

---

<sup>124</sup>Marta Saade Granados y otros, *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*, ed. Marta Saade Granados (Bogotá: ICANH, 2020)9-119.

Estas tensiones por el turismo, que se presentan de manera constante entre las veredas y sus comunidades, van ampliando brechas en las relaciones comunitarias y generando unas transformaciones en las mismas, evidenciando cada vez más las disputas por el territorio y con mayor fuerza por el agua. Aquí es donde los problemas como la basura, la saturación de estacionamiento y las restricciones de acceso al río, se suman a otros conflictos, temores derivados de la mala planeación para la práctica turística. Cuando se habla en términos institucionales de turismo y, en este caso particular, de turismo de naturaleza, los principales llamados que se hacen apuntan a la disminución del riesgo en el impacto ecosistémico a raíz de la basura o la sobrecarga en la capacidad territorial. También se plantean los posibles riesgos por la mercantilización de las culturas campesinas o incluso riesgos por instalación de prácticas de explotación sexual.

Para analizar estas historias y reconfiguraciones territoriales por el turismo, decido alejarme de la intención de conocer a detalle las cifras y aportes del turismo en la economía nacional, y en, cambio, me intereso por comprender el fenómeno del turismo de naturaleza y última oportunidad en un lugar concreto: el cañón del río Melcocho. Me enfoco en sus prácticas, discursos y efectos socio/territoriales, a partir del método etnográfico. Todo esto enmarcado desde la perspectiva de la Ecología Política del turismo y el agua que, desde sus reflexiones y visión crítica del fenómeno, busca replantearlo, ya que lo expone Murray, el turismo se ha identificado como algo frívolo en contraposición a otros aspectos más destacados de las lógicas del capital, aun así, no deja de ser una práctica económica con elevados costos sociales de importante atención<sup>125</sup>. Además, como exponen Bojórquez, es necesario que el turismo sea objeto de análisis académico, ya que plantea problemáticas ecológicas que afectan la estabilidad de los recursos naturales y a nivel comunitario<sup>126</sup>.

En el caso puntual del municipio de El Carmen de Viboral, cito de manera textual El Plan Local de Turismo, documento que es producto de un estudio realizado con el objetivo

---

<sup>125</sup> Iván Murray, El despertar de la ecología política del turismo

<sup>126</sup> Alma Rafaela Bojórquez, Lilia Zizumbo, Carlos Alberto Pérez, y Conrado Márquez. “La gestión comunitaria del turismo. Análisis desde el enfoque de los bienes comunes y los sistemas socio-ecológicos”, *Ra Ximhai* 14.1 (2018): 149-161. Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46158062009> (12/11/2023).

de en caminar, regular y fortalecer el sistema turístico local, tanto de la zona urbana como la zona rural, el listado presentado en la matriz DOFA en el apartado amenazas<sup>127</sup>:

- Poca articulación de las agencias a la dinámica local y subregional
- Poca uso de canales de comercialización mayoristas y turoperadores
- No se segmenta la demanda local por tipología turística
- No hay Investigaciones de mercado a nivel local
- La no existencia de una política local de turismo
- Persiste el imaginario de poca seguridad en el ámbito rural
- Poca capacidad de emprender proyectos turísticos rurales desde las comunidades de base.

Basándome en los resultados de mi trabajo de campo, que abarca no solo mis percepciones, sino también las expresiones cotidianas de esta realidad rural, además de las declaraciones entregadas por la comunidad por medio de entrevistas, recorridos territoriales y conversaciones informales, me propongo presentar mi propia lista de impactos positivos y negativos, que se traducen a potencialidades, amenazas y riesgos provocados por la práctica del turismo de naturaleza y turismo de última oportunidad en este lugar. Además, identifico y presento algunos vacíos en el ejercicio de planeación del fenómeno al que he venido haciendo referencia.

### **5.1 Potencialidades**

Recuerdo muy bien una conversación que marcó mis reflexiones sobre el fenómeno del turismo en este lugar. Sucedió en el 2021 con una campesina de la vereda El Porvenir, a quien por curiosidad pregunté qué pensaba del turismo, qué sentía al vivir en un lugar permanentemente habitado por extraños, por turistas. Su respuesta fue sorprendente: “Puede

---

<sup>127</sup> Fundación Educativa Escala, “Actualización del Plan Turístico Municipal de El Carmen de Viboral” (Plan de Desarrollo Turístico, Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2016) 17-147.

que le suene extraño, pero, de alguna manera, acá estamos acostumbrados a convivir con turistas. Llevamos más o menos 40 años viendo gente extraña, se trata de paramilitares, guerrillas y ejércitos que han habitado estas montañas, siendo los otros, los extraños”<sup>128</sup>. Esta expresión llena de honestidad y dolor, seguida de otras palabras en las que esta misma mujer me manifestaba también su agrado porque fueran estos y no otros los turistas que ahora los visitan, me obligaba a pensar en las virtudes de la práctica en un territorio tan golpeado por la guerra como ha sido este cañón.

Durante muchos años de frecuentar este lugar, era común encontrarme con lamentos, especialmente entre la población más joven, sobre el deseo de migrar a otros lugares, pues la guerra y la falta de oportunidades en su territorio, los obligaban a pensar en esta posibilidad como única alternativa. Entre las razones, mencionaban la intención de mejorar sus condiciones de vida, terminar los estudios de secundaria, acceder a la educación superior, o encontrar otro tipo de labores no asociadas directamente al trabajo con el campo, que entendían como un trabajo difícil e impredecible<sup>129</sup>. Para Alvarado, las comunidades que habitan las zonas rurales han sido unas de las más afectadas por los efectos de las recesiones económicas, además de las décadas de violencia interna y el abandono de los gobiernos frente a la resolución de sus necesidades básicas<sup>130</sup>.

En algunos de mis regresos, ya no encontraba a muchos de ellos allí. Los procesos migratorios de la población joven a las ciudades y pueblos cercanos, entre otras cosas, han generado dinámicas de envejecimiento de la población, alimentando preocupación entre locales por el riesgo de la pérdida de las tradiciones de la vida campesina en la zona. Ahora bien, la introducción de la práctica turística ha despertado entre los jóvenes, así como entre campesinos, adultos, niñas y niños, incluidos quienes habían abandonado el lugar, una razón para regresar o permanecer. Como mencionó en alguna ocasión Salvador, “esto del turismo

---

<sup>128</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a campesina de la vereda El Porvenir, El Carmen de Viboral, abril de 2021.

<sup>129</sup> La siembra y cosecha están supeditadas, entre otras cosas, a la fluctuación tanto en el costo de los insumos, como del mercado para el momento de la venta de los productos. La variabilidad climática se suma a que la tarea de la cosecha sea algo impredecible, pues nunca se sabe qué tipo de ganancias se obtendrán por el trabajo realizado.

<sup>130</sup> Beatriz Alvarado. “Del campo a la ciudad: experiencias sobre migración y trabajo doméstico en adolescentes rurales”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 15. (2010) 117-133. [https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012010000200007](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012010000200007) (22/10/2023)

acá, tiene sus pros y sus contras o lo que nosotros acá decimos: la matriz DOFA (debilidades, fortalezas y amenazas). Entre lo bueno está que nos dieron a conocer a nivel nacional, lo que ha hecho que la juventud quiera quedarse en la zona y no buscar oportunidades en la ciudad.” (Comunicación personal, junio del 2023, El Carmen de Viboral – cañón del río Melcocho). Ocupando roles como guías, transportadores de animales o administradores de espacios turísticos, los jóvenes han encontrado una razón para permanecer y una forma de dignificar sus vidas a partir de la dinamización económica en el lugar.

Desde luego, la práctica turística ha traído consigo no solo la visita de viajeros que desean conocer el río y todo lo que este dinamiza, sino que también ha despertado el interés de diferentes instituciones que redoblan esfuerzos para ingresar a la zona y ofrecer talleres que faciliten y potencien tanto la actividad, como la vida de quienes residen allí. Es común encontrar en los caminos u hostales, puestos de venta de chocolate en diferentes presentaciones. Chocolatinas rellenas con mermeladas de frutas de la zona en empaques plásticos, mientras que el chocolate puro para el consumo en el hogar se distribuye en bolsas resellables de papel Kraft. Esta transformación de alimentos a partir de la cosecha del cacao que se siembra en el cañón, es resultado de un proceso liderado por diferentes mujeres que durante varios meses fueron capacitadas por el SENA<sup>131</sup>, donde aprendieron de empastado, higienización, sanidad de los productos, empaque, además de elaboración de costos.

Este proyecto vio florecer un emprendimiento comunitario de mujeres con sello propio que rápidamente se disolvió, pero dejó un conocimiento en cada una de las integrantes. Más adelante, ellas, junto a sus familias, establecieron microempresas para continuar con este proceso. Actualmente, estas mujeres en sus tiempos libres producen chocolates que venden a los diferentes turistas que frecuentan la zona y a los hostales atendidos por ellas mismas.

La transformación de productos, la preparación de alimentos, las labores de limpieza y el trabajo en tiendas, son algunas de las tareas ejecutadas por las mujeres en la red de la actividad turística. Esto ha promovido su autonomía económica, ya que reciben pagos del negocio familiar, que pueden invertir en sus propios proyectos, en ellas mismas y también en sus hijos e hijas, dejando de depender exclusivamente de la economía masculina. Una

---

<sup>131</sup> Servicio Nacional de Aprendizaje – establecimiento público de educación en Colombia.

campesina que habita la vereda El Roblal, quizás la única guía mujer de la zona que decidió no trabajar en el turismo a partir del trabajo en cocinas y hospedajes, y a quien llamaré en adelante Patricia, me dijo en medio de una entrevista: "El turismo ha cambiado mi vida económica, mi vida personal. Pasé de simplemente atender la cocina y no tener nada que administrar y pedir todas mis cosas personales, a poder comprarlas yo misma. Ahora yo tengo mi economía y además puedo con eso ayudar a mi familia, darles ropa a mis hijos, enviar dinero a mi mamá que a veces sufre tanto"<sup>132</sup>

Mientras estábamos sentadas en una roca frente al río, Patricia me decía "la verdad es que el turismo trajo una sensación de paz aquí, pero no solo eso, a nosotras nos dio un lugar en la comunidad, además de mucha independencia económica" (Comunicación personal, mayo del 2023, El Carmen de Viboral – cañón del río Melcocho). Entonces, como lo señalan Cánoves y Villarino<sup>133</sup> a través de los trabajos para el turismo, las mujeres mejoran sus condiciones de vida, ganando autonomía financiera, en un mercado que valora su trabajo doméstico. Aunque bien esta reflexión es cierta, la participación de las mujeres en la gestión del turismo a partir de las labores del hogar ha recrudecido también el trabajo de mano de obra femenina. adicionando a las labores domésticas y el sostenimiento de sus fincas y familias propias de las normas del sistema patriarcal, la atención al turismo masivo.

Otro elemento importante respecto a las potencialidades del turismo en el cañón es el intercambio cultural que se surge del encuentro entre los mundos urbanos y los rurales. A estas montañas, ingresan turistas que viajan desde diferentes lugares del mundo, trayendo consigo percepciones y prácticas que han ampliado la visión del mundo en la vida campesina, al confrontarse con la diversidad de expresiones culturales. Decía Salvador alguna vez: "Me gusta que mi hijo no tenga que irse lejos para darse cuenta de lo distintos que somos. Hasta nuestra casa vienen de visita muchas personas, todas son distintas y vienen a enseñarnos cosas sobre sus países y culturas"<sup>134</sup>. Un ejemplo claro en este proceso de intercambio o hibridación tiene que ver con la transformación gastronómica campesina. La demanda del turismo impulsa la incorporación de nuevas dietas como las vegetarianas y veganas, que

---

<sup>132</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Patricia, El Carmen de Viboral, mayo de 2023.

<sup>133</sup> Gema Cánoves y Montserrat Villarino, "Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo", *Documents d'anàlisi geogràfica* 37 (2000): 51-77.

<sup>134</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, junio de 2023.

nunca habían sido parte de la cotidianidad local. Para Canclini, las fronteras rígidas de las identidades se volvieron porosas; la hibridación se da a partir de diferentes condiciones, entre ellas las históricas y sociales, que se encuentran en constante intercambio<sup>135</sup>.

Las potencialidades del turismo como actividad introducida a este entorno de vida campesina son diversas: desde contribuciones a la economía, hasta convertirse también en una razón para permanecer y retornar; además, están también los aportes a la autonomía económica en la vida femenina. Muchos habitantes expresan que el turismo contribuyó a la tranquilidad y dinamismo en el territorio, ya que la presencia de turistas alimenta una sensación de acompañamiento a la comunidad, disipando así el constante temor generado por la guerra. Para Salvador los aportes son muchos:

Acá hemos visto a madres cabeza de hogar que han progresado y no han tenido que irse del territorio. Lo mismo pasa con los jóvenes, con eso han construido sus casas y además sus hijos viven bien, eso es muy positivo para la zona. Este impacto en la economía no solo se ve acá en el cañón, sino en todo lo que lo rodea. Por ejemplo, a los conductores de buses o chivas de afuera y hasta las motos que también transportan gente. Ya es como una economía circular. Y lo otro es que uno no se siente tanto solo y la zona, al estar más acompañada, cree uno que espanta a esos actores de la guerra, eso espera uno<sup>136</sup>.

## 5.2 Amenazas y riesgos

Aunque bien este apartado busco presentar las diferentes amenazas del turismo en el cañón del río Melcocho, es necesario destacar que estas ya se han ido describiendo a lo largo de este documento. Dichas amenazas son de carácter ecosistémico, pero también socioespacial, y por eso se extienden en toda la discusión y en el relato general de este trabajo. Sin embargo, en este fragmento detallo en otras amenazas que el ejercicio en campo reveló como elementos sustanciales de reflexión, especialmente para comprender los peligros de este fenómeno. Como decía Salvador, mi amigo campesino con quien recorrí tantas veces las laderas del río y las montañas del cañón, “El riesgo con el turismo aquí es que por ganar dinero más fácil, por no tener la paciencia de esperar las cosechas, ya no queremos sembrar

---

<sup>135</sup> Néstor García Canclini, “Noticias recientes sobre la hibridación”. *Trans. revista Transcultural de Música* 7 (2003) 1-17.

<sup>136</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, junio de 2023.

la tierra y solo ser unos prestadores del servicio sin identidad, mi miedo es que con eso olvidemos nuestra historia, el pasado y con eso la memoria de nuestros ancestros”<sup>137</sup>.

La economía campesina en este lugar ha estado estrictamente relacionada y sostenida también a partir de las labores del cuidado desempeñadas por las mujeres. Tradiciones como el cuidado de las huertas, los animales domésticos, además de prácticas como el ordeño, la elaboración de alimentos, el cuidado de las infancias y las labores de limpieza, son algunas de las actividades y aportes realizados por el sexo femenino en este territorio. Ahora bien, en escenarios de turismo, donde estas labores son fundamentales, los pocos tiempos libres en la vida de las mujeres, en la actualidad, son usados en la atención a visitantes, incrementando el trabajo y marginándolas a la cocina, el hogar y sosteniendo así la asignación tradicional y patriarcal de la distribución del trabajo. Me bastó con dejar de visitar el río en diferentes ocasiones y quedarme en casa con las mujeres de los muchos hogares en que estuve, para darme cuenta de su extenuante labor en la cocina y en general en sus casas. Su labor había incrementado ahora a raíz de las múltiples visitas.

Muchas de ellas manifestaban no visitar el río hace mucho tiempo, justamente por el poco espacio con que cuentan al estar dedicadas a la atención turística. Se levantan entre las 4:30 y 5:00 am, con la intención de preparar alimentos, lavar ropa, sábanas y cobijas de todas las habitaciones, además de realizar los primeros almuerzos del día, tanto para la familia como para quienes están de visita. Adicionalmente, deben ordenar la casa, empacar los “fiambres”<sup>138</sup> que llevarán sus esposos a los turistas que se encuentran en el río o que vienen haciendo parte de la experiencia turística denominada “día de sol”. Así que, la alimentación no solo está limitada a lo entregado en casa, sino también a los turistas que llegan directamente al río y que, desprevenidos y desconectados de la historia de los alimentos que le son entregados, jamás terminan por conocer las manos y los rostros de las mujeres que los prepararon. Es así como, en palabras de Turmo, el trabajo en las cocinas tiene “el peso de la extensa y sometida base, la del discurrir cotidiano junto al anónimo fogón”<sup>139</sup>. Este trabajo

---

<sup>137</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, marzo de 2023.

<sup>138</sup> Se trata de alimentos, ya sean desayunos o almuerzos, que están envueltos en hojas de plantas y amarrados con fibras naturales.

<sup>139</sup> Isabel Turmo, “La dimensión social de la alimentación: consideraciones metodológicas”, *Alimentación y cultura: actas del congreso internacional* (España: La Val de Onsera, 1998) 252.

que se oculta tras las sombras, en muchos de los casos con su historia de preparación ensombrecida, dialoga con las reflexiones de Tsing, cuando entiende la desconexión del trabajo humano como un paso a la producción de mercancía capitalista<sup>140</sup>.

Me decía alguna vez Patricia, una campesina a quien recuerdo mucho por ser la única que me encontraba en los caminos guiando turistas y disfrutando del río:

Yo insisto en creer en el turismo comunitario, pero ese que rota labores y que permite que todos participemos de la actividad. Yo he decidido no cocinar, es un trabajo muy complejo, muy desgastante, admiro mucho a las que lo hacen. Pero también creo que son necesarios los descansos, que unas cocinen unas veces, o guíen también, que nos rotemos las cocinas entre todas, a lo mejor así descansarían más las mujeres que se la pasan todo el tiempo metidas detrás del fogón de leña y sin descanso. Hay que sacar tiempo para trabajar, pero también para descansar. Al menos una vez al mes deberíamos poder sacar tiempo para nosotras y la familia<sup>141</sup>.

Después de la introducción del turismo en esta región montañosa, observé un cambio similar en la relación de las infancias con el río y en general con sus espacios de diversión. Para contrastar las historias de la niñez, traigo las memorias de Esther con respecto al agua. Esta campesina, en sus intentos por recordar aquellos tiempos, me habló del río como el mejor lugar para el encuentro, especialmente cuando eran niñas y niños decididos a jugar allí, a explorarlo mientras subían o bajaban por las laderas tratando de encontrar los mejores charcos. Entre sus historias mencionó el día en que cambió de vivienda. Me contó que, cuando era pequeña, vivía en una vereda llamada Montebello, ubicada en lo alto de la montaña y cerca al municipio de Sonsón. Cuando sus padres decidieron vivir en la vereda El Porvenir buscando maderas para comercializar, se ubicaron cerca del río. Ahí dice que su vida cambió por completo, pues desde ese día el sonido del agua se convirtió en una constante. El río pasó a ser su epicentro de juegos. Recordó haber aprendido a nadar a eso de los 6 o 7 años en una quebrada que desemboca directamente en el río, llamada La Calera; por la que manifestaba mucho afecto. Se detuvo a pensar y con bastante nostalgia me dijo: “Otra cosa que recuerdo en el río es la juventud, cuando eso nos tocó mucho el tema del conflicto armado, entonces este pasó a ser nuestro refugio. Cuando estaba todo el caos, allá íbamos los

---

<sup>140</sup> Anna Tsing, “Sorting out commodities How capitalist value is made through gifts”, *Journal of Ethnographic Theory* 3.1. (2013): 21-43.

<sup>141</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Patricia, El Carmen de Viboral, mayo de 2023.

jóvenes todas las tardes a calmarnos, ese era un momento de tranquilidad dentro de tanta incertidumbre”<sup>142</sup>.

Varias fueron las historias que pude escuchar con respecto al río y la infancia en otros tiempos en el cañón. En general, fue un espacio para el encuentro familiar y comunitario, pero también el lugar de diversión para las nuevas generaciones y el lugar perfecto para los amoríos. Estas historias del pasado se contrarían un poco con la realidad actual. Durante mi estancia pude cruzarme con niños que, a sus 10 y 11 años, no saben nadar. Esto representa un riesgo inminente, mucho más tratándose de una población que convive permanentemente con el agua. La habilidad de nadar es crucial para la supervivencia en el entorno. A diferencia de sus padres, a quienes se les permitía acceder al río en cualquier momento del día, a estos niños se les prohíbe ir allí, convirtiendo al río en una geografía vetada, independientemente del horario.

En la actualidad, muchas niñas, niños y mujeres adolescentes, se encuentran marginadas al hogar, a raíz de los diferentes temores que han surgido en sus padres con la llegada del turismo. Esta situación también puede estar relacionada con los temores derivados de las secuelas del conflicto armado, donde la necesidad de protección ante actores externos y desconocidos se intensifica. “Hace un mes que no venía al río”, me decía Felipe, uno de mis guías estrellas en el cañón, un niño campesino con el que conocí muchos lugares, después de construir un mayor grado de confianza con su madre Estella. Al preguntarle por qué había pasado tanto tiempo sin visitar al río, me respondió:

Yo venía al río con mi hermana, pero ella se fue de por acá cuando hubo tantos problemas con los turistas, por eso del CAICA. Después no pude venir tan seguido. Ella se fue a trabajar a un restaurante en El Carmen y mi mamá, como mantiene tan ocupada en la Fonda, pues no puede traerme y tampoco me deja venir solo porque le da miedo. Ella dice que uno no sabe quién es la gente que está en el río. Además, debo quedarme ayudando en la casa porque hay mucho por hacer y todos están trabajando. Yo vengo al río, pero cuando mis tías nos visitan, la cosa es que ya no vienen tanto<sup>143</sup>.

### **Figura.31**

*Yo, semilla*

<sup>142</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Esther, El Carmen de Viboral, abril de 2023.

<sup>143</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Estella, El Carmen de Viboral, abril de 2023.



Expresaba una de las madres de este lugar, su preocupación por la seguridad de sus hijos, temiendo que los turistas pudieran llevarlos lejos y no volver a verlos, como sucedió en tiempos del conflicto armado, donde muchas de ellas perdieron a sus seres queridos debido al reclutamiento forzado. Según datos de Barbosa, “Colombia es el cuarto país del mundo con mayor número de niños combatientes, después del Congo, Ruanda y Myanmar”<sup>144</sup> Un problema que ha persistido durante más de cuatro décadas a raíz del conflicto armado en el país. Esta situación obliga a las infancias y a las mujeres adolescentes a permanecer en casa, acompañando las labores del hogar y marginándolas a este espacio.

Una preocupación mayor surge de manera general en el cañón del río Melcocho cuando se habla de identidad. Aunque bien comprendo que las identidades son móviles, considero pertinente pensar en los tránsitos identitarios que se dan a partir de procesos jerárquicos, en los que unas identidades se imponen sobre las otras, desdibujando no solo prácticas y saberes, sino las voluntades propias por conservar su historia. Para Aura, esa campesina y bióloga empírica de quien hablé anteriormente, el turismo amenaza de múltiples

---

<sup>144</sup> Paula Barbosa, “El reclutamiento de menores en el conflicto armado colombiano”, *Revista Derecho Penal y Criminología* 31(2008): 115-36.

maneras su lugar de origen, especialmente porque la acelerada y mala planeación del fenómeno, ha hecho que en la actualidad la comunidad experimente procesos de desabastecimiento de productos para el autoconsumo, además de una significativa pérdida de identidad, me decía:

Acá pasan demasiadas cosas, ya no se respeta la ronda hídrica del río, no como antes, porque tanto locales como compradores externos, construyen las cabañas muy cerca del río. Antes se tenía la creencia de que solo se construía en los terrenos planos y alejados del cauce principal, pero ahora la gente, con el tema del turismo, construye en cualquier lado, no le importa si es empinado o si está invadiendo las laderas. Otra cosa es que ya no hay tanto cultivo porque la gente los descuidó, ya no lo ven como negocio. Eso nos lleva rápido a una pérdida de identidad cultural debido al turismo. Yo reconozco que influyen otras cosas también como el cambio climático, porque o hay mucha lluvia y se ahoga el cultivo o hay mucho sol y seca, pero en realidad es que la gente se dedicó a atender foráneos<sup>145</sup>.

Al considerar el concepto de identidad en contextos campesinos, recorro a reflexiones que van más allá de prácticas, estéticas o discursos territoriales. Trato, más bien, de acercarme a los procesos y acciones de resistencia, reivindicación política y social que han caminado durante años estas comunidades rurales colombianas. Sus identidades han sido una forma de aferrarse a sus raíces, de la misma manera que han caminado la lucha por el reconocimiento de sus derechos territoriales y a los vínculos sionaturales de su historia, que además sostienen la vida de un mundo en crisis o como también los denomina Tsing (2013) en las ruinas del capitalismo.

Las amenazas por la transformación de la identidad en la población joven que tanto preocupa a los personajes más antiguos del territorio, aunque bien podría entenderse bajo la perspectiva de Néstor Canclini como un proceso de hibridación, el mismo autor también entiende que estos entrecruzamientos, producto del intercambio sociocultural, no solo homogeneizan, sino que también segregan, estratifican y excluyen<sup>146</sup>. La transformación de la identidad campesina y los riesgos en el cambio de las actividades económicas, a raíz de las innumerables formas de violencia y la exposición a la vulnerabilidad, no solo afectan a la

---

<sup>145</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Aura, El Carmen de Viboral, junio de 2023.

<sup>146</sup> Néstor Canclini, “La globalización: ¿productora de culturas híbridas?”, *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la Música Popular*. (2000): 1-18.

comunidad local, sino que también tiene implicaciones a nivel nacional en términos de soberanía alimentaria, abriendo paso a los procesos de producción industrializada y de importación, esto solo amplía la deuda histórica tanto cultural, económica y social, como de dignificación de la vida en el campo.

### **5.3 Vacíos en la planeación.**

"Acá se toma es cerveza para el calor", me decía Estella mientras trabajaba en su fonda, lo hacía entre risas al ver que me tomaba una gaseosa, después de una agitada tarde en la que me desplazé con turistas camino a los charcos de la vereda El Roblal. Eran las 4:30 pm, momento en que la mayoría de visitantes solían partir, especialmente quienes se desplazan bajo la figura de "día de sol". Lo hacen tratando de regresar con la luz del día, pues en la noche, los caminos carecen de iluminación y suele ser más peligroso el proceso de retorno. Mientras el grupo de turistas que salía se reunía para abordar las "chivas" que los llevarán a sus destinos de origen, la mayoría de las personas se acercaban a la fonda, las tiendas y casas campesinas buscando helados o algo refrescante para después del recorrido. En medio de este ambiente, escuché gritos de auxilio. Decidí averiguar qué sucedía y cómo podía ayudar. Se trataba de un accidente, el segundo que presenciaba ese día. Una de las guías de las empresas que ingresan al territorio, había sufrido una lesión en el pie tras caer de una mula.

Mientras esta mujer lloraba por el dolor, quienes la rodeábamos intentábamos encontrar al encargado directo de la empresa, solicitando el botiquín del viaje. Fue ella misma quien se encargó de decirnos que no traían consigo implementos para emergencias. Ofrecí un linimento que cargaba conmigo para los dolores musculares, tan comunes después de largas caminatas. Un campesino que se encontraba cerca decidió improvisar una técnica, amarrando una cuerda en el músculo para poder calmar el dolor de esta mujer. Decía que era cuestión de amarrar fuerte para no dejar que el músculo se siguiera contrayendo. De nuevo ella grita fuertemente. En medio de esto, algunos turistas que viajaban con ella manifestaron su malestar. Una mujer dijo: "Amiga, alíviese pronto, para que haga como yo, que por acá no vuelvo, por acá no me vuelven a ver" Percibí incomodidad en varias personas esa tarde,

así que pregunté qué sucedía. Manifestaban que el viaje había sido una tortura, mucho más porque la empresa encargada de transportarlos jamás advirtió sobre las condiciones del lugar. Algunos expresaban la necesidad de ofrecer toda la información sobre la reserva, sin mentiras o sin ocultar ningún detalle. Pedían que fueran transparentes, pues muchos se habían desplazado a este lugar con adultos mayores y menores de edad, para quienes el recorrido había sido bastante arriesgado. Manifestaba uno de los visitantes:

Desde las agencias deberían explicar sobre la complejidad de este camino. Que es largo y difícil, que hay que pasar zonas de pantano, quebradas y puentes de madera, algunos inestables. No deberían venderlo como una caminata ecológica, mucho menos como “un día de sol”, pues más de la mitad del día se gasta en el camino. Uno no alcanza a estar en un día de disfrute<sup>147</sup>.

La chica del accidente no pudo calmar su dolor y al final sus compañeros de viaje debieron desplazarla cargada hasta la “chiva” en que regresarían. Durante mi estancia, presencié numerosos accidentes, todos con una constante: la ausencia de botiquines y preparación para emergencias por parte de las empresas y la comunidad. Caídas de mulas, rupturas de ligamentos por pasos en falso durante el recorrido, accidentes en el río por fuertes corrientes. Recuerdo, especialmente un accidente escalofriante en el que una mujer tratando de evitar el camino se hirió gravemente con alambre de púas<sup>148</sup> pues no quería transitar el camino principal. Estaba pantanoso y ensuciaría sus zapatos. En su insistencia por no regresar a este camino, después de un paso, queda al borde de un abismo sostenida del alambre, para no caer se lanza al camino principal donde se entierra una de las puntas del alambre en su mano, este rasga la parte interior de su brazo, exactamente la parte de la muñeca cerca de las venas.

Su herida fue profunda, aunque pudo ser peor. Alguien decidió envolver una chaqueta en su mano para detener la hemorragia. Mientras todo esto sucedía, algunos viajeros solicitaron al guía de la empresa un botiquín para hacer limpieza a la herida; este manifestó

---

<sup>147</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a habitante del cañón del río Melcocho, El Carmen de Viboral, mayo de 2023.

<sup>148</sup> Se trata de un alambre trenzado con puntas que salen en diferentes direcciones. En el territorio, es comúnmente utilizado para el cercado de fincas y potreros de animales.

no tener ninguno a disposición. Esta historia pudo terminar peor; por fortuna, una de las turistas era enfermera y atendió la situación. Esta mujer debió regresar y suspender el recorrido. Durante una entrevista realizada a la docente de turismo, Trinidad Montoya, manifestó lo siguiente:

La planeación del turismo específicamente de naturaleza obliga a pensar en múltiples detalles; allí, las colectividades o comunidades que prestarán el servicio de las actividades deben pensar en temas como ¿qué actividades van a hacer? ¿Dónde las van a hacer? ¿Para qué público se ofrecen esas actividades? De la misma manera, que saber cuántas personas pueden atender y los riesgos que cada actividad implica. Todo esto es necesario planificarlo muy bien, porque todo lo que sucede al interior de los predios, es responsabilidad de los dueños, es decir, si hay accidentes y muertes, las asumen los propietarios<sup>149</sup>.

El concepto de riesgo, según Ayora, se define como la potencialidad de un peligro que se hace real, generando daños<sup>150</sup>. Por tal motivo, la planeación a detalle del turismo de naturaleza requiere tanto de lecturas territoriales que faciliten la clasificación de posibles riesgos, como la capacitación de personal, en este caso de las comunidades, para enfrentar las diferentes situaciones que se presenten. De la misma manera que se hace fundamental la disposición y conocimientos previos con respecto a la gestión del riesgo en territorios de geografías complejas, por parte de las empresas prestadoras de servicio que ingresan con la intención de realizar las diferentes actividades. Todo esto con la intención de reducir los impactos no solo ecosistémicos, de conflictos sociales, sino también en clave de la gestión de los riesgos legales en la ejecución de la práctica del turismo de naturaleza.

---

<sup>149</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Trinidad Montoya, El Carmen de Viboral, agosto de 2023.

<sup>150</sup> Alberto Ayora, *Gestión del riesgo en Montaña y actividades al aire libre* (España: Ediciones Desnivel S.L., 2016), 1-288.

**Figura.32***Viajeros del río*

Otro aspecto crucial de la planificación para esta actividad económica en el cañón del río Melcocho es el ordenamiento del territorio en función de esta industria. Los pobladores expresan una creciente preocupación por la presión sobre las fuentes hídricas, ha surgido debido a la construcción masiva de cabañas y sitios para hospedaje. Así como por la compra y venta de tierras a personas externas, quienes instalan sus proyectos de vivienda para el turismo. Estos diferentes proyectos requieren de abastecimientos de agua, como lo expresaba Julio, un antiguo poblador de la vereda El Retiro:

Acá estamos muy preocupados, muy malucos porque está llegando mucha gente y se están pegando de las fuentes hídricas. Lo hacen sin hablar, sin avisar a la comunidad. Eso nos puede perjudicar a todos porque seca las fuentes, entonces la cosa es que no sabemos a dónde pueda llegar, a lo mejor a tener que montar un acueducto y empezar a pagar, cuando acá nunca hemos tenido que dar ni un peso por el agua, porque ha sido de todos y siempre ha alcanzado para

cada familia. El agua sobra en invierno, pero en verano, quién sabe, yo no creo que sobre para tanta gente<sup>151</sup>.

Esta preocupación también es compartida por pobladores de otras veredas, quienes reconocen el conflicto en torno al acceso al agua, debido a la presión generada sobre los principales afluentes por el abastecimiento de los establecimientos turísticos. Expresan que, a diferencia de la vereda El Robla, El Retiro, experimenta mayor interés en compra y venta de tierra por el tema de acceso en la vía, de la misma manera que moviliza un flujo de turismo elevado. Esta situación plantea posibles desafíos futuros con respecto al acceso al agua debido a descuidos en la planificación turística. Es así como estas preocupaciones comunitarias, articuladas a la crisis ambiental, la presión por el agua y en general el ecosistema, se entrelazan con las reflexiones de Corbari, cuando relaciona las formas en que la naturaleza ha sido explorada y utilizada sin límites, apuntando al fortalecimiento de proyectos de desarrollo que llevan a los escenarios posibles del síntoma de la crisis ambiental, dejando además un planeta que va excediendo su capacidad de renovación<sup>152</sup>.

La instalación acelerada de proyectos para el desarrollo, aunque favorece y moviliza la economía comunitaria, mantiene activa y de manera permanente, múltiples amenazas en el territorio y la comunidad de cañón del río Melcocho. Se aumenta el grado de vulnerabilidad por la introducción de proyectos que fueron pensados de manera asimétrica -de arriba hacia abajo- y que ahora son enfrentados y ejecutados a la inversa, en soledad y desde abajo, desde la misma comunidad, pues tal como lo manifestaba de manera acertada Salvador, “nosotros acá hemos sido muy abandonados por el Estado, acá todo lo sostenemos nosotros, con la perseverancia de la comunidad, con todos los errores que implica trabajar sin acompañamiento pero con mucha verraquera. Aquí vamos, no bien del todo, pero al menos vamos”<sup>153</sup>.

---

<sup>151</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Julio, El Carmen de Viboral, julio de 2023.

<sup>152</sup> Sandra Dalila Corbari, Turismo Ecapitaloceno.

<sup>153</sup> Entrevista de Liceth Zuluaga Narváez a Salvador, El Carmen de Viboral, julio de 2023.

## Discusión

La Ecología Política me fue esencial para la comprensión de los conflictos socioambientales. Mucho más por sus aportes teóricos y metodológicos, que me permitieron la navegación y la comprensión de diferentes fenómenos, trascendiendo en las interpretaciones meramente ambientales y facilitándome más bien, la exploración de las causas y efectos que escalan en dimensiones políticas, económicas, sociales y territoriales. Aunque bien sus fortalezas me permitieron la construcción de pensamiento crítico alrededor de proyectos para el desarrollo tales como megaproyectos como centrales hidroeléctricas, actividades mineras a gran escala y procesos de monocultivo como la agricultura industrial, que reflejan en ellos las relaciones de poder, la desigualdad social y diferentes expresiones de la violencia, también me fue posible ver la escasa atención de este campo de estudio para al análisis de proyectos turísticos y sus diferentes impactos en los territorios, pues así como lo argumenta Murray desde la perspectiva de la Ecología Política, el turismo se ha identificado como una actividad frívola y sin impactos, contrario a otros aspectos más destacados en las lógicas del capital<sup>154</sup>.

Así mismo, la comprensión de este territorio campesino y su estrecha relación con el ambiente, de manera más concreta, con el ecosistema del río Melcocho, me obligó a explorar categorías conceptuales como los territorios hidrosociales y las relaciones hidrosociales. Estas perspectivas me ampliaron la comprensión de los vínculos profundos y las relaciones humanas con agentes no humanos, que producto también de su carácter histórico y cultural, son valorados, gestionados y cargados de sentidos simbólicos. En esta misma dirección, estos conceptos usados en clave de la interpretación de la actividad turística me facilitaron la identificación de las transformaciones en las prácticas tradicionales locales y en este sentido, en la reconfiguración de las relaciones hidrosociales en este territorio. El diálogo teórico y conceptual que presento me facilitó entonces, una comprensión más amplia e integral en el estudio de este conflicto socioambiental, en el que pude identificar sus raíces políticas, económicas, sociales y en definitiva su estructura organizativa.

---

<sup>154</sup> Iván Murray, El despertar de la ecología política del turismo

Es en este sentido, que el diálogo conceptual que elegí para profundizar en el análisis de este fenómeno me permitió ahondar mucho más en elementos cruciales para la problematización del turismo como una actividad que, aunque, revestida de conceptos como “etno”, “eco”. “turismo comunitario” y “turismo sostenible”, impacta directamente en las prácticas tradicionales propias de las comunidades rurales y en este caso concreto, en las relaciones socio-naturales de un territorio hidrosocial campesino. Este entrecruzamiento conceptual de la Ecología Política, las relaciones hidrosociales y el territorio hidrosocial, me encaminó al Turismo de última Oportunidad y a los paisajes de postal, reflexiones que me llevaron a construir categorías como paisajes instagrameables, turismo desprevenido y relaciones hidrosociales efímeras que interactúan con un territorio hidrosocial campesino.

El turismo de naturaleza en el cañón del río Melcocho produce lo que he llamado una relación hidrosocial efímera, pues interactúa de manera momentánea con el territorio y las comunidades. Adicional a esto, es desprevenida, porque desconoce en la mayoría de los casos la historia, las dinámicas socioespaciales y los impactos territoriales, derivados de sus visitas transitorias en el lugar. Como una de sus características, el turismo de naturaleza ofrece una interacción momentánea y fugaz con los paisajes que hoy se encuentran inmersos en el mercado como un producto comercializable, a raíz de su sobreexposición por el registro y circulación fotográfica y de video a través de las redes sociales. La plataforma digital y social Instagram, se ha convertido no sólo en un medio para la difusión de imágenes filtradas del cañón del río Melcocho, sino también en una forma de experiencia inmersiva con el ecosistema, donde en la mayoría de los casos, los turistas visitan los lugares sólo con la intención de captar imágenes en lugares con belleza exuberante. Es así como Instagram en la actualidad, ha moldeado la forma en cómo los turistas perciben y experimentan el lugar.

Estas nuevas formas de interacción encaminadas a registrar las experiencias estéticas de los turistas ávidos por compartir sus vivencias en las redes sociales por medio del registro fotográfico, no sólo han puesto al río Melcocho en los ojos del mundo a través de la circulación de fotografías, sino que por medio de esa relación hidrosocial efímera, han generado reconfiguraciones en las relaciones hidrosociales locales, pues estas nuevas dinámicas, intervienen en el territorio y llevan a la organización territorial, donde las prácticas tradicionales, las relaciones con el entorno y las dinámicas comunitarias, se ven

alteradas, de la misma manera que el ecosistema se ve presionado para la instalación de la práctica turística. Esta transformación profunda, impacta directamente en el paso de la actividad económica tradicional de la siembra y la gestión del ecosistema para la subsistencia familiar, a la inclusión de este último en la actividad económica del turismo, de la misma manera que el abandono de actividades como el cultivo, la producción de panela y el encuentro comunitario en el río.

## Conclusiones

Durante el curso de esta investigación, mi objetivo fue comprender las relaciones hidrosociales en el territorio campesino del río Melcocho, ubicado en El Carmen de Viboral. Una de las principales metas era entender la manera en dichas relaciones se han reconfigurado a raíz de la introducción del turismo de naturaleza como nueva actividad económica. El lugar de estudio, conocido como “El Cañón del Río Melcocho”, es un territorio hidrosocial campesino situado en la Cordillera Central de los Andes. Alberga una población que interactúa de manera permanente con el agua, particularmente con el río principal y sus afluentes, gestionando y dinamizando su vida económica y cultural a partir de este bien común.

En el capítulo 2 me centré en presentar el ecosistema hídrico del río Melcocho. Allí argumento el tipo de bosque, la dinámica del ciclo del agua, la descripción geográfica y otras características relevantes de esta Reserva Forestal Protectora, que ha sido definida y regulada por la autoridad ambiental de la región. Argumento que el río no está sólo en su cauce, sino que se hace presente de otras maneras en el territorio: se encuentra en las nubes, en la lluvia, en el vapor de agua, por lo que argumento que éste también es un río volador. Explico el proceso de evapotranspiración, que producto de la alta pluviosidad y los vientos cordilleranos, condensan una amplia cantidad de nubes que hace presencia la mayor parte del tiempo en este lugar.

En este capítulo también me centro en explicar el proceso de poblamiento de El Cañón. En una íntima relación con el ecosistema hídrico anteriormente descrito, comunidades de aserradores que buscaban maderas finas construyeron sus asentamientos en lugares cercanos al río. El árbol “Melcocho”, que da nombre a la principal fuente hídrica de este lugar, se convirtió en una de las maderas más apreciadas. En esta parte, también explico las disputas por la identidad de estos pobladores, quienes aún se ven enfrentados a los conflictos entre diferentes administraciones municipales que pelean la propiedad de este lugar.

En el capítulo 3, me centro en describir las relaciones hidrosociales. Presento la particularidad de entender la dinámica del agua en un territorio campesino, sus prácticas y

saberes. Planteo que el agua es un agente central que ha llevado a la comunidad a producir “hidroconocimientos”, es decir, saberes muy específicos sobre las fuentes hídricas, que parten de aquellas actividades en que las comunidades desarrollan un sentipensar de los flujos del agua. En este sentido, planteo que los hidroconocimientos de los campesinos del Melcocho, son una alternativa frente a los saberes ingenieriles que se han vuelto hegemónicos, y que en muchas ocasiones se consideran los únicos válidos para entender el líquido vital.

En este mismo capítulo, también describo una importante visita al nacimiento del río. Me centro en señalar las sensaciones y percepciones de lo vivido allí, así como la relevancia de conservar este lugar para sostener en el tiempo las dinámicas culturales de todo El Cañón. Cerca de este sitio, pude conocer las dinámicas de la “hidroenergía familiar”, otra relación hidrosocial que se ha establecido en la parte alta de la cuenca. De igual modo, aquí sostengo que la movilización de la economía local sólo es posible a través del agua, presentando el estudio del “Trapiche Comunitario”, lugar en el que una rueda Pelton es impulsada por la fuerza hídrica. Las relaciones hidrosociales quedarían incompletas si no se menciona la importancia de la “Gestión Familiar y Comunitaria” del agua. En este punto, hice un esfuerzo por destacar el saber de los niños que trabajan como fontaneros. Aposté por trascender el antropocentrismo con el que frecuentemente se hacen las etnografías, señalando que los niños y niñas también son portadores de hidroconocimientos que permiten sostener la red de la vida.

El estudio de las relaciones hidrosociales en estos territorios campesinos, me permitió comprender que hay mucha intimidad entre las dinámicas sociales y naturales. Es decir, pude evidenciar que no existe realmente una separación entre lo biológico y lo cultural, sino constantes entrelazamientos “bioculturales” o “socionaturales”. Para lograr comprender esto, fue necesario abrir la mirada etnográfica y poner el foco en otros seres como el agua, que tradicionalmente no son tenidos en cuenta en la disciplina antropológica.

En el capítulo 4, señalo las dinámicas del turismo de naturaleza en este territorio. El turismo llegó fundamentalmente por la exuberancia del río Melcocho, que ha sido representado como “uno de los más cristalinos de América Latina”. Pude evidenciar que la mayor parte de este turismo de naturaleza, está entrelazado con las nuevas dinámicas de las

redes sociales: grandes masas de visitantes que asisten al río con la única finalidad de tomarse fotografías para subir al Instagram, convirtiendo el territorio en un paisaje de postal.

También muestro la manera en que el turismo está relacionado con la bioeconomía nacional, y con los proyectos de paz. Señalo el papel de la “Expedición Colombia Bio” del Instituto Humboldt: los conocimientos científico-naturales, también tienen efectos en la mercantilización de territorios que ahora son presentados como ecosistemas “redescubiertos después de la guerra”. En este punto, describo una línea de tiempo del turismo en El Cañón, destacando los momentos más importantes de la consolidación de esta nueva actividad. Uno de los aspectos más importantes aquí, es la discusión sobre una experiencia de turismo comunitario, denominada Centro de Atención, Información y Cultura Ambiental-CAICA, y los efectos de algo que llamo la “planeación discorde”: una serie de lineamientos que planifican los territorios desde arriba, imponiendo dinámicas impensadas en el nivel local.

En el último capítulo, me centro en estudiar las potencialidades, amenazas y vacíos en la práctica del turismo comunitario sobre el río Melcocho. Detallo esta nueva práctica como una oportunidad para que la comunidad decida quedarse y establecer novedosos proyectos productivos relacionados con los nuevos visitantes. Sin embargo, al mismo tiempo señalo algunas amenazas: por un lado, la marginación que esta práctica hace de las mujeres a la cocina y de las infancias al hogar; la reconfiguración de las relaciones hidrosociales como producto de nuevos conflictos por la apropiación del río; la transformación de las identidades campesinas, entre otras cuestiones.

La práctica del turismo de naturaleza ha reconfigurado todo tipo de relaciones en el territorio de El Cañón del río Melcocho. Si bien es cierto que en este caso estudiado podría valorarse de manera positiva el intento de construir una dinámica comunitaria del turismo, también es necesario señalar las situaciones contradictorias en las que se ve envuelta una comunidad que no se encontraba preparada para la llegada de los nuevos visitantes. Finalmente, la soberanía alimentaria, el río y el ecosistema en su conjunto, se encuentran en riesgo si no se pone seria atención a los impactos que esta nueva actividad está teniendo en el territorio.

Desde el punto de vista metodológico, es importante afirmar que no existe el “etnógrafo en campo”, sino más bien hombres o mujeres que hacen etnografía en lugares

determinados del mundo. Lo que quiero decir, es que hay muchas implicaciones de ser mujer en campo: sitios a los que no pude llegar, horarios en los que no se puede salir, condiciones culturales que impiden tener una relación más estrecha con los hombres, que en muchos casos establecen relaciones hidrosociales importantes de evaluar en esta investigación. Todo esto, me lleva a concluir que la práctica etnográfica también está mediada por el género. Ser mujer en campo puede tender puentes, pero también cerrar puertas.

También en términos metodológicos, me propuse visibilizar el trabajo de autoras mujeres. Por ello, se destaca que muchas de referencias bibliográficas sean del género femenino, lo cual resultó de una apuesta decidida por diversificar los relatos hegemónicos masculinizados, que frecuentemente circulan en la literatura de territorios hidrosociales, relaciones hidrosociales y ecología política. De igual modo, el aspecto intergeneracional es importante en esta metodología, ya que me interesaba resaltar los relatos de las infancias. Incluir a los niños y niñas, rompe los sesgos que pueden tener los adultos, quienes son los que mayormente participan de los estudios etnográficos. Trabajar con niños ha sido todo un hallazgo, ya que me ofrecieron miradas alternativas que trascienden el adultocentrismo con el que tradicionalmente se hace la investigación social.

Desde el punto de vista teórico, encontré muy pertinente el cruce de la mirada de la Ecología Política con el concepto de Relaciones Hidrosociales. Esto me permitió comprender que el agua es un actor fundamental en las disputas por bienes comunes que son cada vez más frecuentes en el contexto de crisis ambiental. De otro lado, si bien es cierto que el turismo ha sido anteriormente estudiado desde la Ecología Política, también señalo que esta actividad no es una preocupación central en la mayoría de las investigaciones ecológico políticas. Más bien, este campo de reflexión se interesa generalmente por los conflictos socioambientales que ocasionan grandes proyectos de infraestructura, dejando los estudios del turismo como algo más bien marginal. En medio de la profundización de las actividades turísticas en sociedades cada vez más globalizadas, este trabajo representa un aporte a la consolidación de reflexiones en la línea de una Ecología Política del Turismo, que tiene como eje central el estudio crítico de la reconfiguración de relaciones hidrosociales en territorios campesinos.

Por último, quiero señalar que esta investigación deja un campo abierto para posibles investigaciones futuras. Podrían establecerse otros estudios de caso a detalle sobre impactos

locales de las actividades turísticas; indagaciones sobre el papel de las infancias y las mujeres en la investigación etnográfica y antropológica; investigaciones para profundizar la línea de Ecología Política del Turismo; análisis sobre otras relaciones hidrosociales en territorios campesinos; profundización de algunos conceptos propuestos en este trabajo, como el de Territorio Hidrosocial Campesino, Hidroconocimientos, Turismo de Postal, Paisajes Instagrameables, Turismo de Última Oportunidad, entre otros.

## Referencias

- Abud, Melissa y Torres, Alba Marina. “Caracterización florística de un bosque alto andino en el Parque Nacional Natural Puracé, Cauca, Colombia”, *Boletín Científico. Centro de Museos. Museo de Historia Natural* 20.1. (2016):27-39. DOI: <https://doi.org/10.17151/bccm.2016.20.1.3> (08/09/2023).
- Alvarado, Beatriz. “Del campo a la ciudad: experiencias sobre migración y trabajo doméstico en adolescentes rurales”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 15. (2010) 117-133. [https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012010000200007](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012010000200007) (22/10/2023)
- Ángel Botero, Carolina. “Ciencia y paz en interferencia”. *Revista Universidad Externado de Colombia*, 27. (2020): 163-78. DOI: <https://doi.org/10.18601/16578651.n27.08> (22/11/2023)
- Arjun Appadurai y Igor Kopytoff . “Hacia una antropología de las cosas”, *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, ed. Arjun Appadurai (México D. F: Editorial Grijalbo, 1986) 89-122.
- Ayora, Alberto. *Gestión del riesgo en Montaña y actividades al aire libre* (España: Ediciones Desnivel S.L, 2016), 1-288.
- Barbosa, Paula. “El reclutamiento de menores en el conflicto armado colombiano”, *Revista Derecho Penal y Criminología* 31(2008): 115-36.
- Barnes, Jessica y Samer, Alatout. “Mundos acuáticos: Introducción al número especial de Estudios Sociales de la Ciencia”, *Estudios sociales de la ciencia* , 42.4 (2012), 483-488.
- Brent, Zoe y otros, “La fórmula azul. La política que impulsa la promesa del crecimiento azul al descubierto” (Informe temático, Transnational Institute,2018) 1-24.
- Boelenes, Rutgerd y Castillo, Aline. *Aguas robadas: despojo hídrico y movilización social* (Quito: Abya-Yala,2013) 11- 370.
- Bojórquez, Alma Rafaela; Zizumbo, Lilia; Pérez, Carlos Alberto, y Márquez, Conrado. “La gestión comunitaria del turismo. Análisis desde el enfoque de los bienes comunes y los sistemas socio-ecológicos”, *Ra Ximhai* 14.1 (2018): 149-161. Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46158062009> (12/11/2023).

- Budds, Jessica. “La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile”. *Revista de Geografía Norte Grande* 52. (2012): 167-184.
- Canclini García, Néstor. “Noticias recientes sobre la hibridación”. *Trans. revista Transcultural de Música* 7 (2003) 1-17.
- Canclini García, Néstor. “La globalización: ¿productora de culturas híbridas?”. *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el estudio de la Música Popular*. (2000): 1-18.
- Cánoves, Gema y Villarino, Montserrat. “Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo”, *Documents d’anàlisi geogràfica* 37 (2000): 51-77.
- Casciarri, Barbara y Van, Mauro, “Antropologías y Agua(s). Cuestiones Globales, Aguas Locales y Flujo Cultural.” *Waterlat- Gobacit Network* 4. (2017), 119- 143. DOI: <https://doi.org/10.5072/zenodo.127681> (07/09/2023).
- Colciencias. “Colombia Bio” (Documento de presentación, República de Colombia, 2016) 1-11
- Congreso de la República de Colombia, Acto legislativo 300 de 1996: Por medio del cual se implementa la Ley General de Turismo. Departamento Administrativo de la Gestión Pública (Bogotá, 1996).
- Corbari, Sandra Dalila. “Turismo ECAPITALOCENO: una aproximación”, *Revista Latinoamericana de Turismología /Relat* 7 (2021): 1-9. <https://periodicos.ufjf.br/index.php/rlaturismologia/article/download/33119/22141/136064> (20/04/2023)
- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los ríos Negro y Nare (CORNARE). *Plan de Manejo de La Reserva Forestal Protectora Regional de Los Cañones de Los Ríos Melcocho y Santo Domingo*. (Antioquia: CORNARE, 2016) 304.
- Damonte Valencia, Gerardo Héctor. “Redefiniendo Territorios Hidrosociales: control hídrico en el Valle de Ica, Perú (1993 - 2013)”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 12. 76 (2015): 109. DOI: <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr12-76.rthc> (05/11/2023)
- Departamento Nacional de Planeación. “Plan Nacional de Desarrollo 2018 – 2022”, *Pacto por Colombia, pacto por la equidad*, (Bogotá:2019).

- DiarioOriente. “Se entregaron los resultados de la primera Expedición Bio de Antioquia” 19 de agosto de 2017 <https://diarioriente.com/altiplano/se-entregaron-los-resultados-la-primer-expedicion-bio-antioquia.html> (20/10/2023).
- DiarioOriente. “Si quiere disfrutar de los ríos Melcocho y Santo Domingo deberá pagar para ingresar”, 28 de octubre de 2020. <https://diarioriente.com/bosques/san-francisco/rios-melco-sant.html> (20/10/2023).
- El Carmelitano. “Movimiento juvenil ALUNA celebró diez años de acción social en El Carmen de Viboral” *El Carmelitano* (El Carmen de Viboral) 1992, 20.
- Escobar, Arturo. “Planificación”, *Diccionario del desarrollo; una guía del conocimiento como poder*, ed. Wolfgang Sachs, (Londres: Zed Books,1992).
- Escobar, Arturo. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?”, *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* , ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Buenos Aires: CLACSO, 2000).
- Escobar, Duván. “El ciclo sagrado de las Altas Cumbres: agua, vida y pensamiento entre Los Misak (Guambianos).” *Antípoda*, 34(2019): 145-51. DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda34.2019.07> (10/10/2023)
- Fragoso, Ariana. “Ontologías del agua y relaciones de poder en torno al paisaje hídrico en el territorio indígena Mazahua del Estado de México, 2019”, *Revista Colombiana de Antropología* 55.1(2018):91-118. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472x.572> (22/11/2023).
- Fundación Educativa Escala. “Actualización del Plan Turístico Municipal de El Carmen de Viboral” (Plan de Desarrollo Turístico, Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2016) 17-147.
- Gascón, Jordi. “¿El turismo sostenible es un gremlin? De la autogestión local a la gentrificación”. *Ecología política: Cuadernos de debate internacional*. (2016): 35-42.
- Granados Saade, Marta y otros. *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*, ed. Marta Saade Granados (Bogotá: ICANH, 2020)166.

- Guzmán Ramos, Aldo y Fernández Zambón, Guillermina. “El patrimonio industrial-minero como recurso turístico cultural: el caso de un pueblo-fábrica en Argentina.” 2004. PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural 2.1 (2004): 102 -109. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2004.02.008> (10/10/2023)´
- Haraway J, Donna. *Seguir con el problema generar parentesco en el Chthuluceno* (Bilbao: Consonni, 2019).
- Harvey, David, *El nuevo imperialismo* (Madrid: Ediciones Akal, 2004).
- Ibarra Eliessetch, María Ignacia,y Riquelme Maulén, Wladimir. “Sentipensar Mapuche con las aguas del Huenehue: hacia una ecología política y una antropología por demanda”. *Polis, Revista Latinoamericana* 18.54. (2019): 90-118. DOI: <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2019-n54-1402> (20/11/2023).
- Jurado, Claudia y Botero Gómez, Patricia. “Trapiche, Minga y Resistencia. Una experiencia de socialización política”, *Revista Eleuthera* 7, (2013) 167-192.
- Larsson, Martin. “La política del Antropoceno: progreso y naturaleza en el Cañón del Sumidero.” *Carta Económica Regional*, 128. (2021): 1517-2. DOI: <https://doi.org/10.32870/cer.v0i128.7826> (08/10/2023).
- Lira, Nicolás. “Ríos, Lagos, Bosques y Volcanes: Paisaje Cultural En La Araucanía”, *VI Congreso Chileno de Antropología II*. (2007): 1184-1194.
- Murray, Iván. “El despertar de la ecología política del turismo”. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*. (2016): 1-137.
- Nebel, Gustav. “Minquartia guianensis Aubl: uso, ecología y manejo en forestería y agroforestería”, *Folia Amazónica* 10.1-2. (2000): 203-223. DOI: <https://doi.org/10.24841/fa.v10i1-2.251> (08/11/2023).
- Ojeda, Diana. “La playa vacía, el bosque exuberante y el otro exótico: herramientas para el análisis crítico del turismo de naturaleza”, *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, eds. Ernest Cañada e Iván Murray (Madrid: Icaria. 2019).
- Ojeda, Diana y Guiland, Marie Laure. “Indígenas ‘auténticos’ y campesinos ‘verdes’. Los imperativos identitarios del turismo en Colombia”, *Cahiers des Amériques Latines*, 71. (2013). DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.2689> (24/11/2023).

- Ostrom, Elinor. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2015).
- Pelayo Pérez, Mariana Betzabeth y Gasca Zamora, José. “Reconfiguración de un territorio hidrosocial tras la construcción de la presa el cajón, en Nayarit”, *Región y Sociedad* 31. (2019): 2-22. DOI: <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1201> (25/10/2023).
- Pulgarín, Ana. “Estrategia de información y comunicación para los habitantes en el manejo y uso de la reserva forestal protectora regional de los cañones Melcocho y Santo Domingo - sector Melcocho.” (Tesis de especialización, Universidad Minuto de Dios, 2021).
- Velasco-Linares, Patricia y Vargas, Orlando. “Problemática de los bosques altoandinos”, *Estrategias para la restauración ecológica del bosque altoandino: el caso de la Reserva Forestal Municipal de Cogua, Cundinamarca*, ed. Orlando Vargas (Bogotá: Universidad Nacional, 2008).
- Ramonetti Liceaga, Ariadna y Zolla Márquez, Emiliano. “De espaldas al agua. Apuntes para una antropología histórica de la desecación de la Cuenca de México”, *Antropología Americana*, 4.8 (2019), 11-34. DOI: <https://doi.org/10.35424/anam82019%f> (12/11/2023)
- Ríos Ther, Francisco. “Antropología Del Territorio.” *Polis/ Revista Latinoamericana* 32. (2012): 1-18.
- Roca-Servat, Denisse y Palacio Ocando, Lidy. “Sí a la vida, al agua y al territorio”, *Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 107, (2019): 117-38. DOI: <https://doi.org/10.2307/26764795> (09/09/2023).
- Rojas, Héctor y Godoy, Alejandro. “Colombia Bio como vehículo de la bioeconomía en el Plan Nacional de Desarrollo 2018- 2022”, Seguimiento y análisis de políticas públicas en Colombia (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2022).
- Sabaté, Santi. “Los Bosques y la evapotranspiración”, *Universidad de Barcelona y Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales (CREAF)*. (2009), 115-126.
- Strang, Verónica. “Consistencias de fluidos. Relacionalidad material en el compromiso humano con el agua”, *Diálogos Arqueológicos* 21.2. (2014): 50-133. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1380203814000130> (06/11/2023).

- Steven Taylor y Robert Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (España: Paidós, 1987)
- Tsing, Anna. “Sorting out commodities How capitalist value is made through gifts”, *Journal of Ethnographic Theory* 3.1. (2013): 21-43.
- Turmo, Isabel. “La dimensión social de la alimentación: consideraciones metodológicas”, *Alimentación y cultura : actas del congreso internacional* (España: La Val de Onsera, 1998) 252
- Vargas del Río, David. *Ecología política, turismo y conservación* (Guadalajara: ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, 2020)
- Yacoub, Cristina, Vos y Boelens, Rutgerd. “Territorios hidrosociales y minería en Cajamarca, Perú” *Agua y Territorio* 7. (2016):163–75.  
DOI:<https://doi.org/10.17561/at.v0i7.2971> (11/09/2023)